



Università
Ca'Foscari
Venezia

Corso di Laurea magistrale
in
Scienze del Linguaggio - Linguistica educativa

Tesi di Laurea

**El impacto de los organizadores de la información
por un lado y por otro lado sobre los costes de
procesamiento en contextos antiorientados:
un estudio experimental de lectura con *eyetracking***

Relatrice

Ch.ma Prof.ssa María Eugenia Sainz González

Correlatore

Ch.mo Prof.re Florencio del Barrio de la Rosa

Laureanda

Marta Querini
878414

Anno Accademico

2023 / 2024

A chi c'è sempre stato.

A chi ho incontrato durante il mio percorso.

A chi ha creduto in me fin dall'inizio.

Al mio cagnolino.

A me stessa.

A te, che più di chiunque altro, avresti voluto esserci.

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO 1. LOS MARCADORES DISCURSIVOS: PRESUPUESTOS TEÓRICOS PARA UNA NUEVA CATEGORÍA	4
1.1 La comunicación inferencial de Grice	4
1.1.1 El Principio de Cooperación	5
1.1.2 Implicaturas conversacionales e implicaturas convencionales	6
1.2 La Teoría de la Pertinencia	9
1.2.1 El principio de Pertinencia	10
1.2.2 Revisión de “lo dicho” de Grice	11
1.2.3 Distinción significado conceptual y procedimental	12
1.2.3.1 El significado conceptual	12
1.2.3.2 El significado procedimental	13
1.2.3.3 Justificaciones a la distinción significado conceptual/procedimental	13
1.2.3.4 Desarrollo del significado procedimental	15
1.2.3.5 Categorías léxicas y funcionales	16
1.3 La Teoría de la Argumentación en la Lengua	18
1.3.1 Diferencia significación/sentido	19
1.3.2 La orientación argumentativa	20
1.3.3 La fuerza argumentativa	21
1.3.4 Las escalas argumentativas	21
1.3.5 Los modificadores realizantes y desrealizantes	22
1.3.6 La Teoría de los topoi	23
1.3.7 Otras teorías: Teoría Polifónica, Teoría de los estereotipos y Teoría de los bloques semánticos	25
1.4 Teorías sobre la estructura informativa: tópico/comentario	26
1.4.1 Los estructuradores de la información	28
1.4.2 Las instrucciones informativas, las argumentativas y las reformulativas: repetición y variación tópicos	30
CAPÍTULO 2. LOS MARCADORES DISCURSIVOS: DEFINICIÓN, DESCRIPCIÓN Y CLASIFICACIÓN	33
2.1 Los marcadores del discurso: definición y descripción	33

2.1.1 Criterio morfológico	33
2.1.1.1 Conjunción	34
2.1.1.2 Adverbio	35
2.1.1.3 Interjección	36
2.1.2 Criterio sintáctico.....	38
2.1.3 Criterio prosódico	39
2.1.4 Criterio semántico	40
2.1.4.1 Tipos de instrucciones semánticas	41
2.1.4.1.1 Instrucciones de conexión y de argumentación	41
2.1.4.1.2 Instrucciones de formulación	42
2.1.4.1.3 Instrucciones sobre la estructura informativa	44
2.2 Denominación	46
2.3 Clasificación	47
2.3.1 Los estructuradores de la información	48
2.3.2 Los conectores	51
2.3.3 Los reformuladores	53
2.3.4 Los operadores discursivos	55
2.3.5 Los marcadores de control de contacto.....	57
CAPÍTULO 3. LA ORDENACIÓN EN EL DISCURSO	59
3.1 Marcadores de ordenación discursiva	59
3.1.1 Descripción gramatical	60
3.1.1.1 Invariabilidad	60
3.1.1.2 Carácter periférico.....	60
3.1.1.3 Posición	61
3.1.1.4 Gramaticalización	62
3.1.2 Clasificación y funciones	63
3.1.2.1 Marcadores de inicio	63
3.1.2.1.1 Inicio de discurso sin indicar sucesión posterior	63
3.1.2.1.2 Inicio de una serie discursiva	64
3.1.2.2 Marcadores de continuación	68
3.1.2.2.1 Series correlativas	68
3.1.2.2.2 Series no correlativas	72
3.1.2.3 Marcadores de cierre	74
3.1.2.3.1 Cierre discursivo sin indicar sucesión anterior	74

3.1.2.3.2 Cierre discursivo con indicación de sucesión anterior.....	75
3.1.2.3.3 Cierre con indicación de otros valores	76
3.1.2.3.4 Cierre de un proceso previo	78
3.2 Estudios experimentales en torno a los ordenadores discursivos	78
3.2.1 Un estudio experimental de Laura Nadal y Eugenia Sainz sobre los ordenadores de serie enumerativa.....	78
3.2.1.1 Investigación teórica e hipótesis de partida	78
3.2.1.2 Diseño experimental	79
3.2.1.2.1 Variable independiente e hipótesis	79
3.2.1.2.2 Ítems experimentales	79
3.2.1.2.3 Participantes y técnica experimental.....	80
3.2.1.2.4 Áreas de interés y variables dependientes	80
3.2.1.2.5 Modelo de análisis estadísticos	81
3.2.1.2.6 Resultados	81
3.2.2 Un estudio experimental sobre los ordenadores de serie correlativa <i>primero y segundo</i> .82	
3.2.2.1 Investigación teórica e hipótesis de partida	82
3.2.2.2 Diseño experimental	83
3.2.2.2.1 Variable independiente e hipótesis	83
3.2.2.2.2 Ítems experimentales	83
3.2.2.2.3 Participantes y técnica experimental.....	83
3.2.2.2.4 Áreas de interés y variables dependientes	83
3.2.2.2.5 Modelo de análisis estadísticos	84
3.2.2.2.6 Resultados	84
CAPÍTULO 4. EL PAR CORRELATIVO <i>POR UN LADO/POR OTRO LADO</i>: DESCRIPCIÓN GRAMATICAL, SEMÁNTICA Y PRAGMÁTICA	85
4.1 Descripción gramatical	85
4.1.1 Propiedades morfológicas: invariabilidad	85
4.1.2 Propiedades sintácticas	86
4.1.2.1 Carácter periférico.....	86
4.1.2.2 Posición.....	87
4.1.2.3 <i>Por un lado sin por otro lado</i>	88
4.1.3 Propiedades fónicas	89
4.2 Descripción semántica y pragmática	90
4.2.1 Instrucciones informativas	90
4.2.1.1 <i>Por otro lado</i> organizador de la estructura informativa del discurso	91

4.2.1.1.1 Cambio de un t3pico a otro distinto	91
4.2.1.1.2 Paso a un nuevo argumento sobre el mismo t3pico	92
4.2.1.1.3 Introducci3n de un comentario digresivo	93
4.2.2 Sentidos argumentativos en contexto	94
4.2.2.1 Contextos de coorientaci3n argumentativa	95
4.2.2.1.1 <i>Por otro lado</i> en contextos coorientados	96
4.2.2.2 Contextos de antiorientaci3n argumentativa	98
4.2.2.2.1 <i>Por otro lado</i> en contextos antiorientados	100
CAPÍTULO 5. LA INVESTIGACIÓN EXPERIMENTAL	101
5.1 Variable independiente e hip3tesis de partida	101
5.2 Enunciados experimentales	101
5.3 T3cnica experimental	102
5.4 Áreas de inter3s y variables dependientes	103
5.5 Participantes y procedimiento	105
5.6 An3lisis estadístico	106
CAPÍTULO 6. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN EXPERIMENTAL	108
6.1 Primera lectura	108
6.2 Relectura	110
6.3 Lectura total	112
CONCLUSIONES	115
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	117
SITOGRAFÍA	122

RESUMEN

La presente tesis analiza el impacto que los organizadores de la información del español *por un lado* y *por otro lado* tienen en los costes de procesamiento, en contextos antiorientados. El objetivo principal es determinar si su presencia o ausencia influye en los tiempos de lectura y en los esfuerzos cognitivos necesarios para la comprensión. En cuanto guías procedimentales para la reconstrucción de la estructura informativa del discurso, se puede deducir que en condición de marcación el proceso de lectura se acelera. Para verificar esta hipótesis, se realizó un estudio experimental de lectura autosecuenciada utilizando la metodología *eyetracking* con aprendientes italianos de español con al menos un nivel B1. Los resultados confirman la hipótesis inicial y muestran que el uso de *por un lado* y *por otro lado* en contextos antiorientados reduce significativamente los costes de procesamiento. Estos resultados subrayan la importancia de los marcadores discursivos en la reconstrucción de la estructura informativa del discurso y en la optimización de los procesos cognitivos durante la lectura.

Palabras claves: organizadores de la información *por un lado* y *por otro lado*, costes de procesamiento, contextos antiorientados, estructura informativa, *eyetracking*

INTRODUCCIÓN

La pragmática es una rama de la lingüística que estudia el lenguaje en relación con sus usuarios y el contexto en el que se emplea, centrándose en cómo los hablantes producen e interpretan los mensajes en la comunicación real. Esta disciplina se enfoca en la diferencia entre el significado proposicional, que se codifica lingüísticamente a través de las palabras utilizadas en la oración, y el significado intencional, que depende del contexto de uso y de la intención del hablante. Estos aspectos son esenciales para la comprensión e interpretación del discurso (Grice, 1975; Sperber & Wilson, 1986; Anscombe & Ducrot, 1994).

En este marco teórico, los marcadores discursivos juegan un papel crucial al señalar las relaciones que se establecen entre los miembros del discurso y al proporcionar instrucciones semánticas que guían el lector o el interlocutor en la interpretación y comprensión del discurso (Zorraquino & Portolés, 1999). Estos elementos son de particular interés en la presente tesis, que se centra en el análisis del impacto que los ordenadores de la información del español *por un lado* y *por otro lado* tienen sobre los costes de procesamiento durante la lectura en contextos antiorientados.

El objetivo principal de este estudio es determinar si la presencia o ausencia de estos marcadores influye en los tiempos de lectura y en el esfuerzo cognitivo necesarios para la comprensión del texto. Se parte de la hipótesis de que estos marcadores facilitan la estructuración y la comprensión del contenido y, por consiguiente, reducen los tiempos de lectura (Montolío, 2006; Garcés Gómez, 2008; Loureda *et al.*, 2020).

Para verificar esta hipótesis, se realizó un estudio experimental utilizando la metodología *eyetracking* con una muestra de 82 aprendientes italianos de español con nivel B1 o superior. Los participantes debían leer en una pantalla de ordenador 36 ítems experimentales, tanto marcados como no marcados, insertados en contextos específicos, mientras un sistema de infrarrojos registraba sus movimientos oculares, en particular, fijaciones y sacadas (Raney *et al.*, 2014). El tiempo de fijación se empleó como parámetro para medir el esfuerzo cognitivo realizado durante la lectura y, por tanto, una mayor duración de las fijaciones reflejaba un mayor esfuerzo cognitivo y una menor duración indicaba un menor esfuerzo (Rayner, 1998; Loureda *et al.*, 2020).

La presente investigación se enmarca en el ámbito de la pragmática experimental, una disciplina central en la ciencia cognitiva que investiga cómo las personas producen, procesan e interpretan el lenguaje en contextos reales, utilizando métodos empíricos como experimentos controlados y recopilación de datos. Se decidió aplicar este enfoque al estudio del par correlativo *por un lado* / *por*

otro lado debido a las ventajas que la pragmática experimental presenta en comparación con la pragmática teórica, que se basa en modelos conceptuales para comprender el lenguaje. La pragmática experimental permite verificar hipótesis, proporcionando evidencia objetiva sobre el uso real del lenguaje, lo que evita las conclusiones poco fiables derivadas de la reflexión y del análisis introspectivo propios de la pragmática teórica. Al observar el comportamiento lingüístico real, proporciona una visión más precisa de los procesos cognitivos implicados en las prácticas cotidianas, evitando la abstracción excesiva. Además, facilita el descubrimiento de fenómenos que escapan a la intuición del investigador, abordando de manera más efectiva la diferencia entre el significado codificado y el significado intencional. Por último, sus resultados son más generalizables a distintos contextos y poblaciones, lo que determina la validez y la aplicabilidad de las teorías lingüísticas (Noveck, 2018).

Por estas razones, los marcadores del discurso son elementos ideales para ser estudiados mediante la pragmática experimental. Dado que su interpretación depende en gran medida del contexto, este enfoque permite manipular dicho contexto en un entorno controlado para medir cómo los participantes procesan e interpretan estos marcadores discursivos. Esto no solo proporciona datos objetivos y evidencia empírica que permiten validar las teorías existentes sobre cómo estos elementos contribuyen a la comunicación, sino que también ofrece una metodología más robusta y objetiva para estudiar los marcadores discursivos y comprender su funcionamiento en la comunicación real.

El presente trabajo se estructura en seis capítulos: el Capítulo 1 aborda las principales teorías que se han desarrollado en el campo de la pragmática a partir de 1970; el Capítulo 2 describe y clasifica los marcadores del discurso; el Capítulo 3 analiza un grupo específico de marcadores, es decir, los ordenadores de la información, y presenta dos estudios experimentales en torno a esta tipología de marcadores; el Capítulo 4 ofrece una descripción gramatical, semántica y pragmática del par correlativo *por un lado / por otro lado*; el Capítulo 5 presenta la metodología empleada en el estudio experimental; y el Capítulo 6 expone y discute los resultados obtenidos.

CAPÍTULO 1

Los marcadores discursivos: presupuestos teóricos para una nueva categoría

Los marcadores del discurso se han convertido en uno de los aspectos más investigados durante los últimos años en la disciplina de la pragmática del español. El interés por estas unidades lingüísticas surge de la voluntad de explicar la diferencia que existe entre lo dicho y lo comunicado. De hecho, como se explica a continuación, en la comunicación lingüística no es suficiente interpretar la información que está explicitada verbalmente en el enunciado, sino que es necesario también inferir todo lo que está implícitamente comunicado. El uso de los marcadores del discurso y la forma lingüística que asume un enunciado determinado sirven de guía para la interpretación y la comprensión de lo codificado (Portolés, 1998b).

En el presente capítulo se delinearán las teorías que se han desarrollado y sucedido en el marco de la disciplina de la pragmática a partir de la década de 1970, centrándose en el modelo de la comunicación inferencial propuesto por Grice (1975), en la Teoría de la Pertinencia de Sperber y Wilson (1986), en la Teoría de la Argumentación en la Lengua de Anscombe y Ducrot (1994) y sus sucesivos desarrollos, y en las teorías sobre la estructura informativa, en particular, en la diferencia entre tópico y comentario.

1.1 La comunicación inferencial de Grice

A partir de la década de 1970, empiezan a desarrollarse diferentes modelos que sientan las bases teóricas de la nueva disciplina de la pragmática. Antes, la comunicación se consideraba un mero proceso de codificación y decodificación; se trataba de una concepción esencialmente codificadora que procedía directamente de la obra *Cours de linguistique générale* (1916) de Ferdinand de Saussure, perfeccionada por Roman Jakobson en 1960. Se sostenía que al comunicar algo, el hablante enviaba un mensaje al oyente por medio de un código común y a través de un canal de transmisión, colocándolo en un contexto determinado, y que el oyente, que compartía el código con el hablante, decodificaba el mensaje recibido y comprendía lo que el hablante quería comunicar.

Sin embargo, Herbert Paul Grice, se centra en el estudio de los principios que regulan y hacen posible la comunicación y la interpretación de los enunciados y elabora unas ideas que constituyen el punto de partida de la concepción de la pragmática más extendida actualmente (Portolés, 1998b: 14-15; Portolés, 2004a: 85-86).

En una serie de conferencias, tituladas *Lógica y conversación*, que impartió en la Universidad de Harvard en 1967, Grice afirmó que la comunicación humana no es un mero proceso de codificación y descodificación, sino que es inferencial y, por lo tanto, era necesario revisar la concepción tradicional de la comunicación, que la consideraba “una actividad mecánica de cifrado y descifrado de información por medio de un código compartido” (Escandell-Vidal, 2020: 42). De hecho, cuando los hablantes comunicamos, el contenido codificado constituye solo una parte de lo comunicado; luego, activamos una serie de procesos cognitivos que nos permiten llegar a partir de lo dicho a una serie de conclusiones, llamadas implicaturas (Grice, 1975: 513-515; Portolés, 1998b: 15).

En suma, la comunicación se compone de dos partes: lo codificado o lo dicho, que funciona como medio para proporcionar pistas sobre la intención comunicativa del hablante, y que corresponde al significado proposicional caracterizado por un determinado valor de verdad, y lo comunicado, que constituye toda la información que se transmite de manera implícita y a la cual el oyente llega a través de un proceso inferencial a partir de las instrucciones que le ha facilitado su interlocutor (Grice, 1975).

(1) A: ¿Tomas una copa de vino?

B: Estoy embarazada.

A partir de la respuesta de B, por el proceso inferencial, A comprende que B está rechazando su invitación. B no está diciendo explícitamente que rechaza la invitación de A, sino deja que sea A quien lo infiera, recurriendo a su conocimiento léxico y enciclopédico sobre lo que significa ‘beber vino’ y ‘estar embarazada’.

Para que se realice el proceso inferencial es imprescindible un contexto. Se trata de un contexto mental formado por las creencias que residen en la memoria de un individuo, por las que se obtienen de la percepción de la situación y por lo que se ha dicho antes (Sperber & Wilson, 1986).

Si, por ejemplo, uno mientras anda por la calle encuentra en el suelo un trozo de papel en el que está escrito:

(2) Nos vemos mañana a las nueve en el parque.

Aunque no tendrá problemas en descodificar el mensaje, no será capaz de inferir las conclusiones oportunas porque le falta el contexto necesario. No sabe si el “mañana” del mensaje ya pasó o no, si la cita es a las nueve de la mañana o de la noche y cuál es el parque al que se hace referencia.

1.1.1 El Principio de Cooperación

En cualquier situación comunicativa el contexto cognitivo es enorme, pero, lo que sorprende es que, a pesar de esto, inferimos sin dificultad lo que el interlocutor nos quiere decir (Portolés, 1998b: 16).

Para explicar este fenómeno, Grice (1975: 515-516) propone la existencia de una lógica implícita común a todos los seres humanos que actúa y rige la conversación, es decir, el Principio de Cooperación. Se trata de un principio descriptivo y no normativo, que crea expectativas racionales sobre cómo debe ser la comunicación, y que supone que en una interacción comunicativa los participantes cooperen implícitamente para lograr una comprensión mutua y una comunicación efectiva. “Haga usted su contribución a la conversación tal y como lo exige, el estadio que tenga lugar, el propósito o la dirección del intercambio que usted sostenga” (Grice, 1975: 516).

Dentro del Principio de Cooperación, Grice (1975: 516-517) distingue cuatro categorías, subdivididas a su vez en máximas, que toma de Kant:

- Categoría de Cantidad: se relaciona con la cantidad de información que se debe proporcionar;
- Categoría de Calidad: se relaciona con nuestras expectativas de sinceridad;
- Categoría de Relación: se relaciona con la pertinencia de la información;
- Categoría de Modo: se relaciona con el modo en que decimos las cosas.

Si mientras dos amigos están de paseo uno de los dos profiere:

(3) Tengo hambre.

Su interlocutor supone que está respetando el Principio de Cooperación y, por tanto, que ha proporcionado la cantidad de información adecuada (categoría de cantidad), que no ha mentado (categoría de calidad), que ha dicho lo que considera pertinente (categoría de relación) y que se ha expresado de manera clara (categoría de modo). Por consiguiente, el interlocutor busca en el contexto algo que le permita inferir alguna implicatura; por ejemplo, nota que están justo cerca de una cafetería y, por lo tanto, concluye que su amigo le ha comunicado que querría entrar en la cafetería para comer algo.

1.1.2 Implicaturas conversacionales e implicaturas convencionales

En esta concepción pragmática de la comunicación juegan un papel muy importante las conclusiones inferenciales o implicaturas, es decir, todo lo que no está explícitamente comunicado, pero que se deduce de lo dicho. Grice (1975: 514-515, 520-521) llama ese contenido, que el interlocutor comunica implícitamente, implicatura y, además, distingue entre dos clases: las implicaturas convencionales y las implicaturas no convencionales, las que a su vez se dividen en implicaturas conversacionales e implicaturas no conversacionales (Portolés, 1998b: 17).

Las implicaturas conversacionales dependen de los principios que rigen la conversación, es decir, el Principio de Cooperación y las máximas, y al variar el contexto pueden ser distintas. Las implicaturas

conversacionales se caracterizan por el hecho de que: no están relacionadas con el valor veritativo-condicional del enunciado, es decir, no condicionan el valor de verdad de los enunciados; son calculables porque se necesita el contexto y el conocimiento enciclopédico sobre el mundo para llegar a una implicatura a partir de lo dicho; son cancelables, es decir, se pueden cancelar añadiendo algunas premisas adicionales (Grice, 1975: 520-521).

(4) A: Tengo hambre.

B: Yo tengo un bocadillo, pero con queso y tú eres intolerante a los lácteos.

Si de la primera parte del enunciado de B, A infiere que B le está ofreciendo su bocadillo, de la segunda parte infiere exactamente lo contrario. La implicatura se anula.

Además, no son separables, es decir, están ligadas al contenido expresado y no a la forma lingüística (Grice, 1975).

(5) a) Me gusta Soria.

b) Me gustan las ciudades que se pueden recorrer andando / Me gustan las ciudades que han crecido poco (Portolés, 2004a: 130).

La implicatura conversacional que se obtiene del enunciado en a) se mantiene si se sustituye por los enunciados en b).

Por último, son responsabilidad del oyente porque dependen de los conocimientos enciclopédicos del oyente de los que el hablante no puede responsabilizarse (Grice, 1975).

Por el contrario, las implicaturas convencionales surgen del significado convencional de los elementos que forman el enunciado, y no dependen de factores contextuales y situacionales o del conocimiento enciclopédico sobre el mundo (Portolés, 1998b: 17). De hecho, no son calculables (Grice, 1975: 521). Como nos demuestran los siguientes ejemplos, las implicaturas están guiadas por el significado convencional de los marcadores discursivos *pero* y *sin embargo*:

(6) a) Es feo, *pero* es simpático. (Portolés, 1998b: 17)

b) Alicia es turolense y, *sin embargo*, es simpática. (Portolés, 2004a: 129)

Del enunciado a) se debe inferir convencionalmente, por el significado de *pero*, que la conclusión que se obtiene será a partir de *ser simpático* y no de *ser feo*; mientras que, del enunciado b) se debe inferir, por el significado de *sin embargo*, que *ser turolense* se opone a *ser simpática*, es decir, que los turolenses son antipáticos. No se tiene que recurrir a los conocimientos enciclopédicos sobre los conceptos de 'feo' o 'turolense' y de 'ser simpático'.

Como las conversacionales, las implicaturas convencionales tampoco están relacionadas con el valor veritativo-condicional del enunciado. No son cancelables porque el hablante es responsable de las implicaturas y, por lo tanto, no se pueden cancelar sin que se contradiga (Grice, 1975).

(7) #Juan es feo pero es simpático. Yo que tú, no saldría con él.

Además, son separables porque las implicaturas están directamente asociadas a la forma lingüística; la implicatura desaparece si se dice algo con el mismo valor de verdad, pero usando una expresión diferente (Grice, 1975).

(8) a) Son jóvenes, *pero* tienen mucha experiencia en este sector.

b) Son jóvenes y tienen mucha experiencia en este sector.

En el enunciado en a), hay oposición entre las dos condiciones ‘ser joven’ y ‘tener experiencia’, mientras que en el enunciado en b) la oposición ha desaparecido por utilizar una forma lingüística diferente. Por último, son responsabilidad del hablante porque dependen de las palabras que el hablante decide utilizar en su enunciado.

Dentro de las implicaturas conversacionales, Grice (1975: 528) distingue las particularizadas de las generalizadas según el grado de dependencia del contexto. Las implicaturas conversacionales particularizadas dependen directamente del contexto de emisión. En la siguiente situación comunicativa: vuelve a casa la madre de Lola, su hija no está y pregunta a su marido donde está la hija; un ejemplo puede ser el siguiente:

(9) A: ¿Dónde está Lola?

B: Ha ido a dar una vuelta.

A partir de la respuesta del marido (B) las implicaturas que infiere A están relacionadas con el contexto y con sus conocimientos sobre las costumbres de la hija: ha ido de compras, ha salido con su novio, con sus amigas...

Las implicaturas conversacionales generalizadas no dependen directamente del contexto de emisión (Grice, 1975: 528-529) y un ejemplo puede ser el enunciado:

(10) Anoche vi a María cenando con *un* hombre.

La presencia del artículo indeterminado “un” lleva a inferir que el hablante que profiere este enunciado no conoce el hombre con el que estaba cenando María, que no se trata de un familiar de María y que, tampoco, aquel hombre era su esposo.

Hay también implicaturas no conversacionales, como la que se ejemplifica a continuación, que, por tanto, no están guiadas por el principio de cooperación, sino por las máximas de cortesía (Grice, 1975):

(11) a) Cierre la ventana.

b) ¿Le importaría cerrar la ventana, por favor?

Usar el enunciado en B, es decir, una forma perifrástica, es más cortés con respecto al enunciado más directo en A.

1.2 La Teoría de la Pertinencia

A partir de 1986, el antropólogo francés Dan Sperber y la lingüista inglesa Deirdre Wilson empiezan a elaborar la Teoría de la Pertinencia, una teoría psicológica cognitiva sobre el funcionamiento de la comunicación humana, que pretende explicar cómo los hablantes procesamos la información lingüística e interpretamos los enunciados. Para su desarrollo, estos autores siguen el modelo pragmático de la comunicación propuesto por Grice, en particular, las categorías que constituyen el Principio de Cooperación, pero las simplifican y se distancian de algunos conceptos hasta proponer una explicación radicalmente distinta del proceso de comunicación. Los dos autores abandonan el Principio de Cooperación, pero salvan la categoría de relación, y aportan algunas modificaciones, transformándola en un Principio único de Pertinencia. De hecho, el Principio de Cooperación se caracterizaba por una base racional y Sperber y Wilson proponen sustituirlo por el Principio de Pertinencia que no es una regla cultural, sino un principio natural, cognitivo y automático “que guía el comportamiento comunicativo humano y para el que no existe excepción” (Portolés, 1998b: 19). Además, en el marco de esta teoría, la pertinencia se entiende no solo en términos de adecuación al tema, sino también de ostensión, es decir, de importancia informativa (Montolío, 1998).

En otras palabras, en la teoría de Sperber y Wilson (1986) la comunicación humana se basa en un modelo ostensivo-inferencial, como ya sostenía Grice. Lo dicho, es decir, el estímulo ostensivo, constituye solo una parte de lo comunicado y desencadena el proceso inferencial que permite llegar a unas conclusiones; sin embargo, a diferencia de la teoría de Grice, el concepto de pertinencia es mucho más amplio y el proceso inferencial es posible porque todos los hablantes comparten el mismo principio cognitivo, es decir, el Principio de Pertinencia, y no el Principio de Cooperación (Portolés, 2004a: 92).

1.2.1 El principio de Pertinencia

Como informa Montolío (1998: 96-98), el Principio de Pertinencia se basa en una característica fundamental del sistema cognitivo humano: la selectividad, es decir, la capacidad de la atención humana de buscar y seleccionar los estímulos más relevantes, entre los que nos rodean, y de procesarlos de la mejor manera posible en relación con un contexto determinado. El contexto está formado tanto por informaciones sobre el entorno físico, como por informaciones sobre enunciados anteriores y, también, por representaciones internas, por ejemplo, conocimientos almacenados, premisas y suposiciones. La pertinencia es una propiedad esencial de cualquier tipo de estímulo. Un estímulo es pertinente cuando su procesamiento produce un efecto cognitivo positivo, es decir, cuando afecta nuestra representación del mundo.

Sperber y Wilson (2004: 608-612) precisan que la pertinencia es una noción cognitiva y comunicativa. Desde el punto de vista cognitivo, una información es pertinente si tiene efectos sobre el organismo que la procesa y, desde el punto de vista comunicativo, es pertinente si los efectos que produce compensan los esfuerzos. Además, estos estudiosos distinguen dos principios de pertinencia, el primer principio de pertinencia o principio cognitivo y el segundo principio de pertinencia o principio comunicativo. Por una parte, el principio cognitivo sostiene que los seres humanos tienden a estar orientados automáticamente a la maximización de la pertinencia; por otra, el principio comunicativo afirma que cada estímulo ostensivo comunica una presunción de su propia pertinencia (Portolés, 2004a: 92).

Del primer principio de pertinencia se puede concluir que los seres humanos estamos orientados a obtener los mayores efectos contextuales con el menor esfuerzo de procesamiento posible. Por lo tanto, se deduce que la pertinencia es una propiedad gradual que se puede describir en términos de efectos cognitivos o contextuales y de esfuerzo de procesamiento: cuanto mayores sean los efectos contextuales, mayor será la relevancia; cuanto mayor sea el esfuerzo de procesamiento, menor será la relevancia (Portolés, 2004a: 92).

“El proceso inferencial se ha de detener cuando se encuentre una interpretación que satisfaga la expectativa de pertinencia” (Portolés, 2004a: 94); este proceso podría seguir, pero supondría un esfuerzo suplementario innecesario e injustificado cuando de lo dicho se han inferido las conclusiones oportunas.

Del segundo principio se deduce que, al emitir un enunciado, es decir, un estímulo ostensivo, para dirigirse a alguien, el hablante elige el más pertinente de acuerdo con sus destrezas y preferencias para atraer la atención del interlocutor y para garantizar que la intención comunicativa sea satisfecha.

Esto es, no todos los hablantes estamos igualmente dotados: una persona con respecto a otra podría lograr comunicar lo que quiere provocando menos esfuerzo para el oyente o podría no conseguir explicar adecuadamente lo que quiere comunicar (Portolés, 2004a: 93).

Por último, para aceptar o rechazar unas interpretaciones se hace referencia a un criterio de consistencia con el principio de pertinencia, que sostiene que un enunciado respeta este principio “si y solo si el hablante hubiera podido esperar de modo razonable que ese enunciado fuera óptimamente pertinente para el oyente” (Portolés, 2004a: 93).

A continuación, se presentan unos ejemplos para aclarar los conceptos que se acaban de presentar:

(12) ANA: ¿Estás mareada?

BEATRIZ: Me he tenido que sentar.

(Portolés, 1998b: 20)

Para llegar a la conclusión “Beatriz está mareada”, el Principio de Pertinencia ha obligado Ana a buscar en el contexto a partir de *Me he tenido que sentar* los conocimientos que le permitan obtener algún beneficio en la comunicación. De *Me he tenido que sentar* se podría haber inferido: estaba cansada o le dolían los pies, pero estas inferencias no son pertinentes para responder a la pregunta de Ana e implican un esfuerzo de procesamiento mayor.

(13) JUAN: ¿Te ha gustado el museo de Bilbao?

MARIO: Me gustan los museos de arte contemporáneo.

Para llegar a la implicatura de que “A Mario le ha gustado el museo de Bilbao” y, por lo tanto, que la respuesta de Mario es pertinente con la pregunta de Juan, por el Principio de Pertinencia, Juan recurre a su conocimiento enciclopédico, en el que se encuentra el supuesto que *El museo de Bilbao es un museo de arte contemporáneo*. Juan podría seguir el proceso inferencial, llegando a la conclusión de que “A Mario le gustaría volver a visitarlo”, pero este paso conllevaría un esfuerzo de procesamiento suplementario innecesario; de hecho, una vez que se obtienen los efectos contextuales mayores con el esfuerzo de procesamiento menor, el proceso inferencial se detiene.

1.2.2 Revisión de “lo dicho” de Grice

Sperber y Wilson se distancian también del modelo pragmático de Grice por lo que se refiere a la definición de ‘lo dicho’. Según Grice (1975) un enunciado se constituye por dos niveles: por un lado, está lo dicho, caracterizado por un significado proposicional, al cual se accede por medio de un proceso de codificación y descodificación; y, por otro, está lo comunicado, al cual se llega a través de un proceso inferencial. Para los teóricos de la pertinencia la interpretación de lo dicho requiere

también un proceso inferencial y proponen sustituir la noción de ‘lo dicho’ por la de ‘explicatura’, que está formada por el significado proposicional y el significado inferido (Wilson & Sperber, 2004: 615-623).

1.2.3 Distinción significado conceptual y procedimental

En el marco de la teoría de la pertinencia empieza a desarrollarse la noción de significado procedimental, en oposición a la de significado conceptual. La distinción conceptual/procedimental se basa en “la constatación de que no todos los elementos lingüísticos contribuyen del mismo modo al proceso interpretativo” (Leonetti & Escandell-Vidal, 2004: 1). Hay elementos que aportan representaciones conceptuales, esto es, codifican conceptos y permiten crear representaciones del mundo, como por ejemplo, los sustantivos, los adverbios, los verbos, y otros que aportan instrucciones sobre cómo las representaciones conceptuales deben combinarse, es decir, codifican instrucciones de procesamiento, como por ejemplo, los marcadores del discurso, los tiempos y los modos verbales.

1.2.3.1 El significado conceptual

Unidades lingüísticas como *helado*, *fuerte*, *bajar* poseen un significado conceptual y, por consiguiente, se pueden fácilmente representar mentalmente y contribuyen a las condiciones de verdad de los enunciados en los que se encuentran. Según Sperber y Wilson (1986: 111 y ss.), las unidades con significado conceptual se almacenan en la memoria a largo plazo y se pueden describir como objetos psicológicos constituidos por 3 tipos de información: lógica, enciclopédica y léxica.

De la entrada lógica forman parte todas las informaciones relativas a las relaciones lógicas entre un concepto determinado y otros conceptos (Portolés, 2004a: 229). Por ejemplo, en:

(14) El tío de Julio no tiene sobrinos.

Se percibe una contradicción porque si es verdad que es tío, es necesariamente verdad que tenga sobrinos.

De la entrada enciclopédica forman parte diferentes tipos de conocimientos: suposiciones información científica, creencias específicas, observaciones y creencias personales (Portolés, 2004a: 229).

(15) Subió al coche, giró la llave para arrancar el motor y sujetó el manillar.

El enunciado (15) se percibe como incoherente semánticamente porque en nuestro conocimiento enciclopédico del mundo está almacenada la información de que los coches tienen volante y no manillar.

Por último, de la entrada léxica forman parte la forma fonética y las propiedades fonológicas y sintácticas de la forma lingüística que codifica el concepto (Portolés, 2004a: 229).

(16) El perro estaba corriendo por el parque.

En el ejemplo en (16), la palabra *perro* es un sustantivo con acentuación llana de dos sílabas.

1.2.3.2 El significado procedimental

Por el contrario, como explican Leonetti y Escandell-Vidal (2004: 1-2), las unidades con significado procedimental guían el proceso inferencial y son de dos tipos: las que restringen las implicaturas y las que restringen las explicaturas, ya sea la explicatura de nivel inferior (la proposición) o la de nivel superior (actitud, modalidad, fuerza ilocutiva). Los marcadores discursivos, en particular los conectores, restringen las implicaturas. Las unidades de significado funcional como los determinantes definidos, los pronombres y los tiempos verbales restringen las explicaturas de nivel inferior, las marcas de la modalidad oracional y los evidenciales están entre las formas que contribuyen a recuperar las explicaturas de nivel superior relacionadas con la actitud y la intención comunicativa.

(17) La madre le dio su juguete y él dejó de llorar.

Este es un ejemplo de explicatura proposicional que se obtiene a través del proceso inferencial de saturación referencial, esto es, un proceso que consiste en la asignación de referentes para los elementos que aparecen en el enunciado. En este ejemplo el pronombre átono de tercera persona *le*, el determinante posesivo *su* y el pronombre personal de tercera persona masculino *él* tienen el mismo referente, mejor dicho, son correferenciales. Como consecuencia de esta saturación referencial obtenemos una sucesión de acciones: la acción de dar el juguete es anterior a la acción de dejar de llorar.

(18) ¡No os acostéis tarde!

El enunciado en (18) es un ejemplo de explicatura de nivel superior en la que se manifiesta la actitud del hablante ante el contenido de la oración. Se trata de una oración exhortativa que podrían proferir unos padres a sus hijos para pedirles que actúen de una determinada manera. En este tipo de modalidad oracional normalmente los verbos están en imperativo, la oración se encuentra entre dos signos de exclamación y suele proferirse con una entonación determinada.

1.2.3.3 Justificaciones a la distinción significado conceptual/procedimental

En Leonetti y Escandell-Vidal (2004: 2) se sostiene que la distinción conceptual/procedimental es una distinción semántica que, sin embargo, encuentra justificaciones también en otros ámbitos. Por

ejemplo, en ámbito cognitivo la existencia de unidades con significado procedimental se apoya en la idea de que los hablantes proporcionan instrucciones a sus interlocutores para facilitarles la labor inferencial en la interpretación de un enunciado.

(19) a) Para confirmar la reserva el hotel solicita un adelanto del 40% y los datos de la tarjeta de crédito.

b) Para confirmar la reserva el hotel solicita un adelanto del 40% y, *además*, los datos de la tarjeta de crédito.

c) Para confirmar la reserva el hotel solicita un adelanto del 40% y, *encima*, los datos de la tarjeta de crédito.

Al emitir el enunciado en (19a), el hablante no proporciona ninguna pista a su interlocutor para llegar a la conclusión de que “el hotel pide mucho para la confirmación de una habitación”, en cambio, es lo que hace en (19b y c) porque junto a las representaciones conceptuales usa unos marcadores discursivos, es decir, unas unidades procedimentales que aportan indicaciones para la interpretación de los enunciados. En particular, en (19b), *además* comunica al interlocutor que el miembro discursivo que introduce, es decir, “los datos de la tarjeta de crédito” se añade a otro anterior “un adelanto del 40%” con la misma orientación argumentativa y que las inferencias se obtienen del conjunto de los miembros relacionados. En (19c), *encima* presenta el miembro del discurso que introduce como un argumento que refuerza el sentido de exceso que se obtiene del miembro anterior, es decir, para el hablante “un adelanto del 40%” es un argumento suficiente para la conclusión “el hotel pide mucho para la confirmación de una habitación”.

Además, la necesidad de distinguir entre significado conceptual y procedimental está justificada por la relación asimétrica que hay entre los dos: los elementos procedimentales, es decir, las instrucciones de procesamiento operan sobre los conceptuales, y no al contrario (Leonetti & Escandell-Vidal, 2004: 3).

(20) Para el cumpleaños de su novio Maribel ha preparado una tarta.

En esta oración finita el tiempo, es decir, el pretérito perfecto es un elemento procedimental que, por lo tanto, opera sobre las propiedades semánticas del sintagma verbal “Maribel ha preparado una tarta”, elemento conceptual. Al contrario, el contenido del SV no puede determinar la semántica del tiempo.

Por último, desde el punto de vista psicológico, solo los contenidos conceptuales son accesibles a la introspección, esto es, se pueden parafrasear y glosar (Leonetti & Escandell-Vidal, 2004: 3). Por ejemplo, para explicar el concepto de *diversión* se puede utilizar sinónimos o antónimos, formular

una definición, poner ejemplos concretos; mientras que, no se puede hacer lo mismo con unidades con contenido procedimental, como por ejemplo, el adverbio *también*, la interjección *bueno* o el determinante *la*.

Algunos aspectos adicionales que refuerzan las asimetrías entre significado conceptual y procedimental son el hecho de que, en primer lugar, las unidades conceptuales dan siempre acceso al conocimiento enciclopédico, mientras que las procedimentales contienen solo rasgos computacionales (Leonetti & Escandell-Vidal, 2004: 4). Al escuchar un enunciado como “La Joya marcó un gol espectacular durante el último partido”, para interpretar correctamente las unidades conceptuales es necesario acceder al conocimiento del mundo donde se almacena la información sobre quién es “La Joya de fútbol”; mientras que, una unidad procedimental como el marcador “en cambio” carece de contenido representacional y no está asociada con el conocimiento enciclopédico.

En segundo lugar, la semántica conceptual es flexible y adaptable al contexto y está la posibilidad de ajustar los conceptos en función de los factores contextuales. Por ejemplo, el sustantivo *ala* (unidad conceptual) puede referirse a distintas cosas según el contexto: los órganos que utilizan los pájaros para volar o las partes que el avión presenta en ambos lados y que sirven para sustentar el aparato en vuelo o la parte que se extiende al lado del cuerpo principal de edificio. Al contrario, la semántica procedimental es rígida, monolítica y no hay posibilidad de ajustar según el contexto; por ejemplo, los marcadores imponen una relación fija e inalterable entre un enunciado y su contexto. De hecho, por lo que se refiere a la relación con el contexto, lo conceptual se ve afectado por el contexto, mientras que lo procedimental afecta el contexto (Leonetti & Escandell-Vidal, 2004: 5-6).

Por último, si se produce un conflicto entre contenidos conceptuales y procedimentales, se resuelve siempre a favor de los procedimentales: este fenómeno se conoce como fenómeno de coacción. Como ejemplo se toma uno de Leonetti y Escandell-Vidal (2004: 6):

(21) Entonces supo que le había mentido.

En este enunciado se combina el verbo estativo *saber* con un tiempo verbal perfectivo, es decir, el pretérito indefinido y, por consiguiente, se produce un conflicto entre los rasgos aspectuales léxicos (contenido conceptual) y los rasgos procedimentales temporales (contenido procedimental) que se resuelve a favor de estos últimos a costa del reajuste del contenido conceptual.

1.2.3.4 Desarrollo del significado procedimental

Para explicar el desarrollo del concepto de significado de procesamiento se empieza por Diane Blakemore (1987), discípula de Deirdre Wilson, que fue la primera en ocuparse de este concepto. De

hecho, en su tesis doctoral retoma la diferencia entre implicaturas conversacionales y convencionales de Grice y afirma que las implicaturas convencionales se deben al significado de las unidades lingüísticas que las originan (Portolés, 1998b: 21). Ella sostiene la idea de que unidades lingüísticas, como los marcadores del discurso, poseen un significado de procesamiento que restringe las inferencias que se pueden obtener de un enunciado determinado, y, además, afirma que estos elementos no contribuyen al significado conceptual ni varían las condiciones de verdad de los enunciados (Blakemore, 1987).

(22) a) Ana es de Teruel y, *por tanto*, es habladora.

b) Ana es de Teruel y, *sin embargo*, es habladora.

(Portolés, 1998b: 22)

En las intervenciones anteriores las condiciones de verdad de los dos enunciados son idénticas: serán verdaderas si Ana es habladora y ha nacido en Teruel, y serán falsas en caso contrario. Sin embargo, las inferencias que se obtienen de estas intervenciones son distintas: de la primera, se concluye que el hecho de que Ana sea habladora es una consecuencia de ser turolense y de la segunda, que “Ana es habladora, no obstante, los turolenses no lo son”. Los marcadores del discurso, *por tanto* y *sin embargo*, no contribuyen al significado conceptual, ni a las condiciones de verdad, pero poseen significado de procesamiento, esto es, proporcionan algunas instrucciones para la realización de unas inferencias determinadas con el fin de guiar el proceso interpretativo del interlocutor.

Inicialmente, con Blakemore el concepto de significado procedimental se había aplicado solo a unidades que no contribuían a las condiciones de verdad de los enunciados y que contribuían a la determinación de las implicaturas, en particular, los marcadores del discurso, pero posteriormente con Wilson y Sperber (1993) este concepto se aplicó también a todas las unidades que proporcionan instrucciones sobre las operaciones inferenciales que deben realizarse en las unidades con significado conceptual. Se defiende la existencia de un significado de procesamiento, por ejemplo, en los determinantes, los deícticos y los morfemas flexivos verbales, que no afectan a las implicaturas, sino a las explicaturas, tanto proposicionales como de nivel superior (Portolés, 2004a: 272).

1.2.3.5 Categorías léxicas y funcionales

Esta ampliación de los elementos con significado de procesamiento permitió acercar la distinción entre los dos tipos de significado de la Teoría de la Pertinencia, es decir, significado conceptual y procedimental, a la tradicional división sintáctica entre categorías léxicas y funcionales.

Como afirma Escandell-Vidal (2021: 140), las unidades lingüísticas se describen como un conjunto de atributos leídos por los sistemas de interfaz que operan en la facultad del lenguaje. Estos atributos

pueden ser de tres tipos: rasgos fonológicos, conceptuales y computacionales. Las lenguas agrupan estos atributos en dos categorías: las categorías léxicas y las categorías funcionales. Las categorías léxicas son clases abiertas, formadas por sustantivos, verbos, adjetivos calificativos y adverbios en mente y caracterizadas por atributos de los tres tipos, no obstante, los rasgos conceptuales son centrales y los rasgos computacionales marginales. Por el contrario, las categorías funcionales constituyen clases cerradas, se trata de la categoría de complementador, por ejemplo, la conjunción *que* que introduce las oraciones subordinadas, determinante, tiempo, modo, aspecto, evidencialidad, y poseen rasgos fonológicos y computacionales, pero no conceptuales.

Por lo tanto, lo que diferencia los dos tipos de categorías es la presencia o menos de los rasgos conceptuales. De hecho, el significado de las categorías léxicas es accesible a la introspección, en cambio, el significado de las categorías funcionales no lo es y no introducen conceptos nuevos en la representación (Escandell-Vidal, 2021: 140-141). Desde esta perspectiva, por un lado, las categorías léxicas permiten construir la estructura sintáctica y dan acceso a la representación de un concepto y, por otro, “las categorías funcionales pueden caracterizarse satisfactoriamente en términos procedimentales” (Escandell-Vidal, 2021: 138), ya que aportan instrucciones que sirven de guía a procesos inferenciales para construir contenidos representacionales en el nivel de las explicaturas.

En suma, a partir del análisis de estos conectores iniciado por Blakemore (1987), la teoría relevantista empezó a interesarse en cómo la forma lingüística influye en el procesamiento e interpretación de los enunciados. A la base está la suposición de que los enunciados poseen tanto información de tipo conceptual como información computacional, es decir, información léxica sobre el contenido proposicional del enunciado e información pragmática sobre la manera en que se debe procesar el contenido conceptual, basada en el Principio de Pertinencia. Los conectores son los elementos lingüísticos que demuestran esta interacción entre los dos tipos de información: no tienen un significado de tipo conceptual, sino procedimental, y no contribuyen a las condiciones de verdad de los enunciados. El hecho de que los marcadores discursivos no puedan describirse en términos conceptuales permite entender por qué para un hablante no nativo es muy difícil manejarlos (Montolio, 1998: 114-115).

El estudio de la distinción entre significado conceptual y de procesamiento en los marcadores del discurso fue solo el punto de partida para la investigación del significado computacional de otros elementos lingüísticos, que a su vez hizo posible acercar la distinción de la Teoría de la Pertinencia a la distinción tradicional en clases de palabra entre categorías léxicas y funcionales. Sin embargo, la división entre significado conceptual y procedimental no se ha de tomar de manera estricta porque existen, por un lado, unidades lingüísticas con significado conceptual que pueden condicionar el

procesamiento y, por otro, marcadores discursivos que conservan restos del significado conceptual original (Portolés, 2004a: 273).

Para el primer caso (Portolés, 2004a: 274):

- (23) a) El nombre que le *pusieron* al nacer.
b) El nombre que le *infligieron* al nacer.

Las posibles inferencias de estos enunciados que se pueden obtener a partir del significado conceptual del verbo se desarrollan en direcciones opuestas. Del enunciado en b) se obtiene una inferencia con una connotación peyorativa, con respecto a la que se puede obtener del enunciado en a).

Para el segundo (Portolés, 1998b: 24):

- (24) a. Busqué ese supuesto epistolario, que no encontré, pero encontré *en cambio* apuntes para una psicología de los sentimientos. [J. A. Marina, *El laberinto sentimental*, 23.]
b. Su compañera de escena [...] no entra bien en el escenario: tiene que deshacerse un poco más el rostro y, *en cambio*, crearse la voz para poder salir del cine y proyectarse hacia el público. (E. Haro Tecglen, en *El País*, 10-XI-1996, 28.]

En el siglo XIX el marcador del discurso *en cambio* conservó el significado conceptual de ‘cambio’, parecido al actual *a cambio*. En los ejemplos en a) y b) la idea de contraste, es decir, el significado procedimental, es principal, pero también es presente la idea de ‘cambio’, es decir, el significado conceptual.

1.3 La Teoría de la Argumentación en la Lengua

Jean-Claude Anscombe y Oswald Ducrot (1994) desarrollaron la Teoría de la Argumentación en la Lengua. El punto de partida para la formación de esta teoría fueron sus estudios sobre unidades del francés como *mais*, *pourtant* o *donc*. Estos estudiosos sostenían que los conectores del discurso no son meros nexos, sino que son unidades que tienen un significado formado por una serie de instrucciones que explica la relación semántica entre los miembros que conectan (Portolés, 1998a: 72).

A diferencia del modelo de comunicación elaborado por Grice y de la teoría de la Pertinencia que intentan extraer una explicación inferencial de los fenómenos lingüísticos, Ducrot y sus discípulos intentan integrar la pragmática en la lingüística. La Teoría de la Argumentación en la lengua es una teoría semántica, en su origen sintagmática, que se puede inscribir dentro de un planteamiento estructuralista, cuyo objetivo es explicar cómo los elementos de la lengua condicionan por su significado la continuación del discurso (Portolés, 2004a: 73). “No se argumenta con la lengua, sino en la lengua” (Portolés, 1998a: 73). Esto es, no son los hechos representados que condicionan por su

significado la dinámica discursiva, sino la propia lengua en sí, es decir, los propios elementos lingüísticos, lo dicho.

(25) a. El niño está *algo* cansado.

b. El niño *no* está *muy* cansado.

Del enunciado en a) se podría concluir que *es mejor que se acueste tan pronto como termine de cenar*, mientras que del enunciado en b) que *después de cenar puede jugar un poco*. En definitiva, la continuación del discurso no se basa en el cansancio del niño, es decir, en los hechos representados, sino en el uso de los cuantificadores *algo* y *no muy*, esto es, en los elementos lingüísticos que se usan.

1.3.1 Diferencia significación/sentido

La Teoría de la Argumentación distingue entre el estudio de lo material y de lo abstracto del discurso (Portolés, 1998a: 76). Por lo tanto, Ducrot (1984) distingue entre la *frase*, que considera una entidad abstracta, y el *enunciado*, es decir, la realización de una frase en un momento dado; y entre la *significación*, el valor semántico de la frase, y el *sentido*, el valor semántico del enunciado.

Además, en el marco de esta teoría, la significación se entiende como función argumentativa con parámetros y variables (Portolés, 1998a: 76).

Por lo que se refiere a los marcadores del discurso, el concepto de significación se refiere al significado en la lengua antes de su uso en el discurso, esto es, consiste en un conjunto de instrucciones semánticas compartidas por elementos que forman parte de un grupo, mientras que el concepto de sentido hace referencia al que adquieren en el discurso concreto. Por ejemplo, los estructuradores de la información *por un lado* y *por otro lado* no poseen significado de oposición, pero adquieren sentido de oposición en determinados contextos (Portolés, 1998b: 84-86).

(26) José ha encontrado un apartamento para alquilar, pero no sabe que hacer: *por un lado*, es muy luminoso; *por otro*, es pequeño.

(27) Clara quiere comprarse un ordenador. *Por un lado*, lo necesita para trabajar; *por otro*, las ofertas son muy buenas.

En el ejemplo (26), se comprende una oposición entre los dos miembros del discurso introducidos por los marcadores del discurso *por un lado* y *por otro lado*: la luminosidad del apartamento se opone al hecho de que sea pequeño. Sin embargo, en el ejemplo (27), esta oposición entre los dos miembros del discurso no se da: no se percibe ninguna oposición entre “necesitar el ordenador para trabajar” y

el hecho de que las ofertas sean muy buenas. Por lo tanto, estos marcadores del discurso tienen un único significado, pero sentidos diferentes según el contexto.

1.3.2 La orientación argumentativa

Todas las unidades lingüísticas están dotadas de una significación argumentativa. Cualquier enunciado argumenta, es decir, condiciona la dinámica discursiva. La significación de los enunciados favorece unas continuaciones del discurso y dificulta otras, esto es, los enunciados están orientados argumentativamente en una dirección determinada (Portolés, 1998a: 77-78).

(28) a. Este coche es viejo. Tenemos que comprar otro nuevo.

b. Hace mucho calor. Me voy a la playa.

c. Marcos ha estudiado mucho. Aprobará el examen.

Las conclusiones que aparecen en los enunciados en (28) mantienen la orientación argumentativa de los enunciados que se sitúan en primer lugar. Por lo general, cuando un coche es viejo se intenta comprar otro nuevo, cuando hace mucho calor se va a la playa y alguien que ha estudiado mucho aprueba los exámenes. No obstante, supóngase que, contra lo esperado, Marcos suspende el examen, se podría decir *Marcos ha estudiado mucho, sin embargo, ha suspendido el examen*. El marcador del discurso *sin embargo* indica por su significación que, contrariamente a lo que se debería esperar de la orientación argumentativa de *Marcos ha estudiado mucho*, Marcos no ha aprobado el examen. Por lo tanto, *Ha suspendido el examen* es una conclusión antiorientada con respecto a la orientación argumentativa del primer enunciado.

“Los conectores proporcionan por su significación una serie de instrucciones para construir el sentido de los enunciados en los que se encuentran” (Portolés, 1998a: 79): se puede distinguir entre conectores coorientados y antiorientados. Conectores como *además, así pues, por tanto, entonces...* mantienen la orientación argumentativa del enunciado, mientras que conectores como *sin embargo, no obstante, por el contrario, ahora bien...* introducen un argumento que contrasta con la orientación argumentativa del miembro anterior.

Dentro del concepto de orientación argumentativa se desarrolla el de operador argumentativo, es decir, una unidad lingüística que varía las posibles continuaciones e inferencias de una unidad conceptual. Esto es, “transforma la potencialidad argumentativa” (Portolés, 1998a: 80) del enunciado. Por ejemplo, de:

(29) Ayer Juan y yo tuvimos un diálogo.

Se puede inferir:

- (30) a. Implicó unas decisiones importantes.
- b. No implicó unas decisiones importantes.

Mientras que de:

- (31) Ayer Juan y yo tuvimos un mero diálogo.

No se inferiría la conclusión (30a) porque el adjetivo *mero* actúa como un operador argumentativo y, por lo tanto, limita las posibles continuaciones del enunciado.

1.3.3 La fuerza argumentativa

Los argumentos del enunciado poseen también una fuerza argumentativa que puede ser menor o mayor con respecto a los otros miembros del enunciado (Portolés, 1998b: 91). Por ejemplo:

- (32) a) Me invitaron al cine, *pero* ya había visto esa película.
- b) Estaba muy cansado y tenía todavía mucho trabajo por hacer, *con todo*, decidió salir a dar un paseo.

En el enunciado (32a), tenemos dos argumentos *me invitaron al cine* y *ya había visto esa película* conectados por *pero*. Si no se tendría en consideración el conector *pero*, a partir del primer argumento se podría inferir que *fui al cine*, mientras que del segundo argumento que *no fui al cine*. Sin embargo, la presencia del conector *pero* determina que la continuación del discurso dependa del argumento que lo sigue y no de lo que lo antecede, por lo tanto, la única conclusión posible sería que *no fui al cine* porque cuando aparece el conector *pero* el segundo argumento tiene mayor fuerza argumentativa que el primero.

En el enunciado (32b), tenemos los argumentos *estaba muy cansado y tenía todavía mucho trabajo que hacer* y *decidió salir a dar un paseo* conectados por el conector contraargumentativo *con todo*. Este conector presenta el argumento en el que se encuentra como una conclusión antiorientada a un primer argumento: en este caso, *salió a dar un paseo* se opone a la conclusión que se podría inferir de *estaba muy cansado y tenía todavía mucho trabajo que hacer*. Además, *con todo* presenta el primer argumento como un argumento fuerte.

1.3.4 Las escalas argumentativas

Las escalas argumentativas permiten ordenar según su fuerza diversos argumentos que tienen la misma orientación, pero distinta fuerza argumentativa (Portolés, 1998a: 84- 86; 1998b: 96-97). El orden lo puede proporcionar el propio sistema lingüístico o el conocimiento enciclopédico del mundo

(Ducrot, 1980). Por ejemplo, para inferir “Ganará la competición”, los distintos argumentos ordenados en una escala pueden ser:

+ FUERZA

- Se ha entrenado mucho
- Se ha entrenado bastante
- Se ha entrenado un poco

El argumento “Se ha entrenado poco” estaría en otra escala, junto a los argumentos que permitirían inferir “No ganará la competición”.

El fenómeno de ordenación se produce también con los marcadores del discurso. Es el caso de *es más*, *ni siquiera* y *incluso/hasta* (Portolés, 1998b: 96):

- (33) a) Tiene muchos animales, *es más* tiene una granja.
b) No consiguió resolver el problema, *ni siquiera* lo intentó.
c) Se llevó el carnet de conducir *incluso/hasta* mi primo.

En el enunciado (33a), *es más* introduce un argumento que tiene más fuerza argumentativa que el anterior: “tener una granja” tiene más fuerza argumentativa que “tener muchos animales”. En el enunciado (33b), *ni siquiera* ordena *resolver el problema* con respecto a *intentarlo* y demuestra que para el hablante es más fácil intentar resolver el problema que resolverlo. Por último, en el enunciado (33c), *incluso/hasta* sitúa el argumento introducido por el marcador en el lugar más alto en la escala argumentativa; en este caso, *incluso/hasta* coloca el primo del hablante en el punto más alto en la escala de los torpes.

1.3.5 Los modificadores realizantes y desrealizantes

Los modificadores realizantes y desrealizantes son modificadores de nombres y verbos que influyen en la orientación y la fuerza argumentativa de estos núcleos. Los modificadores realizantes mantienen la misma orientación y acrecientan la fuerza argumentativa, mientras que los modificadores desrealizantes rebajan o invierten la fuerza argumentativa (Ducrot, 1995). Por ejemplo, el adjetivo *fértil* es un modificador realizante con respecto al sustantivo *terreno*, mientras que *árido* es un modificador desrealizante.

- (34) a) En esta región hay mucho terreno. La agricultura está muy desarrollada.
b) En esta región hay mucho terreno fértil. La agricultura está muy desarrollada.
c) En esta región hay mucho terreno árido. La agricultura no está muy desarrollada.

El enunciado en (34a) orienta hacia la conclusión *La agricultura está muy desarrollada*. Esta misma conclusión se mantiene si se añade un adjetivo realizante como *fértil* (34b), mientras que se invierte si se añade un adjetivo desrealizante como *árido* (34c).

También los marcadores del discurso pueden introducir modificadores realizantes y desrealizantes. Los marcadores *además* y *encima* vinculan un modificador realizante, mientras que *pero* y *eso sí* un modificador desrealizante (Portolés, 1998a: 83- 84; 1998b: 94-95):

(35) a) En esta región hay mucho terreno y, *además/encima*, fértil.

b) En esta región hay terreno, *pero/eso sí*, árido.

1.3.6 La Teoría de los topoi

En una primera etapa de la Teoría de la Argumentación, Anscombe y Ducrot (1994) sostenían que los enunciados estaban orientados argumentativamente hacia una dirección determinada, pero pronto se dieron cuenta que esta consideración no era suficiente y que se tenía que determinar el fundamento de la orientación. Por consiguiente, incorporaron a la Teoría un concepto tomado de Aristóteles: el de topoi. “Un principio argumentativo que sirve de garante para pasar de un argumento a una conclusión” (Portolés, 1998a: 86).

(36) Está nevando. ¡Qué frío hace!

Para pasar del primer argumento “está nevando” a la conclusión “que frío hace” el hablante presupone la existencia de un topos del tipo < cuando nieva hace frío >, < +nieve, +frío >. Para Ducrot (1987), el topos posee tres características principales: es compartido por una colectividad, es un principio general y es gradual. Esta teoría permite justificar la prosecución del discurso por motivos lingüísticos: el significado de las unidades lingüísticas está formada por haces de topoi, esto es, un conjunto de topoi que autoriza el uso de una determinada unidad lingüística (Portolés, 1998a: 86-88; 2004a: 238-239).

Además, Ducrot y Anscombe desarrollaron otros conceptos ligados a la teoría de los topoi: el de esquema tópico y el de formas tópicas (Ducrot, 1988). Por ejemplo, a partir del antecedente:

(37) Sara es vegetariana.

Dos conclusiones son posibles:

(38) a) Tiene un estilo de vida saludable.

b) No tiene un estilo de vida saludable.

En el primer caso (38a), se pasa del argumento “ser vegetariano” a “tener un estilo de vida saludable” porque el emisor hace referencia al topos < + vegetariano, + estilo de vida saludable >. En el segundo caso (38b), se pasa del antecedente *Sara es vegetariana* al consecuente *No tiene un estilo de vida saludable* porque el hablante se refiere a otro topos que se podría representar como < + vegetariano, - estilo de vida saludable > y que podrían defender los que sostienen que para tener un estilo de vida saludable es necesario comer también alimentos de procedencia animal.

Si se toma el topos < + vegetariano, + estilo de vida saludable >, que se representa con < +P, +Q >, se puede derivar su forma inversa, es decir, quien no es vegetariano no tiene un estilo de vida saludable < - vegetariano, - estilo de vida saludable >, < -P, -Q >. Al mismo topos se corresponden dos formas tópicas, según el primer miembro <P> se presente con fuerza argumentativa suficiente para llegar a la conclusión <Q>. Este topos es un topos directo porque los argumentos tienen el mismo sentido.

El otro topos < + vegetariano, - estilo de vida saludable > se representa con < +P, -Q > y sucede lo mismo, es decir, quien no sea vegetariano, tiene un estilo de vida saludable < - vegetariano, + estilo de vida saludable > < -P, +Q >. En este caso se trata de un topos inverso (Portolés, 1998a: 88).

Por último, el esquema tópico sería el paso anterior a los topos y consistiría en suponer la existencia de una relación entre < ser vegetariano, estilo de vida saludable >. Muchos de nuestros topos dependen de nuestro conocimiento del mundo y no del significado lingüístico de un sustantivo. Para responder a este problema, Anscombe (1995) argumentó a favor de la diferencia entre formas tópicas intrínsecas y extrínsecas. A continuación, se presentan unos ejemplos de Portolés (2004a: 240-241):

(39) a) Lola es una apasionada de la vela. Pasa la mayor parte del tiempo en el mar.

b) Lola es una apasionada de la vela. Busca un patrocinador.

En el enunciado en (39a), el segundo miembro del discurso explicita lo que ya dice el primero, es decir, quien ama la vela pasa mucho tiempo en el mar; mientras que en (39b), eso no pasa porque no necesariamente quien ama la vela, busca un patrocinador. La diferencia entre formas tópicas intrínsecas y extrínsecas se basaba en la distinción respectivamente entre lo propiamente semántico y lo cercano a la pragmática. Sin embargo, esta diferencia contrastaba con la premisa de la Teoría de la Argumentación en la lengua de elaborar una teoría exclusivamente semántica. También la Teoría de la Pertinencia avanzó unas críticas a la Teoría de los topos. Todo eso produjo el abandono de esta teoría, los caminos de Ducrot y Anscombe se dividieron y se desarrollaron otras teorías (Portolés, 2004a: 241).

1.3.7 Otras teorías: Teoría Polifónica, Teoría de los estereotipos y Teoría de los bloques semánticos

Después del abandono de la Teoría de los topos, por un lado, Ducrot (1984) desarrolla la Teoría Polifónica, la cual sostiene que el hablante no constituye una unidad, sino que está formado por tres personajes distintos: un personaje extralingüístico, es decir, el sujeto empírico, la persona real que habla, y los dos personajes lingüísticos, es decir, el locutor, esto es, el responsable del enunciado, y el enunciador, que representa los distintos puntos de vista (Portolés, 1998a: 89-90).

En el siguiente ejemplo tomado de Portolés (1998a: 90):

(40) A: Hemos decidido dejarte ir de acampada con tus amigos.

B: *Ahora bien*, primero tendrás que aprobar todos los exámenes.

Hay dos sujetos empíricos, el padre y la madre, que se comportan como si fueran un único locutor.

Si se lee el siguiente enunciado:

(41) A Ariel no le gusta la opera.

Inmediatamente se piensa que alguien ha sostenido que *A Ariel le gusta el opera*. Por lo tanto, en este enunciado existen dos enunciadores, es decir, dos puntos de vista.

Por otro lado, Anscombe (2001: 60) elabora una nueva teoría, la de los estereotipos. El estereotipo es una serie abiertas de frases estereotípicas que definen la significación del sustantivo al que se refieren. Con respecto a los topos, de una parte, las frases estereotípicas son frases de una lengua determinada caracterizada por un significado lingüístico y no son expresiones metalingüísticas como los topos; de otra, las frases estereotípicas no son siempre graduables, como se sostenía por los topos (Portolés, 2004a: 242).

Por último, en 1992 Ducrot se distanció definitivamente de la Teoría de los topos porque afirmaba que los topos eran conceptos culturales, por tanto, extralingüísticos, y que este hecho se alejaba del objetivo de estudio de la Teoría de la Argumentación en la lengua que era exclusivamente lingüístico. Junto con Marion Carel propuso la Teoría de los bloques semánticos, la cual sostiene que cada unidad lingüística se puede analizar en términos de dos tipos de encadenamientos: uno con aspecto normativo y otro con aspecto transgresivo (Carel, 2000). Los dos forman la misma regla, pero el aspecto normativo, califica la regla por lo que tiene de regular, mientras que, el aspecto transgresivo, califica la regla por lo que tiene de transgresor. Estas posibilidades forman un único bloque unitario e indivisible, esto es, el bloque semántico (Portolés, 2004a: 242-243).

Por ejemplo, como se puede ver en la siguiente tabla, según la Teoría de los bloques semánticos el adjetivo *valiente* se encadena tanto con *No tener miedo* (aspecto normativo), como con *Sin embargo, ha tenido miedo* (aspecto transgresivo).

(42)

Valiente	POR TANTO	No tiene miedo	Aspecto normativo	Regla
	SIN EMBARGO	Ha tenido miedo	Aspecto transgresivo	

Aunque esta distinción recuerde la distinción en formas tópicas de la teoría de los topoi, en realidad, la teoría de los bloques semánticos prevé la existencia de dos tipos de argumentaciones: la interna y la externa (Carel, 2001). En las argumentaciones externas el bloque semántico se compone del elemento desencadenante de la argumentación, mientras que, en las argumentaciones internas el elemento desencadenante no aparece. Por ejemplo, el adjetivo *valiente* en el encadenamiento *Es valiente y, por tanto, no tiene miedo* se encuentra expreso en el primer miembro y, por consiguiente, se trata de una argumentación externa. Mientras que, en la argumentación interna se podría tener “peligro por tanto no renunciar a actuar” porque si alguien es valiente, cuando se encuentra ante un peligro, no se para.

(43)

Valiente	Argumentación externa	Valiente POR TANTO audaz
	Argumentación interna	Peligro POR TANTO no renunciar a actuar

1.4 Teorías sobre la estructura informativa: tópico/comentario

Cuando los seres humanos organizamos un discurso tenemos en cuenta tanto lo que queremos comunicar como los estados mentales y conocimientos contextuales de nuestros interlocutores. Por lo tanto, la estructura informativa de un discurso no depende solo de lo que se quiere comunicar, sino también de si nuestros interlocutores conocen o menos lo que se les va a contar o si tienen una idea equivocada de lo que ha sucedido (Portolés, 2010: 283-284).

La dinámica discursiva de cada discurso se puede concebir como un proceso de contestación a preguntas que pueden darse de forma explícitas o implícitas. Hay marcadores del discurso que por el tipo de instrucciones semánticas que proporcionan tienen relación con la estructura informativa del

discurso y permiten guiar la interpretación de los miembros del discurso en relación con esas preguntas: se trata de los llamados ‘estructuradores de la información’. Dos conceptos útiles para explicar y entender su función son el de tópico y de comentario: los tópicos son los asuntos sobre los que surgen las preguntas, mientras que los comentarios constituyen las respuestas a esas preguntas (Van Kuppevelt, 1995a y 1995b).

Para comprender mejor en qué consiste esta estructura informativa se propone el siguiente ejemplo:

- (44) La prohibición de uso de los móviles en los centros escolares públicos de Primaria y Secundaria alcanza ya a la mitad de las autonomías. La Comunidad Valenciana ha sido la última en sumarse a la estricta regulación que marca la utilización de los dispositivos en las aulas. A pesar de que muchos centros ya contaban con esta prohibición fijada en sus planes de convivencia pactados por toda la comunidad educativa, en los últimos meses son muchos los gobiernos autonómicos que han querido legislar para extender la norma. [...]

En la Comunidad Valenciana, desde el lunes los alumnos podrán llevarlo encima, pero tendrán que apagarlo durante todo el horario lectivo. No valdrá tenerlo en silencio ni en modo avión, porque contará como uso. La resolución de la Conselleria de Educación sólo se permiten dos excepciones: se podrá usar para actividades didácticas, y siempre bajo supervisión del docente, o por razones de salud u otros motivos autorizados por el centro.

Se trata de una medida con la que se pretende hacer frente por una parte al problema del acoso y ciberacoso, que se ha duplicado desde 2019, así como a mejorar la atención del alumnado durante la jornada escolar, eliminando elementos de distracción.

Se toma después de realizar un estudio cuya conclusión es que se realiza «un uso indiscriminado de la tecnología» que, sin supervisión de un adulto, provoca «dificultades en el proceso de aprendizaje y en la gestión de la convivencia en los centros educativos (*La prohibición de uso del móvil en el aula alcanza ya a media España*, en *El Mundo*, 03/03/2024).

El primer párrafo es el comentario a la pregunta general *¿Qué pasó en España en los últimos meses con respecto al uso de los móviles en la escuela?* y cuyo tópico sería *Prohibición del uso del móvil en la escuela*. Sin embargo, dentro de este párrafo, se pueden identificar distintos comentarios al mismo tópico: el primer enunciado responde a la pregunta *¿Qué grado de difusión tiene en España la prohibición del uso de móviles en la escuela?*, actúa de alimentador e introduce el asunto principal del artículo; el enunciado siguiente responde a la posible pregunta implícita “*¿Qué ha pasado en la Comunidad Valenciana?*” y el tercer enunciado responde a la pregunta implícita *¿Por qué los gobiernos autonómicos han decidido legislar esta prohibición?*. Por tanto, el primer párrafo está formado por tres comentarios distintos que argumentan el mismo tópico.

Del mismo modo, el segundo párrafo es el comentario a la pregunta implícita general *¿Cómo se decidió regular el uso del móvil en el aula?* y cuyo tópico sería *Regulación del uso del móvil en la escuela*. También dentro de este segundo párrafo se pueden diferenciar dos comentarios distintos: en particular, los dos primeros enunciados podrían ser respuesta a la pregunta implícita *¿Cómo se deben mantener los móviles durante las clases?*, y el último podría responder a la pregunta *¿Cuáles son las excepciones a la prohibición del uso de los móviles en clase?* y estar formado por dos subcomentarios: 1. actividades didácticas y 2. razones de salud u otros motivos autorizados por el centro.

El tercer y último párrafo es el comentario a la pregunta *¿Por qué se llegó a tomar esta medida?*, cuyo tópico sería *Motivaciones de la decisión*, y se desglosa en tres subcomentarios: 1. problema del acoso y ciberacoso, 2. mejorar la atención del alumnado durante la jornada escolar y 3. uso indiscriminado de la tecnología que provoca dificultades en el proceso de aprendizaje y en la gestión de la convivencia en los centros educativos.

1.4.1 Los estructuradores de la información

Los estructuradores son un tipo de marcadores del discurso que se utilizan principalmente en la exposición de noticias e indican el lugar que ocupa cada una de las partes que componen el discurso. Carecen de una significación argumentativa porque no se caracterizan por una relación argumentativa fijada convencionalmente que, sin embargo, se puede inferir del contexto (Portolés, 1999: 163-164). Portolés (1998b: 137-139), dentro de la categoría de los estructuradores, distingue entre los comentadores, los ordenadores y los digresores.

En primer lugar, el grupo de los comentadores presentan el miembro discursivo que introducen como un nuevo comentario con respecto al discurso anterior. Un ejemplo es el marcador *pues bien* que presenta el miembro discursivo que lo precede como un precomentario, es decir, como un estado de cosas que serán útiles al interlocutor para entender lo que se dice en el siguiente miembro del discurso, esto es, en el comentario (Portolés, 1998b: 137-138; Zorraquino & Portolés, 1999: 4083-4084).

(45) Como viene siendo habitual en estas fechas, el Aero Club de Barcelona-Sabadell nos ofrece gratuitamente en el Aeropuerto de Sabadell un festival aéreo para el disfrute de todos. Este año nos ofrecen como principal atracción la actuación de dos Harrier de la Armada. Todos conocemos de nombre este tipo de avión que tiene su base en el portaaviones "Príncipe de Asturias". Pero hasta ahora sus evoluciones, despegues verticales, traslaciones laterales, etcétera, sólo las habíamos visto en películas o reportajes; *pues bien*, hoy día 17 y mañana 18 podremos admirarlas al natural y por gentileza de la Armada, que accedió a la petición del Aero Club Barcelona-Sabadell, tanto por la gran trayectoria del Club en la difusión de la aeronáutica

y la formación de pilotos como por la significación de Cataluña y Barcelona en la historia de la aviación española (CREA, *La Vanguardia, Publitax y Banesto-Barcelona*, 1994).

En el ejemplo (45), el miembro del discurso introducido por *pues bien* es un comentario que se comprende adecuadamente si antes se sabe que durante el festival aéreo en el aeropuerto de Sabadell hasta ahora nunca se había asistido en vivo a las evoluciones de los Harrier de la Armada. Por lo tanto, lo que precede el marcador *pues bien* constituye un precomentario y se entiende como una preparación por lo que viene después.

En segundo lugar, los ordenadores destacan por señalar la posición de cada miembro del discurso en una secuencia ordenada y presentan esta secuencia como un único comentario, donde cada parte actúa como un subcomentario. Forman parte de este grupo los pares correlativos *por una parte/por otra parte, de un lado/de otro lado, por un lado/por otro lado* (Portolés, 1998b: 138; Zorraquino & Portolés, 1999: 4086-4088).

(46) Las políticas autonómicas comprenderán [...] dos líneas de actuación preferente para ofrecer respuesta a necesidades sociales que cada vez cobran mayor importancia entre las personas mayores: *De un lado*, elaborando programas dirigidos a los mayores que viven solos a través tanto de aquellos servicios que garanticen una atención adecuada en casos de urgente necesidad (telealarma etc.) como del apoyo y de la compañía prestados a diario, fundamentalmente por trabajadores sociales. *De otro lado*, articulando un programa específico para los mayores que viven en núcleos rurales con el objetivo prioritario de asegurarles una adecuada atención sociosanitaria y extenderles otros servicios relativos al transporte, la alimentación etc. (CREA, *El Socialista, Programa marco autonómico* nº 651, 04/2003).

En (46), la afirmación de que las políticas autonómicas comprenderán dos líneas de actuación para responder a las necesidades de las personas mayores responde a la pregunta implícita *¿Cuáles son las dos líneas de actuación?* y se justifica con un comentario dividido en dos partes, esto es, dos subcomentarios: de un lado, la elaboración de programas para los mayores que viven solos; de otro, la elaboración de programas para los mayores que viven en el campo.

Por último, los digresores, como *por cierto*, introducen un comentario lateral en relación con el tópico principal (Portolés, 1998b: 139; Zorraquino & Portolés, 1999: 4090-4091).

(47) Intentan delegar todo en el médico y buscan que se les dé la "receta", la "solución" en un minuto; se niegan a poner nada de su parte. A veces son hostiles con todo: "Todos tienen la culpa" (la sociedad, la política...) y lo descargarán con el médico, que suele ser el primero que les escucha. Otras veces, *por cierto*, la familia tiene bastante razón, ya que han acudido a otros

recursos de la comunidad que no sólo son inexpertos sino la antítesis de la eficacia y el sentido común (CREA, *Trastornos por sustancias de abuso, Revista Medicina General*, nº 48, 11/2002).

En el artículo en (47), se trata de los comportamientos y reacciones de la familia de quienes abusan de sustancias estupefacientes. La presencia del marcador *por cierto* añade un comentario que se desvía del asunto principal.

1.4.2 Las instrucciones informativas, las argumentativas y las reformulativas: repetición y variación tópicas

Hay marcadores del discurso con significado argumentativo o reformulativo que tienen también un significado informativo relacionado con la estructuración informativa, en particular, con la repetición o la variación tópica (Portolés, 1998b: 120).

Por un lado, los marcadores relacionados con la repetición tópica presentan el miembro discursivo que introducen como un nuevo comentario al mismo tópico. Forman parte de este grupo marcadores como *a saber, es más, esto es, antes bien, en todo caso* (Portolés, 1998b: 120)

(48) a) Todos los ámbitos esenciales de nuestra vida están penetrados por actividades cuyo núcleo central se globaliza. *A saber*, la ciencia y la tecnología, los medios de comunicación (formando grandes conglomerados mundiales diversificados nacionalmente), los servicios financieros, los profesionales cualificados, el arte, el turismo, la música, la cultura, el deporte, la religión (que, desde tiempo ha, fue casi siempre transnacional). (CREA, *El País*, S.A. (Madrid), 1997)

b) Hace mucho calor; *es más*, parece estar en el desierto.

En el ejemplo en (48a), a una posible pregunta implícita “¿Qué tipo de actividades penetran los ámbitos esenciales de nuestra vida?” se puede responder tanto con *Los ámbitos esenciales de nuestra vida están penetrados por actividades cuyo núcleo central se globaliza* como con [*Los ámbitos esenciales de nuestra vida están penetrados por*] *la ciencia y la tecnología, los medios de comunicación, los servicios financieros, los profesionales cualificados, el arte, el turismo, la música, la cultura, el deporte, la religión*; y en el enunciado en (48b), a la pregunta implícita “¿Cuánto calor hace?” se contestaría con *Hace mucho calor* y con *Parece estar en el desierto* porque los marcadores *a saber* y *es más* introducen miembros discursivos que repiten el tópico del primer miembro.

En los ejemplos antecedentes los marcadores *a saber* y *es más* relacionan dos miembros discursivos coorientados, pero es también posible que un marcador vincule dos miembros discursivos antiorientados que comentan el mismo tópico (Portolés, 1998b: 121):

(49) Muchos testimonios coincidentes, recogidos allí, demuestran que, antes de ser llevado al hospital por primera vez, el joven Turra, víctima de una frenética alteración síquica, presumiblemente atribuida al alcohol o a la droga, se dio feroces golpes contra las paredes y el pavimento, fuera del restaurante Mee Wah. Nadie vio allí que los policías lo golpearan, sino que, *antes bien*, éstos intentaban sujetarlo y controlarlo. (CREA, *Este h.p. me babeó*, Revista Semana, Bogotá, 1997).

En (49), el marcador *antes bien* conecta los miembros *Nadie vio allí que los policías lo golpearan* y con *éstos intentaban sujetarlo y controlarlo*, es decir, dos miembros antiorientados que comentan un mismo tópico y que, por lo tanto, responden a la misma pregunta “¿Cómo actuaron los policías?”.

Por otro lado, hay marcadores que permiten una variación tópica y, por lo tanto, presentan el nuevo miembro como un comentario a un tópico distinto, por ejemplo, *sin embargo, así que, en cualquier caso* o *en cambio* (Portolés, 2010: 290).

(50) a) Había decidido ir de compras para comprar un vestido nuevo para la fiesta; *sin embargo*, no conseguí encontrar nada que me gustara o que me quedara bien.

b) En la creación de puestos de trabajo, por ejemplo, puede utilizarse otra estadística aproximativa: la variación de los afiliados al régimen general de la Seguridad Social, que cada vez gana más adeptos. Evidentemente, en ella pueden aparecer algunas inexactitudes, como dobles afiliaciones, personas que se afilian con el propósito único de pensar en la pensión, etcétera. Pero, *en cualquier caso*, las diferencias entre afiliados y puestos de trabajo de la EPA deberían ser razonablemente pequeñas (CREA, *La Vanguardia*, T.I.S.A, Barcelona, 1995).

En (50a), el primer miembro puede responder a la pregunta implícita “¿Qué habías decidido hacer?”, mientras que el segundo no. Esto es, los dos miembros del discurso conectados por *sin embargo* no constituyen repuestas al mismo tópico. Lo mismo pasa en (50b): los miembros vinculados por el marcador *en cualquier caso* no pueden ser respuesta a la misma pregunta, es decir, “¿Qué inexactitudes pueden aparecer?” y, por lo tanto, constituyen comentarios a tópicos distintos.

En resumen, el desarrollo de un discurso se concibe como un intento de responder a una serie de preguntas, explícitas o implícitas: el asunto sobre el que surgen las preguntas es el tópico y las respuestas a estas preguntas son los comentarios (Van Kuppevelt, 1995a y 1995b). Hay marcadores especializados en la estructuración del discurso, esto es, los estructuradores de la información, que a su vez se clasifican en comentadores, ordenadores y digresores, que presentan los miembros del discurso como comentarios a un mismo tópico (Zorraquino & Portolés, 1999; Portolés, 1998b; 1999).

Sin embargo, hay también marcadores con instrucciones argumentativas y reformulativas que pueden relacionarse con la estructuración de la información. Por un lado, pueden presentar el miembro que introducen como comentario al mismo tópico que el miembro discursivo anterior, es el caso de la repetición tónica; por otro, pueden introducir un comentario a un tópico distinto, es el caso de la variación tónica (Portolés, 1998b; 2010).

CAPÍTULO 2

Los marcadores discursivos: definición, descripción y clasificación

En el capítulo anterior se ha presentado el interés que las unidades lingüísticas denominadas marcadores del discurso han suscitado en los estudiosos del español y se han expuesto las principales teorías que se han desarrollado en el marco de la disciplina de la pragmática en los últimos cincuenta años.

En el presente capítulo se pretende describir los marcadores discursivos en términos de definición, descripción y clasificación.

2.1 Los marcadores del discurso: definición y descripción

Después de constatar, en el capítulo anterior, la existencia de unidades lingüísticas, llamadas marcadores del discurso, que señalan la relación que se establece entre los miembros del discurso y cuyo significado condiciona la interpretación del discurso (Portolés, 1998b: 25), se propone la siguiente definición:

Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Zorraquino & Portolés, 1999: 4057; Portolés, 1998b: 25-26).

Zorraquino y Portolés (1999) proporcionan distintos criterios – morfológico, sintáctico, prosódico y semántico -, que se exponen a continuación, para describir los marcadores del discurso.

2.1.1 Criterio morfológico

Desde el punto de vista morfológico, los marcadores son unidades lingüísticas invariables, por tanto, no se pueden ni flexionar ni combinar a diferencia de los sintagmas (Zorraquino & Portolés, 1999: 4060). Se comparen los siguientes enunciados:

(1) a) Se ha roto el ordenador y, *por consiguiente*, tengo que comprar otro nuevo.

b) Se ha roto el ordenador y, *por este motivo*, tengo que comprar otro nuevo.

En esta pareja de enunciados se puede observar que *por consiguiente* es un marcador del discurso porque es un adverbio gramaticalmente fijado, de hecho, no se puede modificar y decir **Se ha roto el ordenador y, por consiguientes, tengo que comprar otro nuevo*; mientras que *por este motivo* no es un marcador del discurso, sino un sintagma preposicional y, *por consiguiente*, conserva su capacidad

de flexión y de recibir modificadores, por ejemplo, se puede proferir *Se ha roto el ordenador y, hasta por este pequeño motivo, tengo que comprar otro nuevo* (Zorraquino & Portolés, 1999: 4060).

Los marcadores han experimentado dos procesos principales durante su evolución: uno de lexicalización y otro de gramaticalización (Elvira, 2009: 215-224). De un lado, la lexicalización implica que una determinada expresión se almacena en el diccionario mental como un único bloque indivisible. Esto significa que en su análisis la expresión lexicalizada no se descompone en sus partes constituyentes, ni en términos de su gramática ni de su significado; por ejemplo, con el marcador *sin embargo* no se interpreta el significado original de “carece de + obstáculo”, sino que se entiende que el miembro del discurso en el que se encuentra introduce una conclusión contraria a la que se pudiera inferir del primer miembro. De otro lado, la gramaticalización consiste en que una unidad léxica adquiere un valor gramatical, lo que implica un cambio desde un significado referencial hacia uno gramatical (Portolés, 2016: 692). Es el caso de *bueno* que en origen era un adjetivo que significaba "de buena calidad" o "agradable", pero con el tiempo, comenzó a utilizarse al inicio de una frase para introducir un comentario, una justificación o una conclusión. Por consiguiente, *bueno* perdió su significado original de calidad y se convirtió en un marcador que indica una transición en el discurso, como en la frase *Bueno, creo que deberíamos tomar una decisión*: en este contexto, *bueno* no modifica un sustantivo, sino que señala el inicio de una nueva idea o la conclusión de un argumento (Portolés, 2016).

Además, las unidades que funcionan como marcadores del discurso no constituyen una clase categorial definida, sino más bien una clase funcional semántico-pragmática. Lo que las une no es la pertenencia a una categoría gramatical específica, sino la función que desempeñan en el discurso. De hecho, los marcadores del discurso pueden pertenecer a diferentes categorías gramaticales: la conjunción, el adverbio y la interjección (Portolés, 1998b: 50).

2.1.1.1 Conjunción

Entre las conjunciones las que pueden funcionar como marcadores del discurso son, por ejemplo, las conjunciones coordinantes *y*, *pero*, *sino*, y la conjunción subordinante *aunque*. Estos marcadores se encuentran al principio del miembro discursivo que introducen y no se caracterizan por una entonación particular, de hecho, son palabras átonas (Portolés, 1998b: 51-56). Se vean los ejemplos a continuación:

(2) Fuimos a la playa y al restaurante.

La conjunción *y* no solo conecta dos acciones “fuimos a la playa” y “al restaurante”, sino que también indica que las dos acciones están relacionadas en términos de tiempo y que una sigue a la otra en orden cronológico.

(3) Quería ir al concierto, *pero* las entradas eran demasiado caras.

La conjunción *pero* introduce una contradicción entre el deseo de ir al concierto y el hecho de que las entradas eran demasiado caras. Este marcador del discurso indica un contraste entre las dos situaciones y que el miembro discursivo con mayor fuerza argumentativa es el que introduce *pero*.

(4) *Aunque* tenía miedo, se atrevió en hacerlo.

Aunque introduce un miembro del discurso que presenta un impedimento que resulta ineficaz con respecto a la situación principal, es decir, *tener miedo*: a pesar del miedo, la persona tomó la decisión de hacer algo.

2.1.1.2 Adverbio

En los marcadores del discurso se han incluido los adverbios *sin embargo, por tanto, ahora bien, en cualquier caso, con todo, en una palabra, por un lado/por otro, no obstante*. A diferencia de las conjunciones, los adverbios marcadores tienen mayor movilidad, no obstante, la posición inicial sea la más documentada, y poseen una entonación particular, de hecho, son palabras tónicas (Portolés, 1998b: 53).

- (5) a) Estaba preocupado por el examen, *sin embargo*, consiguió mantener la calma y obtener un resultado excelente.
- b) Estaba preocupado por el examen, consiguió, *sin embargo*, mantener la calma y obtener un resultado excelente.
- c) Estaba preocupado por el examen, consiguió mantener la calma y obtener un resultado excelente, *sin embargo*.

Sin embargo se utiliza para introducir una conclusión contraria a otra que se pudiera inferir a partir del miembro discursivo anterior, esto es, la preocupación por el examen contrasta con la habilidad de mantener la calma y sacar una buena nota. Como se puede ver de los ejemplos en (5), el adverbio marcador se puede encontrar en la posición inicial, en la mitad o en la posición final del miembro discursivo al que se refiere, *sin embargo*, como se ha dicho antes, la posición inicial es la preferible. Lo mismo puede pasar con los marcadores que se presentan a continuación:

(6) a) Se ha demostrado que el consumo excesivo de comida rápida está relacionado con varios problemas de salud, *por tanto*, es necesario reducir la cantidad de estos alimentos.

Por tanto introduce una conclusión lógica “es necesario reducir la cantidad de estos alimentos” a partir de la información presentada en el miembro del discurso anterior “el consumo excesivo de comida rápida está relacionado con varios problemas de salud”. Esto es, dado los efectos negativos para la salud se deduce que es necesario reducir la ingesta de comida rápida.

(7) El arquitecto tenía poco tiempo para presentar el proyecto. *No obstante*, consiguió completarlo a tiempo.

No obstante “presenta el miembro del discurso en el que aparece como compatible con lo anteriormente dicho, aunque pudiera no parecerlo” (Diccionario de partículas del español). En este caso, el miembro del discurso “No obstante, consiguió completarlo a tiempo” es compatible con el miembro del discurso anterior “El arquitecto tenía poco tiempo para presentar el proyecto”, aunque al lector pudiera no parecerle así.

2.1.1.3 Interjección

Los marcadores discursivos pueden también pertenecer a la categoría gramatical de la interjección: *bueno, claro, bien...* A diferencia de los marcadores conjunciones o adverbios, las interjecciones pueden aparecer de forma independiente en un turno de habla (Portolés, 1998b: 66-67; Portolés *et al.*, 2020: 285).

(8) - ¿Qué te parece si vamos al cine?
- ¡*Bueno!*

En este caso *bueno* ocupa él solo un turno de palabra e indica aceptación y acuerdo total con la invitación de su interlocutor.

(9) A: Es mejor recorrer este camino para llegar al valle.
B: ¡*Claro!* Es el menos empinado.

Mediante *claro* y el resto de su respuesta, el hablante B manifiesta acuerdo con lo dicho antes por su interlocutor.

(10) Al principio decidimos establecer un presupuesto y luego buscar patrocinadores; luego, cambiamos de opinión y decidimos buscar primero patrocinadores y luego establecer le presupuesto. *Bien*, después de analizar todas las opciones, creo que la mejor decisión es seguir adelante con el plan original.

El argumento introducido por *bien* “después de analizar todas las opciones, creo que la mejor decisión es seguir adelante con el plan original” vuelve sobre el tema expresado en el primer miembro del discurso “Al principio decidimos establecer un presupuesto y luego buscar patrocinadores”.

También, unidades lingüísticas como *hombre*, *anda* y *mira* forman parte de la categoría gramatical de las interjecciones como resultado de un proceso de recategorización a partir de formas apelativas nominales y verbales (Portolés, 1998b: 72-73; Zorraquino & Portolés, 1999: 4061).

Como interjecciones “carecen de todas las posibilidades flexivas de las unidades originales” (Portolés, 1998b: 74), por lo tanto, son invariables y tienen un significado diferente al de las unidades de las que derivan. Se observe la diferencia entre interjecciones y formas apelativas en los siguientes ejemplos:

(11) a) A: ¡No te lo vas a creer! ¡He ganado a la lotería!

B: ¡*Hombre*, qué suerte has tenido!

b) A: ¡No te lo vas a creer! ¡He ganado a la lotería!

B: *¡*Mujer*, qué suerte has tenido!

En (11a), *hombre* se utiliza como interjección para expresar sorpresa y entusiasmo ante la buena noticia, de hecho, como se observa en (11b) no admite variación. De hecho, esta interjección se utiliza tanto para dirigirse a hombres como a mujeres.

(12) a) A: No estoy seguro de si aceptar este encargo.

B: *Hombre*, piénsalo bien. Podría ser una gran oportunidad para ti.

b) A: No estoy segura de si aceptar este encargo.

B: *Mujer*, piénsalo bien. Podría ser una gran oportunidad para ti.

En (12a), *hombre* es una forma apelativa que se utiliza para dirigirse a alguien de forma amistosa y, por tanto, admite variación de género como se observa en (12b).

(13) a) A: ¡Por fin he encontrado las gafas que he estado buscando durante todo el día!

B: ¡*Anda*! ¿Dónde estaban?

b) A: ¡Por fin he encontrado las gafas que he estado buscando durante todo el día!

B: *¡*Ande*! ¿Dónde estaban?

En (13a), *anda* se usa como interjección para expresar sorpresa y no se puede sustituir por el tratamiento de respeto *ande*; pero sí se puede hacer en:

(14) a) A: No sé cómo resolver este problema con el móvil.

B: *Anda*, déjame ver, quizás pueda ayudarte a resolverlo.

b) A: No sé cómo resolver este problema con el móvil.

B: *Ande*, déjame ver, quizás pueda ayudarle a resolverlo.

dado que en los ejemplos en (14) se trata de una forma verbal apelativa que se usa para dirigirse a alguien de manera afectuosa y ofrecer ayuda.

2.1.2 Criterio sintáctico

En términos sintácticos, estas unidades se presentan como “elementos periféricos en la predicación” (Portolés, 1998b: 49) con un nivel de independencia variable según el marcador utilizado. A diferencia de las conjunciones que, como se ha adelantado en el apartado 2.1.1.1, preceden siempre el miembro discursivo que introducen, el resto de los marcadores no tiene una posición fija en la oración, por ejemplo, como se ha demostrado en el ejemplo (5) en el apartado 2.1.1.2, el marcador *sin embargo* puede situarse al inicio, en medio o al final de una oración. Sin embargo, en algunos casos es difícil encontrar estas unidades en una posición que no sea al principio del segmento discursivo que introducen, como ocurre con *a propósito*, *a saber* y con el *pues* comentador (Portolés, 1998: 54).

(15) a) El favorito de esta semana es Malena Gracia. *A propósito*, la semana que viene tenéis que llamar y votar para que los concursantes se queden, y no para que se vayan (Dpde, *Tele 5, Hotel Glam*, 19/VI/2003).

b) La aparente contradicción que encierra ese “haz lo que quieras” no es sino un reflejo del problema esencial de la libertad misma: *a saber*, que no somos libres de no ser libres, que no tenemos más remedio que serlo (Zorraquino & Portolés, 1999: 4064. F.Savater, *Misterios gozosos*, 25).

c) Y luego ya cuando fue mayor, *pues* resultó que tenía unas manos que sabían hacer todo (Portolés 1998b: 56. J. Jiménez Lozano, *El cogedor de acianos*, 85).

Además, los marcadores discursivos no pueden ser modificados ni con especificadores (16b) ni con adyacentes complementarios (16a) (Zorraquino & Portolés, 1999: 4065-4066):

(16) a) *De todas formas*, está cerca.

b) **De todas formas de aquellas*, está cerca.

c) **Muy de todas formas*, está cerca.

(Portolés, 1998b: 62)

Por último, los marcadores tampoco pueden coordinarse entre sí o ser negados (Zorraquino & Portolés, 1999: 4066-4067):

(17) a) A: Este nuevo proyecto parece interesante.

B: Sí, *sin embargo*, *por lo tanto*, deberíamos considerar todos los riesgos.

A: No entiendo que quieras decir. ¿Debemos continuar o actuar con cautela?

En este ejemplo, *sin embargo* introduce una conclusión contraria a la que se pudiera inferir del primer miembro, mientras que *por lo tanto* introduce un miembro con la misma orientación argumentativa del primero, creando confusión en el mensaje.

(18) a) No fue, *pues*, Alice de viaje a España, sino Lucas.

b) No fue, *pues*, Alice de viaje a España, sino a Inglaterra.

c) No fue, *pues*, Alice de viaje a España, sino que vivió allí.

d) *No fue, *pues*, Alice de viaje a España, sino por lo tanto.

En (18a), se niega el sujeto del enunciado, en (18b) el complemento, en (18c) el verbo y en (18d) el marcador discursivo *pues*, pero esto no es posible.

2.1.3 Criterio prosódico

Desde el punto de vista prosódico, los marcadores se definen como incisos por recibir una determinada entonación caracterizada por una pausa posterior y, a veces, una anterior. En la escritura esta entonación peculiar se refleja gráficamente colocando los marcadores entre signos de puntuación, en particular, entre comas (Zorraquino & Portolés, 1999: 4065):

(19) a) El ECDL garantiza que su titular posee una serie de conocimientos básicos de las aplicaciones informáticas más corrientes, así como de Internet y otras herramientas de trabajo en Red. La finalidad del título es asegurar a los empleadores que el trabajador posee realmente las habilidades que indica en su currículum, cosa hasta que hasta el momento era muy difícil de comprobar, hasta la incorporación al puesto de trabajo. Se trata, *en resumen*, de un diploma como los que ya existen para reconocimiento del nivel de conocimiento de idiomas (CREA, *La Prensa*, Managua, 2001).

b) Teniendo presentes las conclusiones de algunos especialistas acerca de los efectos de la televisión sobre los niños, y con la colaboración de Jaume Almenara (psicólogo de niños y profesor de Comunicación Social de la facultad de Psicología de la Universitat de Barcelona), se ha elaborado este sencillo decálogo, que no pretende sentar cátedra, sino orientar sobre la correcta utilización de la televisión: *al fin y al cabo*, no se trata más que de un electrodoméstico

cuya influencia depende sólo del buen o mal uso que se le sepa dar (CREA, *La Vanguardia*, T.I.S.A, Barcelona, 1995).

2.1.4 Criterio semántico

Semánticamente, los marcadores discursivos carecen de un contenido conceptual, en efecto, tienen un significado procedimental. Estas unidades no representan una realidad, sino que codifican unas instrucciones semánticas que guían la labor inferencial del interlocutor en la interpretación del discurso a partir de “lo que las expresiones con significado conceptual representan” (Portolés, 2016: 690).

El buen uso de un marcador no depende solo de las propiedades gramaticales, sino también del esfuerzo para encontrar un contexto en el que se pueda comprender. Cuando el uso de un determinado marcador en un determinado contexto no consigue ayudar al interlocutor en la realización de las inferencias o causa un esfuerzo de procesamiento excesivo, significa que se trata de discursos gramaticales, pero pragmáticamente costosos de comprender (Portolés, 1998b: 77). Por ejemplo:

- (20) a) [Dice un ciudadano] Para solicitar el pasaporte necesito rellenar un formulario, presentar el DNI en original y una fotocopia de este, hacer dos fotografías y, *encima*, pagar 116 euros.
- b) [Dice un oficial de policía] #Para solicitar el pasaporte necesita rellenar un formulario, presentar el DNI en original y una fotocopia de este, hacer dos fotografías y, *encima*, pagar 116 euros.

Al escuchar el enunciado en (20a), no resulta nada extraño; se entiende que para el hablante los argumentos que constituyen el primer miembro del discurso, es decir, “Para solicitar el pasaporte necesito rellenar un formulario, presentar el DNI en original y una fotocopia de este, hacer dos fotografías” sería una información suficiente para llegar a la conclusión de que para solicitar un pasaporte hay mucho que hacer. Por el contrario, en (20b), no obstante el enunciado es gramatical, es difícil encontrar un contexto en el que se pueda comprender. Se trataría de un enunciado pragmáticamente costoso de comprender debido al significado del marcador *encima* que fuerza a buscar un contexto distinto al normalmente accesible.

Para estudiar el significado de los marcadores se utiliza el método de la conmutación, es decir, se agrupan “aquellos marcadores que en un contexto determinado se pueden sustituir” y, también, se determina el contexto en el que marcadores aparentemente sinónimos no se pueden sustituir porque el discurso resultaría pragmáticamente costoso de comprender (Zorraquino & Portolés, 1999: 4072).

Se analicen los siguientes ejemplos de Portolés (1998b: 80):

(21) a) Se ha ido la luz. *Por tanto*, la televisión no marcha.

b) Se ha ido la luz. *En consecuencia*, la televisión no marcha.

Aparentemente el significado de los dos marcadores *por tanto* y *en consecuencia* parece ser próximo, pero, en realidad, no es así. *Por tanto*, por un lado, introduce el segundo miembro como fruto de un razonamiento a partir del primer miembro: deduzco que la televisión no funciona porque sé que cuando no hay corriente eléctrica, los electrodomésticos no funcionan; por otro, permite la inversión de los dos miembros que conecta. *En consecuencia*, por una parte, presenta el segundo miembro no como un consecuente de un razonamiento, sino como un resultado necesario a partir de un determinado estado de cosas; por otra, la inversión de los miembros es más costosa.

2.1.4.1 Tipos de instrucciones semánticas

Para el estudio del significado de los marcadores del discurso se parte de la hipótesis de la Teoría de la Argumentación en la Lengua de Anscombe y Ducrot (1994) y de la Teoría de la Pertinencia de Sperber y Wilson (1986) de que el significado de los marcadores discursivos se compone de una serie de instrucciones semánticas. En el significado de los marcadores se pueden distinguir tres tipos principales de instrucciones de procesamiento: las de conexión y de argumentación, las de formulación y las de estructura informativa (Portolés, 1998b: 86).

2.1.4.1.1 Instrucciones de conexión y de argumentación

“Existen marcadores que relacionan por su significado dos o más miembros del discurso” (Zorraquino & Portolés, 1999: 4072): se trata de los marcadores discursivos que están caracterizados por instrucciones de conexión. Se analicen los siguientes ejemplos:

(22) a) El coche es nuevo. *Además*, tiene una garantía de dos años.

b) El coche es nuevo. *Por lo tanto*, tiene una garantía de dos años.

c) El coche es nuevo. *Sin embargo*, tiene una garantía de dos años.

Los marcadores *además*, *por lo tanto* y *sin embargo* por su significado proporcionan al interlocutor la instrucción de conectar el miembro del discurso que introducen con el anterior, es decir, *tiene una garantía de dos años con el coche es nuevo*.

Además de conectar los miembros discursivos, estos marcadores facilitan también otro tipo de instrucción de procesamiento: la de argumentación. “Estas instrucciones se explican a partir de la capacidad argumentativa de todo enunciado. Los enunciados por su significado favorecen una serie

de continuaciones del discurso y dificultan otras. Condicionan, pues, la ‘dinámica discursiva’” (Zorraquino & Portolés, 1999: 4073).

Si se vuelve a los enunciados en (22), se observa que *además* (22a) indica que el miembro del discurso que introduce se añade a otro anterior y los dos tienen la misma orientación argumentativa, esto es, proporciona una instrucción argumentativa aditiva; *por lo tanto* (22b) presenta el miembro del discurso que introduce como una consecuencia de otro anterior, esto es, facilita una instrucción argumentativa consecutiva; y *sin embargo* (22c) introduce una conclusión contraria a la que se pudiera deducir del primer miembro, esto es, proporciona una instrucción contraargumentativa.

Dentro de las instrucciones argumentativas se puede distinguir la instrucción de procesamiento de la suficiencia argumentativa (Portolés, 1998c). Este concepto sugiere que un miembro del discurso, además de argumentar hacia una conclusión determinada, se presenta como un argumento suficiente o menos para llegar a dicha conclusión.

(23) Me gustaría ir a la playa, *pero* tengo que estudiar para el examen de mañana.

El marcador del discurso *pero* indica que es el miembro del discurso que introduce que guía las conclusiones que se han de obtener y, también, que este miembro es un argumento suficiente para alcanzar la conclusión hacia la que se orienta, a diferencia del anterior que es insuficiente. Esto es, en el ejemplo (23), el miembro del discurso “tengo que estudiar para el examen de mañana” orienta hacia la conclusión “me quedaré en casa” y se presenta como argumento suficiente para llegar a la conclusión, a diferencia de “me gustaría ir a la playa”.

2.1.4.1.2 Instrucciones de formulación

Las instrucciones de formulación de ciertos marcadores influyen de una manera específica en la comprensión del miembro discursivo donde aparecen y, al mismo tiempo, lo presentan como aquel que transmite eficazmente la intención comunicativa del hablante en relación con el primer miembro (Murillo, 2000).

Este tipo de instrucciones se usa para explicar mejor un miembro anterior:

(24) Ayer no pude ir a la fiesta, *o sea / es decir*, tuve que quedar en casa con mi hermano.

El miembro del discurso introducido por *o sea / es decir* se presenta como una explicación más clara del miembro anterior: anoche no pude ir a la fiesta porque tuve que quedar en casa con mi hermano. El miembro del discurso que sigue el marcador *o sea / es decir*, esto es, “tuve que quedar en casa con

mi hermano” se presenta como “una mejor expresión de lo que se pretendió decir con el miembro precedente” (Portolés, 1998b: 105).

(25) a) Ya nos hemos dicho todo. *Bueno*, casi todo.

b) Imagínate lo que debe ser vivir en este infierno en una casa estilo Tudor, como la que mis padres habitan en la capital. *Bueno*, si no tiene objeción podemos hablar un poco de nuestro barco (Portolés, 1998b: 106, 107. A. Mutis, *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*, II, 254.).

El marcador *bueno* se usa tanto para presentar el miembro que introduce como una nueva formulación de lo dicho en el miembro anterior, como para indicar que es aquel que sigue el marcador que se ha de tener en consideración para la continuación del discurso (Portolés, 1998b: 106). En (25a), *bueno* introduce una reformulación de lo dicho antes, es decir, “casi todo” corrige el miembro anterior “ya nos hemos dicho todo”; mientras que, en (25b), introduce un nuevo asunto en el discurso del que depende la prosecución del discurso: se abandona el discurso sobre las casas en estilo Tudor para hablar del barco (Portolés, 1998b: 107).

Además, las instrucciones de formulación se utilizan para corregir o mejorar el miembro del discurso anterior (26a); para presentarlo como no pertinente (26b); para recapitular una serie de miembros discursivos anteriores (26c); y, por último, para presentar lo dicho anteriormente desde una nueva perspectiva (26d) (Portolés *et al.*, 2020: 294).

(26) a) Nos vemos a las 6 y media, *mejor dicho*, a las 7 porque tengo una cita antes.

b) Podemos ir al parque o a la playa, *en cualquier caso*, nos divertiremos mucho.

c) Ahí se produjo un colapso total del país, de su administración, del Ejército, de todo proyecto nacional, *en suma* (Portolés, 1998b: 110. En *ABC cultural*, 28-XI-1997, 18).

d) Los primeros trabajos que realicé en el zoo de Madrid lo hice como estudiante en prácticas. Aún recuerdo mis primeras semanas: las pasé limpiando las jaulas, limpiando el instrumental, limpiando algunos animales pequeños... Limpiar, limpiar, limpiar, esta parecía ser la consigna. A veces pensaba si en el zoo te obligaban a hacer esto para que te aburrieras y te marcharas, pero pronto cambié de opinión. Era una forma de que te fueras haciendo con los animales, de que conocieras el parque hasta que te lo llegases a recorrer con los ojos cerrados; *en definitiva*, de que perdieses el miedo, te espabilaras y aprendieses el oficio desde abajo, cosa que hoy agradezco enormemente [...] (Portolés *et al.*, 2020: 294. M. Lopez, *Un gorilla con paperas. Historias de un veterinario entre monos*, España, CREA, 2001).

En (26a), *mejor dicho* introduce una corrección del miembro anterior: los dos amigos no se encuentran a las 6 y media, sino a las 7. En (26b), *en cualquier caso* presenta como no pertinente la información anterior, es decir el hecho de ir al parque o a la playa, e introduce la información verdaderamente relevante, es decir, el hecho de que se divertirán mucho. En (26c), *en suma* recapitula la serie de miembros discursivos anteriores, es decir, “del país, de su administración, del Ejército” en “de todo proyecto nacional”. En (26d), *en definitiva* introduce una nueva perspectiva desde que interpretar lo anteriormente dicho: las actividades que se debían hacer en el zoo servían para aprender bien el oficio y no para hacer desistir.

2.1.4.1.3 Instrucciones sobre la estructura informativa

Otro tipo de instrucciones semánticas se relaciona con la estructura informativa del discurso. El desarrollo de un discurso se puede concebir como un intento de ir respondiendo a preguntas, explícitas o implícitas, es decir como una alternancia de preguntas, que pueden darse de forma explícita o implícita, y de sus relativas respuestas (Portolés, 1998b: 116-117). Utilizando los términos de Van Kuppevelt (1995a, 1995b), el asunto sobre el que surge la pregunta es el tópico y la respuesta a la pregunta es el comentario. De hecho, existen “marcadores cuyo significado proporciona principalmente instrucciones referentes a la distribución de comentarios: los estructuradores de la información” (Zorraquino & Portolés, 1999: 4076).

A continuación, se retoma lo dicho en el capítulo anterior, precisamente en el apartado 1.4, sobre las distintas funciones de los marcadores del discurso en relación con la estructura informativa. Hay marcadores del discurso que por su significado vinculan dos distintos miembros del discurso que forman parte de un único comentario sobre el mismo tópico; por ejemplo, el par correlativo *de una parte y de otra* (Zorraquino & Portolés, 1999: 4076):

(27) El teletrabajo ha emergido como una modalidad laboral ampliamente adoptada y discutida. *De una parte*, permite una mayor flexibilidad horaria y reduce los tiempos y costos de desplazamiento; *de otra*, reduce la interacción cara a cara y la posibilidad de colaborar y puede llevar a difuminar las fronteras entre la vida profesional y personal.

Los dos miembros discursivos introducidos por estos marcadores aparecen como un único comentario dividido en dos partes que responde a la pregunta implícita “¿Por qué el teletrabajo es una modalidad laboral ampliamente discutida?”.

Otros tipos de marcadores introducen “un nuevo comentario al mismo tópico que ya comentaba el miembro anterior” (Portolés, 1998b: 120). Los miembros pueden ser coorientados, como por ejemplo *a saber y es más*:

(28) a) Fuimos a comer al restaurante de siempre; *a saber*, al restaurante “La Taberna”.

b) El aprendizaje en línea suele ser más económico. Permite ahorrar dinero para el transporte, el alojamiento y los libros; *es más*, muchas plataformas en línea ofrecen cursos a precios reducidos.

En (28a), a una posible pregunta “¿Dónde fuisteis a comer?” se puede responder tanto con *Fuimos a comer al restaurante de siempre* como con *al restaurante “La Taberna”*; y, en (28b), a la pregunta implícita “¿Por qué el aprendizaje en línea es más económico?” se contesta tanto con *Permite ahorrar dinero para el transporte, el alojamiento y los libros* como con *muchas plataformas en línea ofrecen cursos a precios reducidos*.

Pero, también, los miembros pueden ser antiorientados, es el caso de *en todo caso* y *antes bien* (Portolés, 1998b: 121):

(29) a) No es muy inteligente. *En todo caso*, es despabilada.

b) No habla alemán perfectamente. *Antes bien*, lo habla con muchísima dificultad.

(Portolés, 1998b: 121; Zorraquino & Portolés, 1999: 4076)

En (29a), los dos miembros pueden ser respuesta a la pregunta “¿Cómo es?, esto es, un mismo tópico se comenta con dos miembros antiorientados: *No es muy inteligente* y *es despabilada*. Lo mismo sucede en (29b): a la pregunta “¿Cómo habla alemán?” Se responde con los miembros antiorientados *No habla alemán perfectamente* y *lo habla con muchísima dificultad*.

Por último, hay marcadores que nunca pueden comentar un mismo tópico y que presentan el nuevo miembro como un comentario a un tópico distinto; es el caso de *en cualquier caso* o *en cambio* (Portolés, 1998b: 125):

(30) a) No sé hablar chino, pero *en cualquier caso* me haré entender.

b) Alberto prefiere viajar en tren porque encuentra el viaje más relajante y disfruta del paisaje. *En cambio*, Laura prefiere volar porque es más rápido y le permite llegar a su destino en menos tiempo.

En (30a), los dos miembros no pueden ser respuesta a la misma pregunta, de hecho, *No sé hablar chino* responde a la pregunta “¿Sabes hablar chino?”, mientras que *Me haré entender* no. En efecto, los dos miembros vinculados por *en cualquier caso* constituyen comentarios a tópicos distintos. Lo mismo pasa en (30b): el miembro del discurso introducido por *en cambio* no responde a la misma pregunta que el anterior y por tanto no comentan el mismo tópico.

En resumen, se puede afirmar que los marcadores del discurso son unidades invariables, que no pertenecen a una categoría gramatical definida, de hecho “el concepto de marcador del discurso no es un concepto de fundamento gramatical, sino semántico-pragmático” (Portolés, 1998b: 73); son elementos periféricos, es decir, no integradas en la oración en la que aparecen, caracterizados por una prosodia particular y por un significado procedimental que guía las inferencias que se han de obtener (Portolés, 2016: 692).

2.2 Denominación

A la hora de denominar estas unidades entre los estudiosos no hay unanimidad porque cada denominación utilizada presenta algunos inconvenientes, ya que suelen centrarse en un aspecto y descuidar otros (Portolés, 2016: 692-693). El término *enlace extraoracional* hace referencia al hecho de que se trata de elementos periféricos, que no desempeñan funciones sintácticas en el ámbito de la oración, mientras que con *enlace textual* se alude al nivel textual en el que se insertan (Garcés, 2008: 14-15). Además, hay estudios que suelen clasificar estos elementos como *conectores*, dado que a menudo vinculan distintas partes del discurso (sigue esta denominación la *Nueva gramática de la lengua española* de la RAE y AALE, 2009); sin embargo, es importante tener en cuenta que esta conexión no siempre está presente (Portolés, 2016: 693):

(31) a) No he dormido mal; *en realidad*, he dormido bastante bien.

b) Estoy descansada, porque, *en realidad*, he dormido bastante bien.

(Portolés, 2016: 693)

En (31a), *en realidad* conecta “he dormido bastante bien” con “no he dormido mal”, estableciendo una relación de conexión entre los dos miembros discursivos; mientras que, en (31b), *en realidad* relaciona “he dormido bastante bien” con algo que no se dice explícitamente en el enunciado, sino que está implícito, por lo tanto, entre los dos miembros no se establece una conexión (Portolés, 2016: 693).

Por el contrario, el término *marcador discursivo* (Zorraquino & Portolés, 1999; Loureda & Acín, 2010) o *pragmático* (Aijmer & Simon-Vandenberg, 2011) destaca la importancia de estudiar la función orientadora de estas unidades (Portolés, 2016: 693) y su significado específico formado por una serie de instrucciones que guían la interpretación del discurso (Garcés, 2008: 15); mientras que, otros lingüistas con el término *marcador* se refieren a las unidades que articulan el discurso oral (Centro Virtual Cervantes, 2024).

Por último, se emplea el término más general de *partícula discursiva* para referirse tanto a los marcadores del discurso propiamente dichos, como a otros elementos invariables y con significado de procesamiento, pero integrados sintácticamente, por ejemplo, usos no canónicos de conjunciones subordinantes – “*Cuando* no llueva, iremos al parque”, para expresar una condición -, ciertas locuciones preposicionales – “Mi hermana, *aparte de* estudiar veterinaria, trabaja como voluntaria en una perrera” - , adverbios de foco – “Juan quiere *solo* un día de descanso” (Portolés, 2016: 693; Portolés *et al.*, 2020: 286).

En fin, la preferencia por el término *marcador discursivo* se explica porque abarca las relaciones que se establecen en los textos por lo que se refiere a la organización discursiva, a la conexión entre los enunciados, a la relación del hablante con el enunciado y a las interacciones entre los participantes del diálogo (Garcés, 2008: 16).

2.3 Clasificación

La heterogeneidad que caracteriza los marcadores del discurso conlleva la existencia de distintas posibilidades para la clasificación de estos elementos (Portolés, 2016: 694).

Una primera posibilidad de clasificación distingue diferentes actos verbales como “justificar”, “explicar”, “complementar”, “refutar”, “parafrasear”, “resumir” o “intensificar” y, después, distribuye los marcadores del discurso entre los actos verbales que se acaban de mencionar (Portolés, 1998b: 135). Sin embargo, esta propuesta presenta varios problemas: no establece los fenómenos que se pueden dar en el discurso, el mismo marcador puede clasificarse en distintos actos verbales y fomenta la idea de falsas sinonimias entre los marcadores del mismo grupo (Portolés, 2016: 694). Se observen los ejemplos a continuación con el marcador discursivo *es decir*:

(32) a) Santiago tiene tres mascotas; *es decir*, un perro, un gato y un conejo.

b) Santiago tiene tres mascotas; *es decir*, gasta mucho dinero en el veterinario.

En (32a), *es decir* introduce una paráfrasis del miembro del discurso anterior: *un perro, un gato y un conejo* expresa mejor lo que se dijo en el miembro del discurso anterior *Santiago tiene tres mascotas* y repite el mismo tópico. Mientras que, en (32b), *es decir* expresa las conclusiones que se deberían inferir del primer miembro: de *Santiago tiene tres mascotas* se debería inferir que *gasta mucho dinero en el veterinario* y comenta un nuevo tópico. En suma, según esta clasificación, el marcador discursivo *es decir* se clasifica con dos tipos de actos verbales: actos parafrásticos y actos conclusivos; por lo tanto, se individúa la existencia de dos *es decir*. Sin embargo, desde la perspectiva que aquí se

adopta, se demuestra que, en realidad, existe un único significado de este marcador que permite usos diversos (Portolés, 1998b: 135-136).

Otra clasificación divide los marcadores de uso oral (*bueno, claro, hombre, vamos, pues...*) de otros que se usan prevalentemente en el discurso escrito (*ahora bien, en suma, en consecuencia...*). Puede ser útil para el lector; sin embargo, hay que tener en cuenta que, según los géneros discursivos utilizados, la distinción entre unidades orales y escritas puede dejar de ser evidente (Portolés, 2016: 694).

La tercera clasificación, que es la propuesta por Martín Zorraquino y Portolés (1999) y la más ampliamente adoptada, también en la presente tesis, distingue los diferentes tipos de marcadores en relación con las instrucciones de procesamiento que proporcionan e individualiza los siguientes grupos: estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores discursivos y marcadores de control de contacto.

2.3.1 Los estructuradores de la información

Como ya se ha explicado en el apartado 1.4 del capítulo anterior y en el 2.1.4.1.3 de este capítulo, los estructuradores de la información permiten regular la organización del discurso “de forma que sus diversas partes comentan asuntos – tópicos - determinados” (Zorraquino & Portolés, 1999: 4083). Se trata de unidades que carecen de significado argumentativo y que Portolés (1998b: 137) divide en tres grupos:

A) Los comentadores introducen un miembro del discurso que representa un nuevo comentario con respecto al miembro anterior. Se trata de los marcadores *pues bien, así las cosas y dicho eso*, en el discurso escrito, y algunos usos de *pues* en el discurso oral (Portolés, 1998b: 137-138; 2016: 696).

(33) En un clima de conflictividad social creciente, Morales se enfrenta ahora a importantes sectores que le llevaron al poder, como los mineros cuyas protestas se han saldado con 16 muertos. *Así las cosas*, para el presidente boliviano es muy importante demostrar a su electorado que el plazo de negociación marcado a las petroleras se ha cumplido (Dpde, *El País*, 29/X/2006, 81).

El miembro del discurso que precede el marcador *así las cosas*, es decir, *En un clima de conflictividad social creciente, Morales se enfrenta ahora a importantes sectores...* representa una situación ya existente que se debe tener en consideración para explicar otra situación introducida por el marcador, es decir, *para el presidente boliviano es muy importante demostrar a su electorado que el plazo de negociación marcado a las petroleras se ha cumplido*.

B) Los ordenadores tienen dos funciones principales: por un lado, indican la posición de un miembro discursivo dentro de una secuencia discursiva ordenada y, por otro, presentan la secuencia como un único comentario dividido en subcomentarios (Garcés, 1996, 1997, 2000, 2008; Portolés: 1998b: 138; 1999: 163-164; 2016: 694-695).

Se trata de unidades que proceden de otros subsistemas, en particular, la numeración (*primero, segundo, tercero...*), el espacio (*por un lado, por otro lado, por una parte, por otra parte...*) y el tiempo (*después, luego, en fin...*) y, según la posición que ocupan dentro de la serie ordenada, se clasifican en marcadores de apertura: *en primer lugar, por un lado, por un parte...*; marcadores de continuidad: *en segundo/tercer lugar, por otra parte, por otro lado, luego, después...*; y marcadores de cierre: *por último, en fin...* (Garcés, 1997: 297; Zorraquino & Portolés, 1999: 4087).

Como se puede observar en los ejemplos que se presentan a continuación, es frecuente que “en la formación de la secuencia no aparezcan todos los ordenadores de la serie” (Zorraquino & Portolés, 1999: 4088):

(34) a) La acumulación de deuda pública, fenómeno común en casi todos los países desarrollados en los últimos años, provoca importantes distorsiones en la vida económica. La más significativa probablemente sea la presión sobre los tipos de interés, lo que eleva el coste de la financiación del sector privado y desincentiva la inversión. En España, además del efecto que hemos citado, la financiación de la masa de la deuda pública en circulación presenta algunas peculiaridades. Cabe citar, *en primer lugar*, que los pagos en concepto de intereses representan casi la totalidad del déficit público de cada año, es decir, si no existiera la deuda pública no tendríamos déficit [...] (CREA, *La Vanguardia*, T.I.S.A, Barcelona, 1994).

En (34a), el asunto de que se trata es “La acumulación de deuda pública y sus peculiaridades en España” y el ordenador *en primer lugar* introduce el aspecto que tiene más importancia en relación con el tema que se está tratando, es decir, “*que los pagos en concepto de intereses representan casi la totalidad del déficit público de cada año*”.

b) La ola de frío de los últimos días ha provocado que Cataluña haya alcanzado un récord histórico en cuanto a el consumo de electricidad. El consumo de energía eléctrica en Cataluña llegó, así, el jueves a su índice más alto.

Las empresas eléctricas Enher e Hidroeléctrica de Catalunya alcanzaron la máxima distribución de energía con más de 54.600 megavatios por hora consumidos, lo que supone un incremento del 5% respecto a la cifra más alta de megavatios consumidos, que se dio el 2 de marzo de 1993. La potencia máxima distribuida se dio a las seis de la tarde del jueves pasado.

Un total de 24 personas sin hogar, *por otro lado*, fueron alojadas anteanoche por los servicios sociales del Ayuntamiento de Barcelona en el local de acogida de la operación Frío, situado en la avenida Meridiana (CREA, *La Vanguardia*, T.I.S.A, Barcelona, 1995).

En (34b), con el primer miembro se hace referencia a una ola de frío que ha provocado un aumento récord del consumo de energía eléctrica en Cataluña; mientras que, con el miembro del discurso introducido por *por otro lado* se señala el paso a otro aspecto del tema: la necesidad de alojar en un local de acogida 24 personas sin hogar.

c) Se unieron todos los elementos que hacen imposible que en una corrida de toros luzca una pizca de emoción. Fue una tarde de viento incomodísimo, que hizo ondear los engaños como si fueran banderas; y el viento es mal amigo de los toreros porque los despoja de corazón y de ánimo, y hasta los más valientes se vuelven precavidos y desconfiados. El viento es peor que la lluvia porque deja a los toreros desnudos ante el peligro y desarmados ante el riesgo de un toro en la plaza. El viento, *en fin*, lo descompone todo y nada es ya igual cuando un capote o una muleta vuelan como una pluma (CREA, *El País*, S.A., Madrid, 2004).

En (34c), el miembro del discurso *El viento, en fin, lo descompone todo y nada es ya igual cuando un capote o una muleta vuelan como una pluma* se presenta como una conclusión de lo dicho en el miembro discursivo anterior.

En el capítulo siguiente, se vuelve sobre los ordenadores del discurso para profundizar algunos aspectos de esta tipología de estructuradores de la información.

C) Los digresores introducen un comentario lateral, es decir, una digresión en relación con el tópico principal (Acín, 2000). El digresor más frecuente es *por cierto*, mientras que *a propósito* y *a todo esto* son menos habituales.

Se presentan unos ejemplos tomados del capítulo de la gramática de Zorraquino y Portolés (1999):

(35) a) ¡Y no digamos nada de Marcelino! ¡Está tan enamorado de ella!... (A Maribel). *Por cierto*, me choca mucho que no esté ya en casa, ¿verdad? (Zorraquino & Portolés, 1999: 4091. M. Mihura, *Maribel y la extraña familia*, 174).

El miembro discursivo introducido por *por cierto* es un comentario que se desvía del tema principal: el amor de Marcelino por una chica, y que surge por la referencia en el primer miembro a Marcelino.

b) R. [...] Había un camino muy poco usado, para las relaciones entre el Ministerio Fiscal y el Gobierno: reunir a la Junta de fiscales de Sala y dejarse aconsejar. Yo lo he puesto en práctica. Y, aunque el parecer de esta Junta no me vincula, hasta ahora he seguido siempre el criterio de la mayoría.

P. *A propósito*, ¿por qué, en la última Junta, cuando discutieron el tema de los suplicatorios [...], usted ocultó su parecer y no votó? (Zorraquino & Portolés, 1999: 4092. *El Mundo*, 25-IX-1995, 8).

El miembro del discurso *A propósito*, ¿por qué, en la última Junta, cuando discutieron el tema de los suplicatorios [...], usted ocultó su parecer y no votó? es un paréntesis que interrumpe la información anterior, añadiendo algo que ha sido recordado por el hablante y que considera importante.

c) Las duras condiciones de vida en una plataforma petrolífera, en un telefilme siniestro de tensiones humano-profesionales. *A todo esto*, ¿quién se ocupa de las duras condiciones de vida de los espectadores? (Zorraquino & Portolés, 1999: 4092. *El País*, 29-III-1994, 45).

El miembro del discurso introducido por *a todo esto* interrumpe el primer miembro y solicita una información que ya se debería conocer en este momento del discurso.

2.3.2 Los conectores

Un conector establece una relación semántica y pragmática entre un miembro del discurso y otro miembro anterior o una suposición contextual fácilmente identificable. Se distinguen tres grupos de conectores (Portolés, 1998b: 139):

A) Los conectores aditivos vinculan un miembro del discurso anterior con otro con la misma orientación argumentativa. Dentro de este tipo de conectores se han identificado dos grupos distintos: los conectores que unen dos miembros del discurso que forman parte de una misma escala argumentativa – *incluso* y *es más*; y aquellos que forman parte de escalas argumentativas diferentes – *además*, *encima*, *aparte* y *por añadidura* (Portolés, 1998b: 139-140).

(36) a) El equipo ganó todos los partidos de la temporada, *incluso* aquellos en los que estaba en desventaja.

b) Como postre nos sirvieron un pastel de chocolate con corazón blando y, *por añadidura*, lo acompañaron por una deliciosa salsa de chocolate blanco.

En (36a), el conector *incluso* permite presentar como menos esperable y, por lo tanto, más informativa la victoria de los partidos en los que el equipo estaba en desventaja; en (36b), *por añadidura* introduce

un miembro del discurso que añade un argumento que lleva a la misma conclusión que el anterior, es decir, que el pastel estaba exquisito.

B) Los conectores consecutivos presentan el miembro del discurso que introducen como una consecuencia de un miembro del discurso anterior. El *pues* consecutivo y *así pues* muestran el miembro que introducen como consecuente de un miembro anterior; *por tanto*, *por consiguiente*, *por ende* y *de ahí* presentan el segundo miembro como fruto de un razonamiento a partir del miembro anterior; y *en consecuencia* y *de resultas* introducen un estado de cosas a partir de otro estado de cosas (Portolés, 1998b: 140).

- (37) a) Por la carretera principal había mucho tráfico debido a un accidente; *así pues*, decidí recorrer una ruta alternativa para ir al trabajo.
- b) La demanda de estos productos está aumentando significativamente; *por ende*, la empresa aumentará su capacidad de producción.
- c) El mal tiempo provocó graves inundaciones y, *en consecuencia*, la región emitió una alerta meteorológica.

En (37a), el miembro introducido por *así pues* es una consecuencia de lo expresado por el miembro anterior: alguien decide recorrer una ruta alternativa porque por la carretera principal hay mucho tráfico. En (37b), *por ende* introduce una información “*la empresa decidió aumentar su capacidad de producción*” que presenta como una consecuencia fruto de un razonamiento a partir de lo dicho anteriormente “*la demanda de productos aumentó significativamente*”: debido al aumento de la demanda de determinados productos, cabe deducir que para satisfacerla la empresa deberá aumentar su capacidad de producción. En (37c), *en consecuencia* presenta la información “*la región emitió una alerta meteorológica*” como un estado de cosas que representa una consecuencia objetiva a partir del estado de cosas en el primer miembro, es decir, *el mal tiempo provocó graves inundaciones*.

C) Los conectores contraargumentativos introducen un miembro del discurso que atenúa las conclusiones que se pudieran inferir del primero (Portolés, 1995, 1998d). Hay conectores que presentan un contraste entre los miembros vinculados, por ejemplo, *en cambio*, *por el contrario* y *por contra*; otros que introducen conclusiones contrarias a las del primer miembro, por ejemplo, *sin embargo*, *no obstante*, *con todo*, *empero*, *ahora bien* y *ahora*; y, por último, *eso sí* introduce un miembro discursivo que atenúa la fuerza argumentativa del anterior (Portolés, 1998b: 140-141).

- (38) a) La televisión privada es un fenómeno esencialmente nacional, *por contra*, la radio es radicalmente local y regional (Dpde, Á. Faus Belau, *La era audiovisual*, España, CREA, 1995).

- b) El otro hombre que estaba junto a él era el cabo de guardia. Se llamaba Rosales y llevaba cerca de un año en África. Había visto muertos antes, y había estado a punto de morir él mismo en alguna escaramuza. *Con todo*, estaba impresionado (Dpde, L. Silva, El nombre de los muertos, Barcelona, Destino, 2001, 16).
- c) Cheese y Patata son dos palabras mágicas para salir sonrientes en una fotografía. *Eso sí*, con una sonrisa forzada (Dpde, *El País*, 15/II/1995, 36).

En (38a), *por contra* introduce un miembro discursivo, es decir, *la radio es radicalmente local y regional* que contrasta con el primer miembro del discurso “*la televisión privada es un fenómeno esencialmente nacional*”. En (38b), el miembro introducido por *con todo* lleva a una conclusión contraria a la que se pudiera inferir del primer miembro: de los argumentos “llevaba cerca de un año en África”, “había visto muertos antes” y “había estado a punto de morir él mismo” se podría inferir que todavía no se impresionaba por la muerte de un compañero, sin embargo, el segundo argumento nos hace inferir la conclusión contraria, es decir, que todavía la muerte lo impresionaba. En (38c), del primer miembro discursivo “*Cheese y Patata son dos palabras mágicas para salir sonrientes en una fotografía*” se podría inferir que se trata de un buen truco, pero el segundo miembro del discurso introducido por *eso sí* debilita la fuerza argumentativa del miembro discursivo anterior y la conclusión que se pudiera obtener. Esto es, el truco presentado ya no es un truco tan bueno.

2.3.3 Los reformuladores

Los reformuladores introducen un miembro del discurso que reformula lo previamente dicho, es decir, presentan otra manera de expresar lo que se intentaba comunicar en el miembro del discurso anterior (Portolés, 1998d). La reformulación abarca desde la explicitación de lo dicho en una primera parte del discurso (Portolés, 1998b: 141):

(39) Es muy amable, *es decir*, siempre está disponible para ayudar a los demás.

Hasta la rectificación (Portolés, 1998b: 141):

(40) Estuve todo el día en casa, *o sea*, salí para sacar el perro a dar un paseo, pero luego me quedé en casa estudiando.

A diferencia de los conectores que consideran tanto el primer miembro del discurso como el segundo, con los reformuladores es la nueva reformulación el miembro que se ha de tener en cuenta para la continuación del discurso (Portolés, 1998b: 141). Se distinguen cinco grupos (Portolés, 2016: 698):

A) Los reformuladores explicativos introducen un miembro discursivo que aclara o explica lo dicho en un miembro previo que podría no haber sido suficientemente claro, por ejemplo, *o sea, es decir, esto es, a saber o en otras palabras* (Portolés, 2016: 698).

(41) Los procesos de educación formal y capacitación, tradicionalmente, han consistido en la entrega "frontal, vertical y autoritaria" de conocimientos por parte de quien enseña hacia un grupo de personas "bajo" su cargo. Pero el objetivo principal de un proceso educativo no es enseñar, sino incentivar a las personas para que aprendan a aprender, *en otras palabras*, la misión y funciones de las y los docentes de la educación superior se deberían re-orientar para que enseñen a sus estudiantes a aprender disfrutando (CREA, *Theorethikos. Revista electrónica*. UFG Editores, San Salvador, 2001).

El miembro discursivo introducido por *en otras palabras* reformula y clarifica lo que se ha dicho en el miembro discursivo anterior, es decir, explica cuáles deberían ser los objetivos de la educación y las funciones de los docentes.

B) Los reformuladores rectificativos reemplazan un primer miembro, considerado incorrecto, con otro que lo corrige o mejora, por ejemplo, *mejor dicho o más bien* (Portolés, 2016: 698).

(42) El tercer espectáculo nos remite de nuevo a la figura de William Shakespeare, *mejor dicho*, a su perro (CREA, La Vanguardia, T.I.S.A., Barcelona, 1995).

Usando el reformulador *mejor dicho* quien escribe esto se autocorrige al comprender que, en realidad, el espectáculo no hace referencia al mismo William Shakespeare, sino a su perro.

C) Los reformuladores de distanciamiento señalan explícitamente que un miembro discursivo anterior no es relevante para el desarrollo del discurso y, además, que es la nueva formulación la que se ha de tener en cuenta. Se trata de marcadores como *en cualquier caso, en todo caso, de todos modos o de cualquier manera* (Portolés, 2016: 698).

(43) La consellera es partidaria de sustituir los tres centros penitenciarios de Barcelona, pero también los de otras poblaciones que se encuentran en situación deficiente. "Sustituir una sola de las prisiones de Barcelona no resuelve el problema", opinó. Añadió que Barcelona deberá tener, *de todos modos*, un centro para presos preventivos (CREA, La Vanguardia, T.I.S.A., Barcelona, 1995).

De todos modos presenta el miembro del discurso en el que se encuentra, es decir, *Barcelona deberá tener, de todos modos, un centro para presos preventivos* como el que condiciona la prosecución el discurso, quitando importancia al miembro anterior, es decir, *la consellera es partidaria de sustituir*

los tres centros penitenciarios de Barcelona, pero también los de otras poblaciones que se encuentran en situación deficiente.

D) Los reformuladores recapitulativos presentan el miembro del discurso que introducen como una conclusión o resumen de un miembro del discurso anterior o de una serie, por ejemplo, *en suma, en conclusión* o *en resumen* (Portolés, 2016: 698).

(44) “Los chinos nunca dijeron ‘Una imagen vale más que mil palabras’, lo que ellos dijeron fue: ‘para definir una imagen se necesitan por lo menos 100 palabras’ y eso sí que nos deja ver su significado. La imagen, *en resumen*, es lo más importante” (CREA, *El Tiempo*, Bogotá, 1997).

El miembro del discurso en el que aparece *en resumen*, es decir, *La imagen, en resumen, es lo más importante* expone la idea principal y abreviada de lo dicho antes.

E) Los reformuladores de reconsideración ofrecen una nueva perspectiva desde la que interpretar lo dicho anteriormente, por ejemplo, *en definitiva, al fin y al cabo, después de todo* o *total* (Portolés, 2016: 698).

(45) Y se habían reído la tira, con Rafa, que decía que por la noche nos iba a atacar una panda de navajeros que iban a violar a los chicos y a degollar a las chicas, y Jose, tronchándose, que en todo caso sería al revés, y Rafa, que no; *total*, que se lo habían pasado genial charlando y diciendo idioteces hasta que Laura se dio cuenta de lo tarde que era (A. Diosdado, *Los ochenta son nuestros*, España, CREA, 1998).

El miembro del discurso introducido por *total* representa la conclusión y la nueva perspectiva desde la que interpretar lo dicho en el primer miembro: se trata de una charla y broma entre amigos.

2.3.4 Los operadores discursivos

Los operadores discursivos por su significado condicionan las posibilidades de expresión del miembro discursivo que introducen, aunque no necesariamente lo relacionan con otro miembro anterior. Se distinguen tres grupos (Portolés, 2016: 698):

A) Los operadores de refuerzo argumentativo consolidan como argumento el miembro discursivo que introducen frente a otras posibles alternativas, explícitas o implícitas, por ejemplo, *en realidad, en el fondo, en rigor, de hecho, en efecto* o *la verdad*. También se pueden incluir en este grupo marcadores, como *claro, desde luego* o *por supuesto*, que presentan el enunciado en el que se encuentran como evidente (Portolés, 1998b: 144; 2016: 698-699).

- (46) a) La gran rebelión shií de la ciudad santa tiene su equivalente en Bagdad, aunque a una escala más pequeña. Entre el jueves y ayer, *en efecto*, 10 personas murieron y 79 resultaron heridas durante los combates que enfrentaron a soldados de EEUU con simpatizantes del clérigo en Ciudad Sadr, el barrio de mayoría shií de la capital, informa Reuters (CREA, *La voz de Asturias*, Oviedo, 2004).
- b) Pero en el último decenio del XIX, la fotografía da un cambio conceptual radical. El fotógrafo va a ser justamente eso: fotógrafo; y no químico o hacedor de recetas que le permitan conseguir mejores resultados. A partir de ese momento será la industria fotográfica la que se encargará de comercializar los nuevos papeles y películas y, *por supuesto*, las nuevas cámaras (CREA, *Universo Fotográfico*, Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Bellas Artes, 2000).

En (46a), el miembro discursivo introducido por *en efecto* confirma lo dicho en el miembro del discurso anterior, es decir, *La gran rebelión shií de la ciudad santa tiene su equivalente en Bagdad, aunque a una escala más pequeña* y proporciona mayor fuerza argumentativa al contenido. En (46b), el marcador *por supuesto* presenta “las nuevas cámaras” como algo cierto y manifiesto en relación con lo dicho anteriormente sobre las mansiones de la industria fotográfica.

B) Los operadores de concreción introducen un miembro discursivo que representa un ejemplo concreto de una generalización que puede ser explícita o implícita – *por ejemplo, en especial, en particular, en concreto* (Portolés, 1998b: 144; 2016: 699).

- (47) [...] Otro punto que preocupaba a España eran los precios de orientación para los productos congelados y, *en concreto*, para el calamar (loliigo-patagónica), para el que la Comisión Europea proponía una reducción del 19% del precio de orientación de 1991, debido a que la demanda ha caído y hay excedentes muy importantes (CREA, *La Voz de Galicia*, Control, La Coruña, 1991).

En este ejemplo, a partir del miembro del discurso, es decir, *otro punto que preocupaba a España eran los precios de orientación para los productos congelados*, el miembro discursivo *en concreto, para el calamar* introduce una ejemplificación de lo dicho antes.

C) Los operadores de formulación introducen en el discurso una expresión que transmite efectivamente la intención comunicativa del hablante. Estos pueden incluir la interjección *bueno* y ciertos usos de *ah* (Portolés, 1998b: 144; 2016: 699).

- (48) a) *Bueno*, tenemos que ponernos a trabajar.
b) *Ah*, te tenía que contar una cosa (Portolés, 2016).

La intención comunicativa del hablante al expresar el enunciado en (48a) es indicar la necesidad de finalizar, por ejemplo, una conversación y señalar que tienen otra responsabilidad que deben atender, es decir, trabajar; mientras que, en (48b), el hablante presenta el miembro del discurso que sigue *ah* como una información que acaba de recordar y que no necesariamente está relacionada con lo dicho antes.

2.3.5 Los marcadores de control de contacto

Los marcadores de control de contacto expresan la relación entre los interlocutores en la conversación y señalan el nivel de atención que prestan a lo dicho (Briz & Pons, 2010). Estos marcadores captan la atención del interlocutor gracias a su origen vocativo: *hombre / mujer* (49a); imperativo: *anda / ande, mira / mire o oye / oiga* (49b); o interrogativo: *¿eh?, ¿sabes?, ¿no?* (49c) (Pons, 1998). En este grupo también se pueden agregar los marcadores de recepción que surgen cuando el hablante responde a lo expresado por su interlocutor durante su turno de palabra, por ejemplo, *humh* (49d), ciertos usos de *ah* (49e), de *no* (49f) o de *ya* (49g) (Portolés, 2016: 699).

(49) a) C: (())// ¿en el desiERTO DE LAS PALMAS?

B: ¿al desierto↑ van a ir?//(4") no me hace mucha gracia/ que vayan al desierto en coche

A: *hombre*/ no creo que esté muy alejado

(Dpde, A. Briz y Grupo Val.Es.Co, *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid, Arco Libros, 2002, 328, l. 241-244).

En esta conversación el uso de *hombre* por parte del interlocutor A sirve para apelarse a los interlocutores B y C y, también, para atenuar su opinión contraria.

b) D: [qué suerte↓] ¡madre de dios! // yo no me lo creía cuando me lo dijisteis que que le habían denunciado por darle una patada a un perro que pero es que↑ [¡fue]

B: [estaba en] increíble! cog- eeh es[taba?]

D: [la mujer] que le quería pegar↑

B: ¡*mira!* te voy a contar la historia→] /// estaba la-la mujer§

D: §yo quiero ver ((ese periódico))

B: estaba la mujer / con el PERRO /

D: mirando a la puerta

(Dpde, A. Cabedo y S. Pons, *Corpus Val.Es.Co 2.0. [en línea]*, conversación 10, intervenciones 191-198).

En este diálogo la presencia de *mira* apela a su interlocutor y le solicita su atención.

c) C: yy luego he estao fumando hasta hacee dos años o así↑/ pero no– no me gustaba nadaa/ así paraa/ yo de pequeño había tenidoo/ bronquitis/ y cosas de ese tipo/ y ahora to(d)avíaa/ mm– cada poco tengo de la garganta↑ o dee/ y entonces lo del fumar era→/ era una–/ era una pesadez

J: sí// y eh que sobran muchos↓ yo que fumo↑/ ee– de disfrutar pocos/ lo otro eh nervios/ ¿sabes?

C: ya yaa

(Dpde, A. Briz y Grupo Val.Es.Co, *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid, Arco Libros, 2002, 159, I. 661-668).

El interlocutor J mediante *¿sabes?* intensifica su afirmación sobre el poco disfrute que se obtiene de la mayoría de los cigarros que se fuman y busca una confirma por parte de su interlocutor.

d) A: ¿Crees que deberíamos almorzar ya?

B: *Humh*. Podría ser mejor, después podríamos no tener tiempo.

En esta conversación *humh* se utiliza para expresar duda o incertidumbre y ganar tiempo para pensar antes de responder a la pregunta del interlocutor.

e) *Ah*, pues eso suena fascinante.

En este ejemplo *ah* se usa para mostrar sorpresa o interés con respecto a lo que ha dicho el interlocutor.

f) *No*, entiendo.

En este enunciado *no* se usa para indicar que se ha comprendido y mostrar atención y empatía.

g) *Ya*, me parece una buena idea. ¿Cómo nos organizamos?

El marcador *ya* expresa comprensión y acuerdo con lo que se ha dicho en una intervención previa.

CAPÍTULO 3

La ordenación en el discurso

En el capítulo anterior se ha descrito la categoría semántico-pragmática de los marcadores del discurso. En el presente capítulo se analiza un tipo específico de marcadores, es decir, los ordenadores del discurso y se presentan dos estudios experimentales en torno a esta tipología de marcadores.

3.1 Marcadores de ordenación discursiva

El discurso no se compone de enunciados que se suceden unos a otros de manera aislada, sino que entre ellos se establecen unas relaciones que determinan la estructura del texto. Los hablantes disponemos de unos elementos lingüísticos que indican cómo está articulado el discurso, cuál es la disposición de cada una de las partes que lo componen y cómo estas se integran entre ellas, y que sirven para ofrecer unos textos claros y ordenados, de modo que se interpreten de manera adecuada, asegurando así el desarrollo de la comunicación (Garcés, 1996: 53; 1997: 296).

Se trata de los denominados *ordenadores del discurso* (Garcés, 2008: 35) que, junto a los comentadores y los digresores, forman parte del grupo de los estructuradores de la información (Zorraquino & Portolés, 1999: 4080-4081). Este tipo de marcadores se emplea tanto en el discurso oral como en el escrito, pero existen diferencias en términos de frecuencia y distribución entre las dos modalidades. En la modalidad oral, el hablante no estructura previamente su discurso, debido a la inmediatez espacio-temporal de los interlocutores, de hecho la ordenación se puede alterar, y no mantenerse como tal, debido a cómo se desarrolla la comunicación y a las intervenciones de los interlocutores. En cambio, en la modalidad escrita, el hablante planifica y estructura el discurso de antemano y los ordenadores marcan las partes en las que se divide el discurso, por lo tanto, el interlocutor no puede intervenir y modificar la estructura del discurso, sino que acepta la estructuración que el hablante establece. Todo esto permite llegar a la conclusión de que algunos ordenadores se utilizan más en el discurso escrito que en el discurso oral (Garcés, 1996: 53-54; 1997: 296; 2008: 35).

La ordenación se da prevalentemente en el discurso de tipo monologal, mientras que en un diálogo estos marcadores son menos frecuentes y se usan cuando se quiere añadir argumentos a una intervención ordenada de otro interlocutor. Además, esta organización se puede observar tanto en el plano global como en el local, en los que se ordenan respectivamente las secuencias o párrafos y los enunciados que componen el texto (Garcés, 2008: 36).

3.1.1 Descripción gramatical

Como marcadores del discurso, los ordenadores comparten las siguientes características: son elementos invariables y de carácter periférico; poseen movilidad posicional y un grupo entonativo propio y “presentan distintos grados de gramaticalización” (Garcés, 2008: 40).

3.1.1.1 Invariabilidad

La invariabilidad es una propiedad que permite distinguir el empleo de estos elementos como ordenadores, es decir, como marcadores del discurso, de su uso como sintagmas preposicionales que, al contrario, admiten modificadores y flexión (Garcés, 2008: 40-41).

- (1) a) Después de la explosión, había una gran confusión: quien buscaba refugio *por un lado* y quien *por otro*.
- b) Después de la explosión, había una gran confusión: quien buscaba refugio *por unos lados* y quien *por otros*.
- c) Después de la explosión, había una gran confusión: quien buscaba refugio *por un lado de la calle* y quien *por el otro*.
- (2) a) *Por un lado*, me gustaría ir de vacaciones al extranjero, pero *por otro*, las tarifas de los vuelos no son tan económicas.
- b) **Por unos lados*, me gustaría ir de vacaciones al extranjero, pero *por otros*, las tarifas de los vuelos no son tan económicas.

En los ejemplos en (1), *por un lado / por otro* funcionan como sintagmas preposicionales, de hecho, los elementos se pueden flexionar (1b) o se pueden añadir nuevos elementos en el sintagma (1c); mientras que, en (2), se trata de un ordenador y, en consecuencia, no se puede modificar.

3.1.1.2 Carácter periférico

Como marcadores del discurso, los ordenadores tienen carácter periférico porque no desempeñan ninguna función sintáctica dentro de la oración; sin embargo, estas unidades pueden funcionar también como constituyentes oracionales y, de hecho, tienen una caracterización gramatical distinta (Garcés, 1996: 55; 1997: 298; 2008: 42).

Primero, en su empleo como marcadores discursivos no admiten focalización por medio de una perífrasis de relativo, al contrario de lo que pasa cuando funcionan como complementos circunstanciales (Garcés, 2008: 42):

- (3) a) Los espectadores llegaron *primero* y los actores *luego*.

b) Fue *primero* cuando llegaron los espectadores.

(4) a) *En primer lugar*, hay que analizar las causas del problema; *En segundo lugar*, se discuten las posibles soluciones.

b) *Es *en primer lugar* cuando hay que analizar las causas.

En (3), *primero* se utiliza como complemento circunstancial y, por lo tanto, admite focalización; en (4), *en primer lugar* se utiliza como marcador discursivo y, por consiguiente, no admite focalización.

Segundo, como marcadores discursivos no admiten negación, a diferencia de cuando se usan como complementos circunstanciales (Garcés, 2008: 42):

(5) a) Los espectadores no vinieron *primero*, sino luego.

b) *No en primer lugar hay que analiza la causas.

Por último, debido a su independencia sintáctica “son compatibles con todo tipo de modalidades lingüísticas” (Garcés, 2008: 43):

(6) *De un lado*, ¿quién te ha contado esto?, *de otro*, ¿por qué crees más a esa persona que a mí?

3.1.1.3 Posición

Los ordenadores no tienen una posición fija, de hecho, cuentan con un cierto grado de movilidad posicional, no obstante, en la mayoría de los casos se localizan en posición inicial o intermedia del miembro discursivo en el que se encuentran (Garcés, 1996: 55; 2008: 41). Por ejemplo, las series *en primer lugar / en segundo lugar ... en último lugar; primero / segundo ... por último; en primer término / en segundo término ... en último término* y los marcadores de inicio o de cierre que no presentan miembros discursivos anteriores suelen colocarse al principio o en el interior, pero nunca en posición final del miembro en el que aparecen. Además, los pares correlativos como *por un lado / por otro lado* preceden, generalmente, los miembros discursivos que introducen, pero también se pueden encontrar en posición final del primer miembro y al principio del segundo o al final de ambos miembros. Por último, los marcadores de cierre encabezan el último miembro discursivo o se encuentran en posición interior (Garcés, 2008: 41). En cuanto al ámbito de referencia, estos elementos pueden tener una referencia anafórica, si encabezan el segmento al que se refieren, o catafórica, si lo siguen (Garcés, 1996: 55).

Desde el punto de vista fonético, los ordenadores constituyen “un grupo entonativo propio, delimitado por pausas, que, en los textos escritos, se representan mediante los signos gráficos correspondientes” (Garcés, 2008: 41): comas, punto y coma o punto.

Cuando estas formas funcionan como complementos circunstanciales, se integran en la oración y no están delimitados por pausas (Garcés, 2008: 42):

(7) Los vimos escapar *por otro lado*.

3.1.1.4 Gramaticalización

Los ordenadores presentan distintos grados de gramaticalización. Por ejemplo, en los sintagmas *En primer lugar, en segundo lugar... en último lugar* los adjetivos *primero, segundo y último* mantienen su significado conceptual y se refieren a la posición que el miembro discursivo que introducen ocupa dentro de una serie ordenada, mientras que el sustantivo *lugar*, a través de un proceso de cambio semántico, ha pasado de la estructuración al nivel textual y se refiere al orden y al puesto que ocupa el miembro introducido. Lo mismo sucede con los sintagmas *en primer término, en segundo término... en último término* (Garcés, 2008: 43-44).

También, las formas adjetivas adverbializadas *primero, segundo, tercero...* han experimentado un cambio semántico desde formas que indican el sitio que ocupa un elemento en una serie hasta formas que establecen el orden de los miembros de una serie (Garcés, 2008: 44).

En los pares correlativos *por una parte, por otra parte; por un lado, por otro lado; de una parte, de otra parte y de un lado, de otro lado* el primer componente es un sintagma fijo, mientras que el segundo puede presentar la elisión del sustantivo *por un lado / por otro* o el cambio del artículo indeterminado por el artículo determinado *por un parte / por la otra*. Por lo que se refiere a la pérdida de significado, *otro* y *un* conservan todavía el significado original y sirven para distribuir las diferentes partes que componen la serie; mientras que los sustantivos *parte* y *lado* han cambiado su significado originario que consistía en indicar las distintas partes que constituyen un todo y presentan las distintas informaciones como subcomentarios de un mismo tópico (Garcés, 2008: 44).

Entre los marcadores de continuación, la locución *por su parte* se caracteriza por un grado de fijación menor de los marcadores que se acaban de presentar porque el adjetivo posesivo *su* tiene referencia personal y, por tanto, se puede sustituir por las formas de la primera y segunda personas (Garcés, 2008: 45).

En los marcadores de cierre es el significado conceptual del sustantivo en *en fin, por fin y al fin*, del adjetivo en *en último lugar y por último* o del adverbio en *finalmente* que determina el significado de este tipo de ordenadores que han experimentado un proceso de cambio semántico y han pasado de designar cierre temporal a indicar cierre de una secuencia del discurso (Garcés, 2008: 45).

3.1.2 Clasificación y funciones

La función de los ordenadores es vincular las distintas partes del discurso y señalar tanto la sucesión de los segmentos en una serie, estableciendo una ordenación lineal jerárquica o no, como indicar las partes en las que se divide el discurso (Garcés, 1996: 55; 2000: 551; 2008: 45-46). Dependiendo de su funcionamiento y de su posición dentro de la serie ordenada, se individualizan tres tipos de unidades: marcadores de inicio, marcadores de continuación y marcadores de cierre (Garcés, 1997: 297; Zorraquino & Portolés, 1999: 4087-4088).

En el sistema lingüístico no existen elementos específicos para marcar series en el discurso, por tanto, estas formas se han obtenido a través de un proceso de gramaticalización de unidades procedentes de otros subsistemas, en particular, la numeración - *primero, segundo, tercero*; la estructuración espacial - *en primer lugar, en segundo lugar...*; *por un lado, por otro; por una parte, por otra*; y temporal - *en fin, finalmente, por fin, luego...* (Garcés, 2000: 553; 2008: 40).

A continuación, a partir de esta clasificación general y para disponer de una panorámica más amplia, se profundizan algunos aspectos y se presentan las funciones que desempeña esta tipología de marcadores en el discurso.

3.1.2.1 Marcadores de inicio

En primer lugar, los marcadores de inicio se dividen entre los que señalan el inicio de un discurso, pero sin establecer una correlación con miembros posteriores, y los que indican el inicio de una serie discursiva. Dentro del primer grupo se distinguen a su vez los que indican prioridad de lo que se dice en relación con lo posterior - *ante todo y antes que nada* - y los que no - *para empezar y para comenzar* (Garcés, 2008: 48-49).

3.1.2.1.1 Inicio de discurso sin indicar sucesión posterior

Marcadores como *ante todo, antes que nada, para empezar y para comenzar* señalan el inicio de un discurso, pero no establecen una correlación con miembros discursivos posteriores (Garcés, 2008: 48):

(8) Asimismo, los médicos en huelga reiteran la reivindicación salarial indicando que proponen "una normalización de las retribuciones básicas en todo el Sistema Nacional de Salud, *para empezar*, y, a partir de ahí, impulsar una renovación profunda de los hospitales para que estén a la altura de lo que demandan los ciudadanos" (CREA, *La Vanguardia*, 30/05/1995).

(9) En efecto, Antonio Skármeta es tan hábil como Neil Simon. También como Isabel Allende que, a través de su experiencia nos da secretos de la vida, como Shirley Mac Laine en "Lo que sé de mí". En otras palabras, no se puede decir que estas autoras son soberbias, o simplistas, porque ellas en principio, en tanto exponen su propia biografía, siempre son más generosas, humanas y, *ante todo*, mucho más valientes que yo (CREA, *La Vanguardia*, 16/06/1995).

Además, como se puede observar en (8) y (9) y en los ejemplos a continuación, *para empezar* y *para comenzar* no establecen un orden jerárquico entre lo que se dice en el miembro discursivo introducido por estos marcadores y lo que se dice a continuación; mientras que *ante todo* y *antes que nada* introducen una jerarquía en la que el miembro del discurso marcado por estos marcadores se coloca en un nivel más alto que los posteriores (Garcés, 2008: 49).

(10) Me gustaría hacerle una pregunta... Bueno, en realidad son más de una, pero, *para empezar*, esta a la que espero que me responda (Garcés, 2008: 49. G.Torrente Ballester, *Yo no soy yo, evidentemente*, 1987, CREA).

(11) Verá usted, *ante todo*, tengo que preguntarle si ha recibido estos últimos días algún objeto extraño (Garcés, 2008: 49. E. José, *Buster Keaton está aquí*, 1991, CREA).

En (10), *para empezar* indica la primera pregunta y el inicio de una serie de preguntas; mientras que, en (11), *ante todo* señala la prioridad de lo que se dice en el miembro discursivo que introduce en relación con lo que se dirá a continuación (Garcés, 2008: 49-50).

3.1.2.1.2 Inicio de una serie discursiva

Otro grupo de marcadores que forman parte de los marcadores de inicio son los que marcan el inicio de una serie discursiva. Dentro de este grupo se distinguen dos tipos de series correlativas: las introducidas por *en primer lugar, en segundo lugar...*; *en primer término, en segundo término, ...*; *primero, segundo, ...* que constituyen series abiertas, y las establecidas por *por una parte / por otra parte*; *por un lado / por otro lado*; *de una parte / de otra parte ...* que constituyen series cerradas (Garcés, 2008: 50).

Los ordenadores *en primer lugar, en segundo lugar...*; *en primer término, en segundo término, ...*; *primero, segundo, ...* permiten al emisor ordenar los hechos representados según un orden o menos de prioridad. Es importante señalar que estos marcadores pueden enlazar tanto sintagmas (12) como oraciones (13), pero deben ser elementos equiparables funcionalmente (Garcés, 1997: 299).

- (12) Usted puede en cualquier momento acreditar su derecho. *En primer lugar*, esta carta, cuyo contenido conozco, porque yo la escribí. En segundo lugar, mi testimonio (Garcés, 1997: 299. Torrente Ballester, *Filomeno a mi pesar*, 3013-3015)
- (13) Tal vez, ahora que lo pienso, lo mejor habría sido hacerla volver a casa; *en primer lugar*, porque estoy segura que ha tenido que hacerse bastante daño - ella se ha esforzado en disimularlo, pobre chica, pero el trompazo ha sido mayúsculo – y, *en segundo lugar*, porque luego quizá todo habría rodado de distinta manera para Luis y para mí (Garcés, 1997: 299. Marsé, *últimas tardes con Teresa*, 1717).

Además, el número de elementos que componen la serie puede señalarse previamente en el texto por medio de un numeral cardinal (14) o no estar determinado (15) (Garcés, 1997: 299).

- (14) Para tener un estilo de vida más saludable es necesario que siga *dos* consejos que me ha dado el nutricionista: *en primer lugar*, tengo que hacer más ejercicio físico tanto para mi salud física como mental y, *en segundo lugar*, tengo que comer una mayor cantidad de fruta y verduras.
- (15) El aumento de las temperaturas ha causado graves consecuencia: *en primer lugar*, el derretimiento de los glaciares y, por consiguiente, el aumento del nivel del mar, *en segundo lugar*, eventos meteorológicos extremos que causan graves problemas para los cultivos.

Cuando un elemento de la serie aparece precedido por el conector *y*, como en (14), se indica que es el último de la serie y que no van a aparecer más (Garcés, 1997: 299).

Las distintas partes en las que se divide un mismo tópico pueden presentarse como argumentos coorientados o antiorientados; sin embargo, no son los ordenadores que marcan este tipo de relación porque no tienen función argumentativa, sino los conectores que introducen el segundo miembro. Si el segundo marcador de la serie aparece precedido por el conector *y* se establece una relación de coorientación entre los dos miembros, mientras que en presencia del conector *pero* la relación que se marca es de antiorientación (Garcés, 1997: 299-300; 2008: 51-52).

- (16) Pradera señaló que la imagen del editor, sin llegar a alcanzar el prestigio social que merece, ha mejorado mucho por tres razones: *primero*, porque las leyes de la propiedad intelectual ya no permiten una explotación abusiva de los derechos de autor; *segundo*, porque las tiradas son más grandes, con lo que “es más fácil repartir la actual riqueza que la anterior escasez”. Y, *en tercer lugar*, según Pradera, porque la función de los editores excede ya con mucho el papel pasivo, y en gran medida arbitrario, que jugaron en el pasado (Garcés, 2008: 52. *El País*, 17/07/1997, CREA).

En (16), el uso del conector y que precede el ordenador discursivo *en tercer lugar* permite introducir el último miembro coorientado que se añade a los demás de la serie con la misma orientación.

(17) La desaparición de aquel papel tenía dos consecuencias: *en primer lugar*, me desligaba de James, a quien ya no podía llamar. Pero *en segundo lugar*, me distanciaba de Alejandro e introducía motivos para la desconfianza (Garcés, 1997: 300. S. Puértolas, *Queda la noche*, 1990, CREA).

En (17), del primer miembro de la serie se podría inferir la conclusión de que podía quedarse tranquila, pero el segundo miembro introducido por el conector *pero* lleva a la conclusión opuesta, es decir, que no podía quedarse tranquila. Además, es esta la conclusión que se debe tener en consideración para la prosecución del discurso (Garcés, 2008: 52).

Por último, como se había anticipado en el capítulo anterior, apartado 2.3.1, ejemplo 34, hay casos en los que *en primer lugar* no tiene un correlato y, por lo tanto, se usa solo para destacar la importancia del miembro discursivo que sigue en relación con el resto del enunciado (Garcés, 1997: 300).

Las series correlativas *por una parte / por otra parte; por un lado / por otro lado; de una parte / de otra parte ...* “marcan que el enunciado aparece estructurado en dos partes [...]. Pueden ser dos partes de un mismo tema, que tienen una misma orientación” (Garcés, 1997: 302):

(18) El ejercicio físico tiene un impacto positivo en la salud integral de las personas. *Por una parte*, practicar deporte regularmente contribuye a mantener una buena salud física; *por otra*, también mejora la salud mental.

En (18), los dos miembros introducidos por *por una parte* y *por otra* son dos argumentos que orientan hacia la misma conclusión, es decir, que el ejercicio físico es bueno para la salud.

O pueden ser dos partes del mismo tema entre las que se establece una relación de oposición; esta oposición no depende del significado de los ordenadores, sino del conector *pero* (Garcés, 1997: 302; 2000: 557-558):

(19) La globalización es un fenómeno que ha dado lugar a muchos debates: *por un lado*, ha facilitado el intercambio cultural y económico entre países; pero, *por otro*, ha generado preocupaciones sobre la pérdida de identidad cultural.

En (19), los dos miembros introducidos por *por un lado* y *por otro* son dos comentarios sobre el mismo tópico, es decir, la globalización, pero orientan hacia dos conclusiones opuestas.

En la mayoría de los casos, estas series correlativas no se anuncian explícitamente porque la presencia del primer correlato implica el segundo; sin embargo, hay casos en los que se anuncian los componentes de manera explícita a través de un numeral cardinal o un indefinido (Garcés, 2008: 53).

Además, hay casos en los que aparece solo uno de los dos correlatos: puede aparecer *por una parte* sin *por otra parte*, bien porque el segundo miembro no viene marcado por ningún elemento (Garcés, 2008: 53):

(20) Yo no sé qué hacer cuando los chicos hablan en ese tono de Eduardo, *por una parte* tiene razón, pero lo acepto mal, la educación que he recibido no me había preparado para que algún día llegara a verme en situaciones así (Garcés, 2008: 53. C. Martín Gaité, *Nubosidad variable*, 1992, CREA).

Aquí (20) los dos miembros del discurso llevan hacia conclusiones distintas y opuestas: “lo que se había iniciado con una ordenación de la información en dos segmentos equivalentes, se muestra como una relación contraargumentativa” (Garcés, 2008: 54).

O bien, porque el segundo miembro se introduce por un elemento correlativo diferente (Garcés, 1997: 305):

(21) El año 2000 es una fecha altamente simbólica, pero con una frágil base racional. *Por un lado*, para los puristas no será el inicio del siglo, que debería celebrarse, desde luego, el 1 de enero de 2001. *Por otra parte*, la exactitud histórica no es precisamente la base del calendario actual (Garcés, 1997: 305. *El País*, 5-4-97, p.56).

En (21), el miembro introducido por el marcador *por otra parte* no establece una correlación, sino que sirve para añadir nuevas informaciones que se refieren a un aspecto distinto del tópico que se está tratando (Garcés, 1997: 305).

En otros casos, puede aparecer *por otra parte* sin *por una parte* y la relación que se establece entre las dos partes del discurso es de ruptura temática: el miembro introducido por *por otra parte* puede presentarse como un comentario distinto que se relaciona en la misma línea con lo dicho anteriormente (22) o como un argumento contrario a lo dicho antes (23) (Garcés, 1997: 306):

(22) Me contó que en una finca próxima, colindante con la mía, aunque moderna, una finca, *por otra parte*, donde había vivido gente importante y acontecido historias de recuerdos siniestro, o, al menos melodramático, la había comprado una familia riquísima, un antiguo emigrante a Brasil, ahora de regreso, establecido allí con su mujer y su hija (Garcés, 1997: 306. Torrente Ballester, *Filomeno a mi pesar*, 5502).

(23) Me di cuenta de que apoyaba siempre los argumentos de Román, quien, *por otra parte*, no aceptaba ni agradecía su ayuda (Garcés, 1997: 306. Laforet, *Nada*, 372).

3.1.2.2 Marcadores de continuación

Dentro de los marcadores de continuación se individualizan dos grupos: los que tienen correlatos anteriores y los que no (Garcés, 2008: 54-60).

3.1.2.2.1 Series correlativas

Los marcadores que forman parte de series correlativas suponen la existencia de un miembro discursivo anterior que inicia la serie e indican una sucesión de acontecimientos o de actos de enunciación que, según los marcadores utilizados, puede conferir a los miembros discursivos mayor o menor importancia (Garcés, 2008: 54).

Con los marcadores que forman parte de una serie abierta, es decir, *en segundo lugar, en tercer lugar...*; *en segundo término, en tercer término...*; *primero, segundo...* se puede:

1. establecer entre los miembros discursivos una ordenación jerárquica debido al propio significado de los miembros y al contenido léxico original de los ordenadores empleados (Garcés, 2008: 54):

(24) La salida de Powell no es solo una satisfacción una para Rumsfeld y el equipo del Pentágono. También puede interpretarse como un signo de las preocupaciones que rondan a Bush en su segundo mandato. *Primero*, acabar con éxito la tarea de Irak, dejando allí un gobierno constitucional elegido y que funcione; *segundo*, seguir combatiendo el terrorismo islámico, *tercero*, promover un profundo cambio en Oriente Próximo, como fórmula para acabar con el odio que alimenta a los terroristas, y, *por último*, la lucha contra la proliferación de armas de destrucción masiva (Garcés, 2008: 54. ABC, 17/11/2004, CREA).

En (24), el hablante ordena los miembros discursivos en una escala de importancia, desde el menos hasta el más importante, según sus propias consideraciones y opiniones. Además, utiliza los marcadores *primero, segundo, tercero y por último* que por su propio significado originario establecen una jerarquía entre los miembros discursivos.

2. establecer unas relaciones entre argumentos no mediante una relación jerárquica, sino a través de una gradación que va de lo particular a lo general (Garcés, 2008: 54):

(25) El dueño de un caballo lo último que desearía haría sería maltratar a su propio caballo. Digo esto por dos razones. *En primer lugar* porque si el dueño lo utiliza para la competición no desea un caballo maltratado incapaz de efectuar el concurso, y *en segundo lugar* porque cuando se tiene

un caballo se llega a amar y querer, al igual que el caballo al dueño (Garcés, 2008: 54. La Vanguardia, Carta de los lectores, 02/07/1995, CREA).

En (25), se exponen las motivaciones por las que el dueño de un caballo no lo maltrataría y se ordenan en una escala que va desde el particular hasta el general. El primer argumento, introducido por *en primer lugar*, presenta una razón específica, es decir, la relación entre caballo maltratado e incapacidad de hacer una competición, mientras que, el segundo argumento, introducido por *en segundo lugar*, presenta una razón más general, es decir, el amor entre el dueño y el caballo.

3. establecer una ordenación de los miembros que depende de una gradación que va de lo general a lo particular (Garcés, 2008: 55):

(26) Nuestro coche ha logrado aproximarse algo a los corredores, pero todavía no nos ha sido posible situarnos lo suficiente cerca de Jabato como para dialogar con él y preguntarle, *en primer lugar*, qué tal va. *En segundo lugar*, por qué ha atacado tan pronto y con tanta fuerza, y *en tercer lugar*, qué se propone realmente (Garcés, 2008: 55. J. García Sánchez, EL Alpe d'Huez, 1994, CREA).

En este ejemplo los miembros discursivos introducidos por los ordenadores *en primer lugar*, *en segundo lugar* y *en tercer lugar* son preguntas indirectas que el escritor sitúa en una escala que va de lo más general, es decir, la pregunta sobre cómo va, a lo más específico, es decir, la pregunta sobre cuáles son sus propósitos.

4. utilizar marcas o expresiones sintácticas para destacar la importancia de un miembro discursivo dentro de una serie ordenada (Garcés, 2008: 55):

(27) Con todo, el efecto de la Ley de Prensa fue netamente positivo. *En primer lugar*, se produjo una inmediata multiplicación de las publicaciones. Pero *en segundo lugar* (y esto es más importante) la prensa pudo romper con lo que había sido su comportamiento habitual hasta entonces: según Plà consistía en hinchar las noticias que no sucedían y en cortar las que pasaban, Pero, *en tercer lugar* y sobre todo, la prensa pudo contribuir de manera decisiva a divulgar los principios y normas en los que se basa la democracia [...] (Garcés, 2008: 55. J. Tusell. *La España de Franco*, 1989, CREA).

En (27), la ordenación de los argumentos en una escala de menor a mayor fuerza argumentativa se determina mediante el empleo del sintagma *esto es más importante* que acompaña el segundo miembro discursivo y de *sobre todo* que acompaña el tercero.

Los pares correlativos que pertenecen a una serie cerrada – *por otra parte, por otro lado, de otra parte, de otro lado* – señalan que el discurso aparece dividido en dos partes equivalentes desde el punto de vista informativo (Garcés, 2000: 557; 2008: 55).

Si se necesita establecer un orden de prioridad entre los miembros del discurso, se tiene que añadir algún elemento léxico que lo señale (Garcés, 2008: 55):

(28) Debía a mi madre, es cierto, una gratitud doble: *por una parte* los balsámicos años de convivencia ultimo; *por otra*, la mayor, el reencuentro con ella y el despliegue ante mis ojos, de su notable entidad personal (Garcés, 2008: 56. J. M. Guelbenzu, El río de la luna, 1981, CREA).

En este ejemplo, el adjetivo *doble* indica que los miembros discursivos que se encuentran a continuación son dos comentarios sobre el mismo tópico y el comparativo de superioridad *la mayor*, que introduce el segundo miembro del discurso, ordena los miembros según un orden jerárquico e indica que el miembro del discurso que introduce tiene más importancia que el primero (Garcés, 2008: 55).

Cuando *por una parte* o *de un lado* tienen correlatos distintos de *por otra parte* y *de otro lado*, se pueden establecer distintos tipos de relaciones: de jerarquización con la serie correlativa *por una parte / sobre todo* (29); de oposición con *por una parte / por el contrario* o *inversamente* (30); de enumeración con *de un lado / en segundo lugar* (31); de adición con *por una parte / además* (32) (Garcés, 2000: 559; 2008: 56).

(29) El turismo es una actividad que aporta numerosos beneficios a la economía de un país. *Por una parte*, crea puestos de trabajos y empleos en diversos sectores, desde la hostelería hasta el transporte y, *sobre todo*, genera ingresos significativos a través del gasto de los turistas en alojamientos, restaurantes y otras actividades.

Entre los miembros discursivos se establece una jerarquización y el segundo miembro, introducido por *sobre todo*, se presenta como el más importante para la conclusión de que el turismo aporta beneficios a la economía de un país.

(30) El uso de la tecnología en la educación, *por una parte*, facilita el acceso a una gran cantidad de información y recursos educativos en línea; *por el contrario*, puede ser motivo de distracción.

En (30), entre los miembros discursivos se establece una relación de oposición por la presencia del marcador *por el contrario* que introduce un argumento que contrasta con el anterior, es decir, ser fuente de distracción contrasta con dar acceso a muchas informaciones y recursos educativos en línea.

(31) La adopción de energías renovables presenta numerosas ventajas. *Por una parte*, reduce las emisiones de gases de efecto invernadero y contribuye a mitigar el cambio climático. *En segundo lugar*, impulsa el desarrollo económico sostenible y la innovación tecnológica.

En (31), entre los miembros se establece una relación de enumeración: el miembro discursivo introducido por *en segundo lugar* se considera como un aspecto distinto del mismo tema, es decir, la adopción de energías renovables.

(32) Los aviones son un medio de transporte que han revolucionado la conectividad global en el último siglo. *Por una parte*, facilitan el transporte de personas, bienes y productos a países de todo el mundo y, *además*, son útiles en situaciones de emergencia porque permiten la rápida movilización de equipos médicos y medicamentos.

En (32), la presencia del conector *además* permite establecer una relación de adición entre los dos miembros del discurso; el segundo miembro, introducido por *además*, añade un argumento más con la misma orientación argumentativa al anterior, es decir, *los aviones facilitan el transporte de personas y productos*.

Además, si en el segundo correlato aparece el artículo definido, como en *por una parte... por la otra* se indica que la serie es dual y que el segundo miembro discursivo es el último (33). También hay ocasiones en las que la serie presenta más de dos miembros discursivos y, por tanto, o se repite el segundo correlato - *por una parte / por otra / por otra* - o se utiliza un ordenador distinto - *por una parte / por otra / por último* (Garcés, 2000: 559, 2008: 56).

(33) El baile es una forma de expresión cultural y artística que tiene múltiples beneficios. *Por una parte*, es una excelente forma de ejercicio físico, ya que permite entrenar diferentes grupos musculares. *Por la otra*, también tiene beneficios emocionales y sociales: puede ayudar a reducir el estrés, mejorar el estado de ánimo y promover la interacción social.

En este ejemplo, los ordenadores *por una parte / por la otra* indican que el discurso aparece dividido en dos partes y que el miembro introducido por *por la otra* es el último de la serie.

(34) La poesía es una forma artística que, *por una parte*, permite explorar la complejidad del lenguaje y la belleza de las palabras; *por otra*, transmite emociones y conecta personas de diferentes orígenes y, *por otra / por último*, preserva la historia y la cultura de la sociedad de un determinado momento histórico.

En (34), los ordenadores *por una parte / por otra / por otra* o *por último* comunican que el tópico del discurso se desarrolla en tres comentarios diferentes.

Por último, la función informativa de la serie correlativa *en parte / en parte* “consiste en indicar que el tópico de que se trata aparece estructurado en dos subcomentarios” (Garcés, 2008: 56):

(35) El éxito de un producto depende, *en parte*, de su calidad y, *en parte*, de la manera en que se decide promocionarlo.

La serie correlativa *en parte / en parte* introduce dos argumentos que comentan dos aspectos distintos del mismo tópico, es decir, la calidad y la publicidad de un producto de las que depende su éxito.

3.1.2.2.2 Series no correlativas

Los marcadores que forman parte de series no correlativas - *por otra parte, por otro lado, de otra parte, de otro lado* - no se relacionan con un primer correlato e introducen en el discurso un miembro del discurso que puede tener distintas funciones (Garcés, 2008: 56):

1. el miembro discursivo que introduce el ordenador representa un nuevo comentario al mismo tópico que comentaba el miembro anterior, esto es, la información aparece dividida en dos bloques informativos equivalentes (Garcés, 2008: 56-57).

En algunos casos, el ordenador introduce en el discurso un comentario que se añade a otro anterior y no aparece ningún conector o elemento que indique el tipo de relación que se establece entre ellos (Garcés, 2008: 57).

(36) El nuevo restaurante que han abierto cerca del Palacio Real ofrece una amplia variedad de platos exóticos y una atmósfera moderna y acogedora. *Por otro lado*, los precios son bastante baratos en comparación con otros restaurantes de la zona.

En (36), *por otro lado* introduce un segundo miembro del discurso que presenta otro aspecto del tema que se está tratando, es decir, el nuevo restaurante cerca del Palacio Real. Entre las dos partes se establece un paralelismo: la primera es sobre la oferta gastronómica y el ambiente del restaurante y la otra hace referencias a los precios.

En otros, el ordenador estructura en dos partes el comentario al mismo tópico que pueden tener una misma o una distinta orientación argumentativa, dependiendo del tipo de conector que las acompaña. Si es el conector y que se añade al ordenador, entre las dos partes en las que se divide el comentario se establece una relación de coorientación (Garcés, 2008: 57):

(37) Me encanta la primavera: no hace demasiado calor ni demasiado frío y los días se vuelven más largos. Y, *de otra parte*, las flores empiezan a florecer, llenando los parques y los jardines de colores.

En este ejemplo el ordenador *de otra parte* sirve solo para señalar que lo que sigue es otro aspecto del comentario sobre el mismo tópico; mientras que, el conector *y* establece una relación de adición e indica que los dos miembros discursivos se colocan en la misma línea argumentativa y responden a la misma pregunta implícita sobre por qué la primavera es encantadora.

Si es el conector *pero* que se añade al ordenador para introducir el segundo miembro del discurso, la relación que se establece entre las dos partes es de antiorientación (Garcés, 2008: 58):

(38) Lola disfrutó mucho de sus vacaciones en la playa, se relajó y desconectó del trabajo. *Pero, por otro lado*, cuando regresó a casa, se dio cuenta de que había descuidado algunas responsabilidades importantes.

En (38), como en el ejemplo anterior, el ordenador *por otro lado* solo señala que el miembro que se introduce en el discurso representa otro aspecto del comentario referido al mismo tópico; mientras que, el conector *pero* establece una relación de oposición e indica que el miembro discursivo que introduce se orienta hacia una dirección contraria, es decir, lo negativo de las vacaciones de Lola, a la del primer miembro, lo positivo.

Por último, *por su parte* introduce un miembro del discurso que continúa y contrasta una información anterior dividida en dos partes que comentan el mismo tópico (Garcés, 2008: 58).

(39) El gobierno anunció medidas para disminuir la contaminación del aire en la ciudad, como la restricción del uso de vehículos contaminantes. *Por su parte*, las empresas han comenzado a implementar tecnologías más limpias en sus procesos de producción.

En este ejemplo, el tópico que se plantea tiene que ver con las medidas para mejorar la calidad del aire en la ciudad y el comentario aparece dividido en dos subcomentarios contrastados: el primer miembro trata sobre las medidas tomadas por el gobierno y el segundo es sobre las tomadas por las empresas.

2. El miembro discursivo que introduce el ordenador representa un nuevo comentario a un tópico distinto y el marcador sirve para estructurar el discurso en partes y marcar la transición entre ellas. Esta transición se puede observar entre comentarios que representan acontecimientos diferentes y que responden a tópicos distintos, pero relacionados (Garcés, 2008: 58-59):

(40) Quizá [sus padres] habían intentado tener un hijo propio y solo cuando perdieron la esperanza decidieron adoptar. Álvaro, *por otra parte*, jamás se reconoció en los gestos de los tíos, ni en los de los parientes lejanos de las fotografías (Garcés, 2008: 59. J. J. Millàs, *Dos mujeres en Praga*, 2002, CREA).

En (40), el escritor empieza con un comentario sobre las razones por las que los padres del protagonista decidieron adoptar un hijo y, después, con *por otra parte* marca el paso a un tópico distinto que trata de cómo se sentía el protagonista en aquella familia.

O bien, esta transición se puede dar entre enunciaciones distintas, proferidas por hablantes diferentes y con estilos diferentes (Garcés, 2008: 59):

(41) Durante las conferencias profería “el cambio climático es uno de los mayores desafíos que enfrenta la humanidad en la actualidad y se requieren medidas urgentes para combatirlo”. *Por otra parte*, pasaba las tardes paseando por la orilla del mar, jugando con las olas.

En este ejemplo, en la primera parte, el emisor reproduce las palabras en estilo directo del protagonista de la enunciación y, a continuación, con el marcador *por otra parte* introduce un nuevo comentario a un tópico distinto en estilo indirecto y proferido por el narrador.

3. El miembro discursivo que introduce el marcador *por otra parte* puede representar un comentario digresivo, esto es, el marcador marca el paso a un tópico distinto que se relaciona en algún modo con lo dicho anteriormente (Garcés, 2008: 59):

(42) Aquí tiene su billete, y que haya suerte, señor... Perdona, no logro nunca recordar su nombre que, *por otra parte*, si quiere que le diga la verdad, siempre me sonó falso (Garcés, 2008: 60. E. Vila-Matas, *Suicidios ejemplares*, 19991, CREA).

En este ejemplo, el hablante después de desear buena suerte a su interlocutor cambia de tópico y pasa a comentar su nombre a través de una oración adjetiva explicativa que modifica el sustantivo *nombre* y en la que se incluye el marcador *por otra parte*.

3.1.2.3 Marcadores de cierre

Los marcadores de cierre marcan el fin de una serie o de un acto de habla y se distinguen entre los que introducen el cierre de una serie discursiva sin indicar una sucesión anterior, los que señalan el final de una serie e indican una sucesión anterior, los que, además de presentar el último miembro de una serie discursiva, indican también otros valores, y los que cierran un proceso anterior (Garcés, 2008: 60).

3.1.2.3.1 Cierre discursivo sin indicar sucesión anterior

De este grupo forman parte los marcadores *para terminar* y *para finalizar* que permiten introducir una conclusión y establecer una relación de cohesión entre esta y los miembros discursivos anteriores (Garcés, 2008: 60).

(43) Otra de las partes de la función está dedicada a la "tragedia suiza". Es decir, "a Guillermo Hotel", según apuntan los cómicos. Otro a Shakespeare y Hamlet, al que ellos convierten en "omelette" (tortilla), hay un número de ópera, otro de violines y, *para terminar*, una pieza a la que ellos han llamado Banana. "Todo el mundo se cree que la última parte es una pieza de Beckett, cuando en realidad es de la Comedia dell'Arte", señalan. (CREA, El País, 27/08/1997).

En (43), el marcador *para terminar* introduce un miembro discursivo, es decir, una pieza llamada Banana, que cierra la serie de elementos anterior y establece una relación entre ellos.

3.1.2.3.2 Cierre discursivo con indicación de sucesión anterior

En este grupo se encuentran los ordenadores *en último lugar*, *en último término*, *por último*. Por ejemplo, *por último* introduce el miembro discursivo que ocupa el último lugar en una serie discursiva ordenada en partes (Garcés, 2008: 61).

(44) Se le preguntó *por último* sobre la función de la escritura y Saramago recurrió a su admirado Frank Kafka, asumiendo una rotunda frase del praguense que trata de aplicarse: "Un libro tiene que ser el hacha que rompe el mar helado de nuestra conciencia (Garcés, 2008: 61. Diario de Navarra, 11/01/2001, CREA).

En (44), *por último* introduce un miembro discursivo que presenta la conclusión de un discurso; en este caso, es necesario presuponer la existencia de una serie de secuencias anteriores y que la última es la introducida por el ordenador.

(45) En su presentación sobre el cambio climático, el científico, *primero*, explicó cómo el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero está contribuyendo al calentamiento global; *segundo*, describió los impactos negativos del cambio climático; *tercero*, discutió las posibles soluciones; y, *por último*, enfatizó la urgencia de tomar medidas colectivas a nivel global.

En (45), *por último* introduce el cierre de una secuencia discursiva, por lo tanto, los miembros deben ser explícitos y suelen estar precedidos por los ordenadores, en este caso, *primero*, *segundo* y *tercero* que indican el lugar que ocupa cada miembro en la serie.

En el caso en que los miembros que componen una serie tienen la misma orientación argumentativa y entre ellos se establece una relación jerárquica según la fuerza argumentativa, se utiliza el marcador *en último lugar* para cerrar la serie. Sin embargo, si, como en (46), el orden jerárquico no se mantiene, es necesario señalarlo explícitamente a través de un conector como *pero* (Garcés, 2008: 62):

(46) Libre será en cuanto yo lo disponga. En primer lugar porque es una de mis doncellas, no una esclava. En segundo, porque la dejé en mi corte su padre, el noble guerrero Thirkos, autorizándome a entregarla al hombre que decidiese mi criterio. Y en último lugar, pero primero a mis ojos, porque la adoras y ella te ama. (Garcés, 2008: 62. T. Moix, No digas que fue un sueño, 1993, CREA).

3.1.2.3.3 Cierre con indicación de otros valores

Finalmente es un marcador de cierre que marca el último elemento de una serie ordenada y, por lo tanto, cuenta con un valor equivalente a los marcadores que se acaban de presentar. Puede señalar el cierre de una sucesión temporal de hechos (47), o bien, puede indicar el resultado final de un proceso esperado desde hace tiempo (48) (Garcés, 1997: 308; 2008: 63-64),

(47) El día anterior había pillado el pequeño Xavier con el arma y se asustó. Primero decidió enterrarla en el jardín, recordó, luego pensó en regalarla a su cuñado Juan, y *finalmente* optó por tirarla al pantano.

En (47), se presenta una sucesión temporal de hechos que viene marcada por los marcadores *primero*, que introduce el primer miembro, es decir, pensar de enterrar el arma en el jardín; *luego*, que señala la continuación, es decir, pensar en regalarla a su cuñado y *finalmente*, que marca el último miembro de la serie, es decir, tirarla en el pantano.

(48) El equipo de investigación trabajó incansablemente durante años para encontrar una cura a esta enfermedad. Realizaron numerosos experimentos, enfrentaron muchos desafíos en el camino y publicaron múltiples estudios a lo largo del camino. *Finalmente*, tras obtener resultados positivos en los ensayos clínicos y recibir la aprobación de las autoridades sanitarias, lograron desarrollar una cura eficaz contra la enfermedad.

En (48), con *finalmente* el emisor marca el fin de un proceso y manifiesta su satisfacción ante un resultado esperado desde hace mucho tiempo, es decir, el desarrollo de una cura para la enfermedad después de años de trabajo, dificultades y esfuerzos. Se puede observar una contraposición entre lo que se expresa en la primera y en la segunda parte del ejemplo, en la que se presenta un éxito después de tanto trabajo (Garcés, 1997: 308).

En fin es un marcador de cierre que se utiliza tanto para marcar el fin de una serie discursiva, señalando que lo que sigue es el último miembro discursivo y que no se puede añadir nada más (49), como para introducir en el discurso una recapitulación de lo expresado anteriormente con el objetivo de explicitar conclusiones o expresar algo mejor (Garcés, 1997: 308-310; 2008: 65).

(49) El toque de España fue tan preciso, tan desconcertante que a los jugadores españoles los lujos les iban apareciendo naturalmente. Un taconazo por aquí, un caño por allá, infinidad de paredes de 20 centímetros. *En fin*, un espectáculo inolvidable (Dpde, en España, *elmundo.es*, 15/VI/2012).

En (49), el miembro del discurso introducido por *en fin* cierra con una conclusión valorativa la serie discursiva del miembro discursivo anterior. Como se puede observar en este ejemplo, en general, los argumentos contenidos en los miembros discursivos anteriores no se marcan con los ordenadores correspondientes (Garcés, 2008: 65).

(50) En todo caso, teniendo en cuenta que lo que sobran son contenidos, lo que necesita el consumidor de información es alguien que le oriente en su búsqueda, que ordene el caos, la dispersión. Necesita, *en fin*, selección, garantía, clarificación y clasificación, guía (Dpde, M. P. Diezhandino et al., *El periodista en la encrucijada*, Barcelona, Madrid: Ariel, Fundación Telefónica, 2012).

En (50), en el primer miembro discursivo se enumera una serie de argumentos sobre lo que necesita el consumidor de información y el segundo miembro, introducido por *en fin*, reformula y aclara lo dicho anteriormente.

Por fin como marcador de cierre se puede utilizar tanto para introducir el hecho final que cierra la serie discursiva, subrayando que tardó más de lo que se esperaba en realizarse (Garcés, 2008) (51) o para expresar un sentimiento de alivio o satisfacción ante un acontecimiento que pone término a una situación o a un proceso que se deseaba que acabase (Garcés, 1997: 310-311) (52):

(51) Aquella mañana se levantó muy temprano, desayunó, se duchó y vistió, salió de casa para sacar el perro a dar un paseo, una vez que volvió a casa, hizo las camas, se preparó el almuerzo y, *por fin*, dos horas después de despertarse se puso a trabajar.

Con el uso de *por fin* el emisor introduce el acontecimiento que pone fin a la serie, es decir, empezar a trabajar, y señala que “se ha producido después de un lapso temporal mayor de lo esperado” (Garcés, 2008: 66).

(52) Estaba tan preocupado, *por fin*, ¡has llegado!

El miembro discursivo introducido por *por fin* expresa que se ha esperado esa persona durante mucho tiempo y pone de manifiesto el sentimiento de alivio porque la espera ha terminado.

3.1.2.3.4 Cierre de un proceso previo

Al fin y *al final* no introducen el elemento final que cierra una serie discursiva, sino un suceso que termina un proceso previo. Ambos marcadores señalan que el suceso que presentan depende de eventos anteriores y que es el evento final en el que se completa el proceso (Garcés, 2008: 67).

La diferencia entre los dos marcadores tiene a que ver con las expectativas del hablante: *al fin* marca la superación de algunas dificultades y, como *por fin*, expresa alivio ante el suceso que permite concluir una situación indeseada; mientras que, *al final* señala que el hecho final se ha realizado después de una serie de acontecimientos anteriores que para el hablante han tardado mucho en terminar (Garcés, 2008: 67):

(53) Hubo un tiempo en el que España pasaba las de Caín para que simplemente apareciera la palabra antiterrorismo en algún remoto rincón de las conclusiones de cualquier cumbre. Hoy, los socios – por la trágica fuerza de los hechos – *al fin* se han convertido de que la lucha contra el terror debe ser una de sus prioridades (Garcés, 2008: 66. ABC, 17/12/2004, CREA).

En (53), *al fin* indica la superación y el término de una situación no deseada, es decir, las dificultades que sufrió España simplemente al hablar de antiterrorismo, y expresa el alivio que siente el emisor ahora que la lucha contra el terror se ha convertido en una prioridad.

(54) A Eguren escribir de encargo no se le daba bien ni mal. Al principio lo cogía con entusiasmo, reunía una copiosa bibliografía, luego, al recordar la obra pendiente, la verdadera obra, se enfurecía y *al final* acababa aborreciendo los asuntos y maldiciéndolos, rematando las faenas a base de bajonazos (Garcés, 2008: 67, 68. M. Sánchez-Ostiz, *Un infierno en el jardín*, 1995, CREA).

En (54), *al final* introduce el miembro discursivo que representa la última etapa de un proceso que el emisor considera largo constituido por una serie de acontecimientos anteriores ordenados temporalmente y marcados por los ordenadores *al principio* y *luego*.

3.2 Estudios experimentales en torno a los ordenadores discursivos

3.2.1 Un estudio experimental de Laura Nadal y Eugenia Sainz sobre los ordenadores de serie enumerativa

3.2.1.1 Investigación teórica e hipótesis de partida

Los sintagmas preposicionales *en primer lugar*, *en segundo lugar* y *por último* pueden funcionar tanto como adjuntos del verbo dentro de la oración, como ordenadores discursivos en la periferia,

recategorizados como locuciones adverbiales (Martín Zorraquino, 2010: 162-169). En cuanto ordenadores discursivos, marcan la estructura informativa del discurso, esto es, señalan las partes en las que se divide la secuencia discursiva y el lugar que ocupa cada una de ellas, indicando que se trata de un único comentario a un tópico común (Portolés, 2010).

Los ordenadores de serie enumerativa se hallan sobre todo en “los textos expositivos de la variedad medial escrita y planificada [...]. Se asocian con un registro formal y son particularmente frecuentes en los ámbitos de especialización” (Nadal & Sainz, 2024: 89-90), que se caracterizan “por un menor universo compartido y por una mayor complejidad y densidad informativa” (Nadal & Sainz, 2024: 88). Como con los demás marcadores discursivos, su uso es facultativo, de hecho, su presencia depende de la voluntad del hablante o del escritor de colaborar con su interlocutor, marcando la secuencia para facilitarle la comprensión del discurso (Nadal & Sainz, 2024: 88).

Con estas premisas, se puede deducir que la presencia o ausencia de los ordenadores discursivos en los textos de la distancia comunicativa influye significativamente en el procesamiento de las informaciones. Se plantea, de un lado, que cuando estas unidades procedimentales están presentes, los esfuerzos cognitivos que el interlocutor realiza son menores, esto es, su presencia facilita el procesamiento de un texto y reduce los tiempos de lectura; y, de otro, que la ausencia de estas marcas incrementa los esfuerzos cognitivos y, en consecuencia, aumenta los tiempos de lectura (Nadal & Sainz, 2024: 90). Es esta la hipótesis de partida del estudio experimental realizado por Nadal y Sainz (2024) sobre los ordenadores *en primer lugar*, *en segundo lugar* y *por último*.

3.2.1.2 Diseño experimental

3.2.1.2.1 Variable independiente e hipótesis

La investigación experimental que se presenta mide los costes de procesamiento en la lectura de breves fragmentos textuales que contienen definiciones sobre temas médico-sanitario. Se analizan contextos marcados y no marcados, mediante los ordenadores discursivos *en primer lugar*, *en segundo lugar* y *por último*, con el objetivo de verificar la hipótesis de partida de que en contextos no marcados el esfuerzo de procesamiento es mayor, lo que incrementa los tiempos de lectura (Montolío, 2006: 6; Garcés, 2008: 38; Nadal & Sainz, 2024: 90).

3.2.1.2.2 Ítems experimentales

El experimento consiste en la lectura de 18 ítems experimentales (Nadal & Sainz, 2024: 91). Estos enunciados experimentales se distribuyeron en dos listas siguiendo un diseño de cuadrado latino (Conklin *et al.*, 2018: 43), de manera que los participantes leyeran todas las condiciones

experimentales, pero siempre sobre temas diferentes (Jegerski, 2014). Además, se añadieron enunciados de relleno para evitar que los participantes descubrieran el objeto del estudio (Keating & Jegerski, 2015: 15). Todos los ítems experimentales tenían la misma estructura informativa y sintáctica, es decir, un único comentario dividido en tres subcomentarios, y se caracterizaban por tener los mismos complementos verbales y la misma estructura sintagmática interna; mientras que, los enunciados de relleno “trataban temas distintos y presentaban otro tipo de estructura sintáctica” (Nadal & Sainz, 2024: 91).

3.2.1.2.3 Participantes y técnica experimental

En el experimento participaron 88 estudiantes de segundo o tercer año “de una carrera de corte lingüístico” de la Universidad Ca’ Foscari de Venecia. Todos hablantes nativos de italiano, con una edad comprendida entre los 18 y los 25 años y con al menos un nivel B1 de español (Nadal & Sainz, 2024: 94).

La técnica experimental empleada fue la metodología *eyetracking*, que permite registrar los movimientos oculares. En particular, mide las fijaciones, es decir, los milisegundos en los que el ojo se detiene sobre un estímulo para procesarlo (Rayner, 1998: 373-375). Esto se obtiene mediante el uso de una cámara de infrarrojos, mientras el participante lee los ítems experimentales que se presentan en la pantalla de un ordenador. La interpretación de los datos “se basa en una conexión directa entre la mirada y la cognición” (Nadal & Sainz, 2024: 92), ya que el tiempo de fijación refleja el esfuerzo cognitivo invertido en la lectura: un aumento de la duración de las fijaciones indica un mayor esfuerzo de procesamiento (Loureda Lamas *et al.*, 2020: 360).

3.2.1.2.4 Áreas de interés y variables dependientes

En el presente experimento, se identificaron seis áreas de interés (ROI), es decir, los tres ordenadores discursivos, en los contextos marcados, y los tres subcomentarios (Nadal & Sainz, 2024: 92) y se calcularon los tiempos de lectura medio por palabra en cada área (Loureda Lamas *et al.*, 2020: 366-368), considerando tres variables dependientes: la primera lectura, la relectura y la lectura total (Nadal & Sainz, 2024: 93).

1. La primera lectura es una medida temprana que se refiere a las fijaciones que se realizan en un área de interés en dirección progresiva antes de abandonarla. Esta medida permite descodificar el estímulo, asignarle un significado, crear una representación mental de lo comunicado y formular una primera hipótesis de supuesto (Nadal & Sainz, 2024: 93; Loureda *et al.*, 2021: 67).

2. La relectura es una medida tardía que consiste en un movimiento sacádico regresivo hacia un área de interés anterior, con el fin de comprobar o rectificar las hipótesis surgidas durante la primera lectura (Holmqvist *et al.*, 2011: 389-390).
3. Por último, la lectura total, es también una medida tardía que resulta de la suma de las fijaciones realizadas durante la primera lectura y la relectura dentro del área de interés (Nadal & Sainz, 2024: 94).

3.2.1.2.5 Modelo de análisis estadísticos

Los datos experimentales obtenidos se analizaron a partir de dos modelos lineares mixtos generalizados (R Core Team, 2022; Winter, 2020): en el primero, los efectos fijos eran las regiones de interés que hacían referencia a los tres subcomentarios y los tres ordenadores discursivos, en el caso de contextos de marcación, mientras que los participantes y los temas de los ítems experimentales eran los efectos aleatorios; en el segundo, los efectos fijos eran los tres ordenadores en los contextos de marcación, la media total y la léxica, mientras que los efectos aleatorios eran los mismos del modelo precedente (Nadal & Sainz, 2024: 95).

3.2.1.2.6 Resultados

De los resultados adquiridos con el experimento que se acaba de presentar, se puede afirmar, en primer lugar, que, durante la primera lectura, la presencia de ordenadores discursivos, con respecto a su ausencia, permite anticipar las funciones discursivas y delimitar las fronteras de cada miembro del discurso. Esto acelera el procesamiento de la secuencia discursiva y reduce los esfuerzos cognitivos locales en el primero y en el segundo miembro. Por tanto, tanto a nivel local como global, se observa una disminución de los costes de procesamiento en contextos de marcación (Nadal & Sainz, 2024: 98). Además, dado que las fijaciones se orientan hacia los estímulos relevantes para el procesamiento de la información, en correspondencia de los ordenadores discursivos se nota un aumento de los tiempos de lectura con respecto a los que se invierten en la lectura de las unidades conceptuales del enunciado (Loureda *et al.*, 2021: 58).

En segundo lugar, durante la relectura, la diferencia entre contextos marcados y no marcados se observa solo globalmente, en la media total del enunciado: en presencia de ordenadores discursivos, los costes de procesamiento se reducen porque el lector no necesita más tiempo para ordenar las partes que componen el segmento discursivo porque la estructura que se ha construido durante la primera lectura se considera válida; mientras que, en los contextos no marcados, la estructura informativa depende solo de las inferencias conversacionales, por tanto, durante la relectura, se necesita una comprobación del supuesto comunicado (Nadal & Sainz, 2024: 99-100).

Por último, también durante la lectura total, el impacto de la presencia o ausencia de marcación se observa, sobre todo, a nivel global; sin embargo, se nota un leve aumento de los costes de procesamiento en el segundo miembro en contexto de no marcación porque, en ausencia de *en primer lugar*, el lector no es capaz de predecir la presencia de *en segundo lugar*, lo que le permitiría confirmar sus suposiciones y expectativas y así reducir los tiempos de lectura del segundo miembro discursivo, y, en consecuencia, los tiempos de lectura aumentan (Nadal & Sainz, 2024: 101-102).

En conclusión, este estudio experimental ha demostrado por primera vez el impacto de los ordenadores *en primer lugar*, *en segundo lugar* y *por último* en la lectura. Se ha confirmado la hipótesis planteada desde la investigación teórica, según la cual el uso de estos ordenadores del discurso tiene efectos positivos sobre los costes de procesamiento del discurso durante la primera lectura, la relectura y la lectura total. En efecto, estos marcadores permiten acelerar la lectura y facilitar el procesamiento de la información debido al efecto anticipatorio que caracteriza estas marcas discursivas (Nadal & Sainz, 2024: 102-103; Montolío, 2006).

3.2.2 Un estudio experimental sobre los ordenadores de serie correlativa *primero* y *segundo*

3.2.2.1 Investigación teórica e hipótesis de partida

Los adjetivos adverbializados *primero* y *segundo* pueden funcionar tanto dentro de la oración como complementos circunstanciales, o, a nivel metadiscursivo, como partículas con función demarcativa, es decir, como ordenadores del discurso (Loureda *et al.*, 2021: 156). Con esta segunda función, como los ordenadores *en primer lugar*, *en segundo lugar* y *por último*, presentados en el apartado anterior, indican “la sucesión de los miembros que componen una serie y el tipo de relación que se establece entre ellos” (Garcés, 1996: 55). Esto es, los ordenadores de series correlativas de base numérica establecen una ordenación jerárquica o lineal y conectan únicamente miembros discursivos con la misma orientación (Loureda *et al.*, 2021: 157-158).

Como por el experimento anterior, en este estudio se supone que la presencia o ausencia de los ordenadores discursivos *primero* y *segundo* tiene unas implicaciones diferentes en el procesamiento de la información. *Primero* señala el inicio de una serie discursiva, mientras que *segundo* indica continuación, por tanto, se deduce que la presencia de estas partículas discursivas en un enunciado facilita la determinación de “el supuesto [...] y las relaciones entre los elementos que lo componen” (Loureda *et al.*, 2021: 66), lo que resulta en una reducción de los costes de procesamiento en comparación con un enunciado no marcado. Es esta la hipótesis de partida del experimento realizado por Loureda *et al.* (2021) sobre los ordenadores *primero* y *segundo*.

3.2.2.2 Diseño experimental

3.2.2.2.1 Variable independiente e hipótesis

El experimento que se presenta compara los esfuerzos de procesamientos invertidos en la lectura de enunciados bajo dos condiciones diferentes: en presencia o en ausencia de los ordenadores de serie correlativa *primero* y *segundo*, es decir, en contextos marcados y no marcados. El objetivo es confirmar la hipótesis de partida de que la marcación discursiva facilita el procesamiento del enunciado, reduciendo los tiempos de lectura y los esfuerzos cognitivos (Loureda *et al.*, 2021: 66).

3.2.2.2.2 Ítems experimentales

Los ítems experimentales, objeto del estudio, se caracterizan por la presencia de miembros discursivos orientados hacia una misma conclusión previamente establecida (Loureda *et al.*, 2021: 159) y se distribuyen en dos listas experimentales según el diseño del cuadrado latino (Winer, 1962) para evitar que los participantes lean ambas condiciones del mismo set de enunciados (Loureda *et al.*, 2021: 72). Estos ítems se combinan con los enunciados de relleno, que presentan estructuras sintácticas diferentes, pero tratan temas similares a los de los enunciados críticos, en una proporción de 1:2, con el fin de distraer los participantes de los objetivos específicos de la investigación (Keating & Jegerski, 2015: 15). Además de los enunciados de relleno, para el mismo propósito, a cada enunciado crítico se añade un contexto (Loureda *et al.*, 2021: 70).

3.2.2.2.3 Participantes y técnica experimental

En este experimento participaron 120 informantes. Eran todos hablantes nativos de español, con una edad comprendida entre los 18 y los 40 años, con al menos un nivel de educación igual al de la educación superior, que desconocían el objeto del estudio y que no poseían conocimientos especializados en el campo de investigación (Loureda *et al.*, 2021: 73).

Como el experimento de Nadal y Sainz (2024), la técnica experimental empleada fue la metodología *eyetracking*, que permite rastrear los movimientos oculares, en particular fijaciones y movimientos sacádicos (Rayner, 1998: 373-375), a través de un sistema de infrarrojos, mientras el participante lee los ítems experimentales que se presentan en la pantalla de un ordenador. La grabación fue binocular y la lectura se realizó en silencio (Loureda *et al.*, 2021: 73).

3.2.2.2.4 Áreas de interés y variables dependientes

En el presente experimento, se identificaron cuatro áreas de interés (ROI), es decir, los dos ordenadores discursivos *primero* y *segundo*, en los contextos marcados, y los dos miembros discursivos, introducidos por los ordenadores (Loureda *et al.*, 2021: 68-70). En cada área de interés,

se calcularon los tiempos de lectura medio por palabra (Loureda Lamas *et al.*, 2020: 366-368), considerando tres variables dependientes: el tiempo de primera lectura, el tiempo de relectura y el tiempo de lectura total (véase apartado 3.2.1.2.4).

3.2.2.2.5 Modelo de análisis estadísticos

Los datos experimentales recopilados se analizaron estadísticamente mediante modelos aditivos de regresión mixta (Fahrmeier *et al.*, 2013), los que permiten tratar las áreas de interés como efectos fijos e incorporar también efectos aleatorios, por ejemplo, diferencias en el ritmo de lectura entre los participantes y en longitud de las palabras (Loureda *et al.*, 2021: 75).

3.2.2.2.6 Resultados

La presente investigación experimental muestra que la presencia de los ordenadores *primero* y *segundo* en un enunciado, durante la primera lectura, facilita la integración de los miembros discursivos en los que aparecen y reduce los tiempos necesarios para la construcción de un primer supuesto en comparación con un enunciado no marcado. Durante la relectura, la presencia de estas marcas discursivas implica un aumento del tiempo de reanálisis (reanálisis negativo) con respecto a un enunciado no marcado, sin embargo, el tiempo invertido en la relectura no tiene consecuencias relevantes en el procesamiento total del enunciado, dado que, el tiempo de lectura total se reduce en los contextos marcados (Loureda *et al.*, 2021: 161).

En resumen, se ha confirmado la hipótesis de partida: se ha demostrado que el uso de los ordenadores *primero* y *segundo* en un enunciado determina un efecto a nivel global que se traduce en una facilitación de la estrategia de procesamiento de la información. En un enunciado marcado los tiempos de procesamiento se reducen de casi un 6% con respecto a un enunciado no marcado porque los ordenadores funcionan como guías que orientan el proceso inferencial del interlocutor “hacia la recuperación integrada de supuestos más parciales y, con ello, hacia la recuperación de una estructura del discurso” (Loureda *et al.*, 2021: 159-161).

CAPÍTULO 4

El par correlativo *Por un lado / Por otro lado*: descripción gramatical, semántica y pragmática

En el capítulo anterior se ha analizado un grupo específico de marcadores discursivos, los ordenadores, y, al final del capítulo, se ha incluido un apartado dedicado a dos estudios experimentales: el primero sobre *en primer lugar, en segundo lugar, por último* y el segundo sobre *primero y segundo*.

En el presente capítulo se ofrece una descripción gramatical, semántica y pragmática del par correlativo *por un lado / por otro lado* que se caracteriza por un significado procedimental informativo relacionado con la estructuración del discurso. Además, en algunos contextos, puede asumir sentido argumentativo (Garcés, 2001: 281-282; Nadal, 2022: 181).

4.1 Descripción gramatical

Las marcas *por un lado / por otro lado* son unidades lingüísticas que pueden funcionar como sintagmas preposicionales al servicio de la proposición o como marcadores discursivos, recategorizados en este caso como locuciones adverbiales (Garcés, 2001: 282). Sin embargo, la descripción que se propone a continuación se centra en el uso de estas unidades como marcadores del discurso.

4.1.1 Propiedades morfológicas: invariabilidad

En su papel como marcadores, *por un lado / por otro lado* forman parte de la categoría de los adverbios y funcionan como locuciones adverbiales fijas que se caracterizan por la invariabilidad de los elementos que las componen (1) y por la imposibilidad de introducir nuevos elementos en la locución (2) (Garcés, 2001: 283):

- (1) a) *Por un lado*, comprar un coche nuevo es una inversión importante.
b) **Por unos lados*, comprar un coche nuevo es una inversión importante.
- (2) a) *Por otro lado*, sabía que mudarme a otra ciudad sería un desafío.
b) **Por el otro lado*, sabía que mudarme a otra ciudad sería un desafío.

Como se puede ver en el enunciado en (1), ni el determinante ni el sustantivo admiten flexión y tampoco, en (2), es posible introducir nuevos elementos dentro de la locución.

Además, cabe destacar que como marcadores discursivos constituyen una unidad fraseológica con unidad de sentido, que no depende de la suma del significado denotativo de cada componente (Garcés, 2001: 283), si bien en este caso la pervivencia del significado léxico es evidente.

Por último, el sustantivo *lado* indica que estas unidades derivan del subsistema de la estructuración espacial y, además, se puede omitir en el segundo correlato; mientras que el pronombre indefinido *otro* establece una deixis discursiva con el primer comentario (Garcés, 1997: 303; 2008: 44; Nadal, 2022: 184).

(3) Los ocho ponentes, en cambio, *por un lado*, y el público, *por otro*, eran figura, las dos figuras de esa configuración (Nadal, 2022: 185. CREA, *El País*, 25/10/1980).

En este ejemplo, se observa la omisión del sustantivo *lado* en el segundo elemento correlativo y la relación déictica que se establece entre los dos comentarios a través del pronombre indefinido *otro*. Además, es posible notar que los marcadores *por un lado / por otro* guardan el significado espacial original y podrían referirse a un lado y a otro de la sala (Nadal, 2022: 185).

4.1.2 Propiedades sintácticas

4.1.2.1 Carácter periférico

En cuanto a su funcionamiento como marcadores, se trata de elementos externos a la oración, que no desempeñan ninguna función sintáctica en el marco oracional y que se hallan en la periferia. Por tanto, no admiten ni focalización (4), ni negación (5) y son compatibles con todas las modalidades oracionales (6) (Garcés, 2001: 284-285)

(4) a) *Por un lado*, establecer una rutina es importante para el bienestar general de los niños.

b) *Es *por un lado* que establecer una rutina es importante para el bienestar general de los niños.

(5) * No *por otro lado*, establecer una rutina es importante para el bienestar general de los niños

(6) a) *Por otro lado*, ¡qué maravilla es vivir cerca del mar!

b) *Por otro lado*, ¿qué alternativa tenemos?

Este carácter periférico se refleja en el hecho de que este par correlativo se presenta como aislado del resto de la frase, de hecho, se encuentra generalmente entre pausas, que gráficamente se representan mediante comas. Su naturaleza doble determina que la correlación se pueda establecer entre elementos sintácticamente compatibles, por ejemplo, dos oraciones, dos sujetos, dos verbos o dos complementos (Garcés, 1996: 59; 2000: 557).

4.1.2.2 Posición

En cuanto a la posición que pueden ocupar dentro del enunciado, estos marcadores poseen una gran movilidad posicional porque puede colocarse al inicio (7), en el interior (8) o al final (9) del enunciado (Garcés, 1996: 58-59; 1997: 302-303; 2000: 557; 2001: 285-288).

En (7), los marcadores *por un lado / por otro* encabezan los miembros discursivos que constituyen las dos partes que componen la serie:

(7) *Por un lado* me urgía llegar pronto a un lugar donde pudiera descabezar un sueño, porque la fatiga me vencía y las secuelas de la droga que me habían administrado apenas si me permitían mantener la verticalidad. *Por otro*, ni siquiera el alma de canalla con que el azar me ha agraciado podía soportar la idea de privar de su única prenda de vestir a un anciano que me había tratado con tanto desprendimiento (Garcés, 1997: 303. Mendoza, *El laberinto de las aceitunas*, 1918).

En (8), el marcador *por otro lado* se encuentra en el interior del enunciado y señala el paso a un nuevo tópico con respecto a lo expresado en el enunciado anterior (Garcés, 2001: 286):

(8) El uso excesivo de dispositivos electrónicos en el aula, *por otro lado*, puede distraer a los estudiantes.

En (9), los marcadores discursivos se colocan al final de los dos miembros discursivos: *por un lado* se encuentra después del primer miembro y *por otro* después del segundo miembro.

(9) Vivir en el extranjero puede ser una experiencia enriquecedora, *por un lado*, y llena de desafíos que requieren capacidad de adaptación, *por otro*.

En la mayoría de los casos la serie no se anuncia explícitamente a través de algún elemento porque la presencia del marcador *por un lado* implica la de su correlato *por otro lado*. No obstante, hay casos en los que el número de los elementos se anuncia explícitamente, por ejemplo, mediante el numeral cardinal *dos* o un indefinido como *varios*, *un cierto número*. (Garcés, 1996: 59; 1997: 305; 2000: 559).

(10) Hay *dos* aspectos importantes a considerar antes que comprar este apartamento: *por un lado*, nuestra disponibilidad económica y, *por otro*, el coste de las obras de renovación.

Además, si en el segundo correlato aparece el artículo definido, como en *por un lado / por el otro* se indica que la serie es dual y que el segundo miembro discursivo es el último (11); también, hay ocasiones en las que la serie presenta más de dos miembros discursivos y, por tanto, o se repite el

segundo correlato - *por un lado / por otro / por otro* - o se utiliza un ordenador distinto – *por un lado / por otro / por último* (12) (Garcés, 1996: 60; 1997: 305; 2000: 559, 2008).

(11) El coleccionismo de sellos es una afición *por un lado* y un negocio *por el otro* (Garcés, 1997: 305. *El País*, 1-6-1997).

En este ejemplo, los ordenadores *por un lado / por el otro* indican que el discurso aparece dividido en dos partes y la presencia del artículo definido *el* y también del conector *y* señala que el elemento que se introduce es el último de la serie.

(12) La tecnología nos ha ofrecido, *por un lado*, comodidades y eficiencia en nuestras vidas diarias. *Por otro*, ha planteado desafíos en términos de privacidad y seguridad. Y, *por otro / por último*, hay quienes argumentan que la dependencia excesiva de la tecnología está afectando nuestras habilidades sociales y cognitivas.

En este ejemplo, los tres ordenadores presentan diferentes aspectos del mismo tema: los beneficios, los desafíos y las preocupaciones relacionadas con la tecnología.

4.1.2.3 *Por un lado sin por otro lado*

Por último, puede ocurrir que *por un lado* tenga correlatos distintos de *por otro lado* y que, por consiguiente, se establezcan distintos tipos de relaciones, por ejemplo, de jerarquización con la serie correlativa *por un lado / sobre todo* (13); de oposición con *por un lado / por el contrario* o *inversamente* (14); de enumeración con *por un lado / en segundo lugar* (15); de adición con *por un lado / además* (16) (Garcés, 1996: 60; 1997: 306; 2000: 559; 2008: 56).

(13) El crecimiento exponencial de la tecnología ha transformado radicalmente la sociedad: *por un lado*, el avance tecnológico ha mejorado la conectividad global y ha facilitado el acceso a la información. *Sobre todo*, ha revolucionado la forma en que nos comunicamos y compartimos conocimientos.

Entre los miembros discursivos se establece una jerarquización y el miembro introducido por *sobre todo* se presenta como el que tiene mayor fuerza argumentativa para llegar a la conclusión de que la tecnología ha transformado la sociedad.

(14) Estudiar en casa ofrece, *por un lado*, comodidad y flexibilidad; *por el contrario*, puede resultar difícil mantener la concentración debido a las distracciones del entorno doméstico.

Entre los miembros discursivos se establece una relación de oposición por la presencia del marcador *por el contrario* que introduce un argumento que contrasta con el anterior, es decir, la dificultad de

mantener la concentración en el entorno doméstico contrasta con la posibilidad de ofrecer comodidad y flexibilidad.

(15) *Por un lado*, las Olimpiadas representan un evento deportivo que reúne a atletas de todo el mundo y que promueve el espíritu deportivo. *En segundo lugar*, ofrecen la posibilidad a los países de mostrar su cultura e historia a una audiencia global, lo que puede impulsar el turismo y la economía local.

En (15), entre los miembros se establece una relación de enumeración: el miembro discursivo introducido por *en segundo lugar* se considera como un aspecto distinto sobre el tópico del enunciado, es decir, el evento deportivo de las Olimpiadas.

(16) El cicloturismo ha ganado popularidad como una forma emocionante y enriquecedora de viajar sobre dos ruedas. *Por un lado*, permite explorar paisajes naturales y disfrutar de un contacto directo con la naturaleza. *Además*, ofrece la oportunidad de conocer la cultura local y a las personas que viven en los pueblos por los que se pasa.

En (16), la presencia del conector *además* permite establecer una relación de adición entre los dos miembros del discurso; el segundo miembro, introducido por *además*, añade un argumento más con la misma orientación argumentativa al anterior: el hecho de conocer la cultura local y a los habitantes de los pueblos se añade a la oportunidad de explorar paisajes naturales y de entrar en contacto con la naturaleza para llegar a la conclusión de que el cicloturismo es una forma de viajar emocionante y enriquecedora.

4.1.3 Propiedades fónicas

Este par correlativo se caracteriza por un grupo entonativo propio. Suele ir entre pausas, como unidad fónica independiente y con una curva entonativa propia, y presentar un tonema final de semicadencia (Garcés, 2001: 288).

(17) *Por un lado*, me gusta la idea de viajar a un lugar exótico; *por otro lado*, necesito ahorrar dinero para el futuro.

Cuando introduce un comentario parentético breve, en unos casos, puede encontrarse incorporado al grupo fónico que constituye el comentario digresivo y, por lo tanto, presentar una independencia fónica menor (18), en otros, puede aparecer en un grupo entonativo y fónico independiente (19) (Garcés, 2001: 288):

(18) El proyecto, *por otro lado* necesario, avanzó rápidamente gracias al apoyo del equipo.

(19) El trabajo que he encontrado (perfectamente coherente con mis estudios, *por otro lado*) me da muchas satisfacciones.

4.2 Descripción semántica y pragmática

Semánticamente, el par correlativo *por un lado / por otro lado* marca la estructura informativa del discurso: presenta y obliga a interpretar los segmentos que introduce como parte de un único comentario sobre un determinado tópico o tema. Las dos partes funcionan en el mismo nivel, es decir, tienen la misma importancia informativa. Además, desde el punto de vista pragmático, ayudan el proceso interpretativo del oyente o lector (Garcés, 1996: 58-59; 1997: 302; 2000: 557; Nadal, 2022: 182).

Estos marcadores tienen “un significado común que está presente en todos sus usos discursivos”, es decir, “marcar la transición entre las distintas partes del discurso” (Garcés, 2001: 299), pero, al mismo tiempo, en algunos contextos, se caracterizan también por la posibilidad de asumir un sentido argumentativo de coorientación (20) o de antiorientación (21) (Nadal, 2022: 183).

(20) En este periodo estoy muy agotada. *Por un lado*, tengo que estudiar para los últimos exámenes y, *por otro*, estoy escribiendo la tesis.

(21) No entiendo por qué estoy siempre tan estresada. *Por un lado*, estoy escribiendo la tesis, *por otro*, terminó la sesión de exámenes por la que estaba estudiando. Debería poder descansar un poco más.

En resumen, los marcadores *por un lado / por otro lado* proporcionan instrucciones informativas y, por lo tanto, desempeñan el papel de organizadores del discurso y además, en algunos contextos, pueden asumir sentido argumentativo (Garcés, 2001: 281).

4.2.1 Instrucciones informativas

La estructura informativa del discurso se refiere a la forma en que el hablante organiza y presenta su discurso de acuerdo con su intención comunicativa para que la comunicación resulte eficaz (Garcés, 2001: 289). El discurso se compone de una serie de elementos que se organizan jerárquicamente en una estructura de tópico / comentario, en la que el tópico corresponde a la información ya conocida y compartida por los interlocutores, sobre la que surgen una serie de preguntas, mientras que el comentario es la información nueva que se quiere introducir en el discurso y constituye la respuesta a esas preguntas. De esta forma, el discurso se puede considerar como una sucesión de preguntas, tanto explícitas como implícitas, y de sus relativas respuestas (Van Kuppevelt, 1995a y 1995b). Hay unidades del discurso, los llamados estructuradores de la información, de los que forman parte *por*

un lado / por otro lado, que indican como esas preguntas y respuestas se organizan en el discurso (Montolío, 2006: 22).

(22) En este periodo estoy muy agotada. *Por un lado*, tengo que estudiar para los últimos exámenes y, *por otro*, estoy escribiendo la tesis.

En (22), el primer enunciado actúa como alimentador (Portolés, 1999: 165) y representa el tópico sobre el que surge la pregunta implícita *¿por qué?*, mientras que los dos miembros del discurso introducidos por *por un lado* y *por otro*, es decir, tener que estudiar para los últimos exámenes y escribir la tesis, constituyen las respuestas a esa pregunta, se trata de dos subcomentarios a un mismo tópico. En conclusión, el uso del par correlativo *por un lado / por otro lado*, por el tipo de instrucciones semánticas que proporciona, señala el inicio de una enumeración bimembre (Loureda, 2000: 332) que forma parte de un único comentario (Garcés, 1996: 55). Por lo tanto, “la instrucción de estos elementos funciona en el plano informativo del discurso” (Nadal, 2022: 188) y facilita el procesamiento de la información por parte del lector (Loureda *et al.*, 2020: 6).

4.2.1.1 *Por otro lado* organizador de la estructura informativa del discurso

Cuando el marcador *por otro lado* funciona como organizador de la estructura informativa del discurso y aparece sin su primer correlato, la transición que se establece puede indicar el cambio de un tópico a otro distinto, el paso a un nuevo comentario sobre el mismo tópico o la introducción de un comentario digresivo (Garcés, 2001: 289). A continuación, se presentan estos diferentes tipos de relaciones y transiciones.

4.2.1.1.1 Cambio de un tópico a otro distinto

La “transición puede darse entre comentarios que responden a tópicos distintos que hacen referencia a dos acontecimientos diferentes, pero que están relacionados” (Garcés, 2001: 290):

(23) La empresa está pensando expandirse a nivel internacional. Establecer una presencia global puede aumentar los ingresos y mejorar la reputación de la empresa. *Por otro lado*, en cuanto a los empleados, es necesario invertir en cursos de actualización sobre el uso de nuevas tecnologías.

En este ejemplo, se presentan dos comentarios que responden a dos tópicos distintos: el primer enunciado se refiere a los efectos que tendría la expansión a nivel internacional de la empresa, mientras que con el segundo enunciado se pasa a un comentario sobre un tópico distinto, pero relacionado con el tópico anterior, que alude a la organización de cursos de actualización para los empleados.

4.2.1.1.2 Paso a un nuevo argumento sobre el mismo tópico

“En este caso, la información se presenta estructurada en dos bloques informativos equivalentes” (Garcés, 2001: 291). En algunos casos, el segundo correlato introduce un argumento adicional a otro anterior sin usar ningún tipo de conector. Esto resulta en un comentario dividido en dos partes, donde solo el segundo segmento está marcado (Garcés, 2001: 291).

(24) La nueva política de la empresa ha llevado a un aumento de la productividad de los empleados.

Por otro lado, ha fomentado una competencia sana entre los diferentes equipos de trabajo.

Se observa como el uso de *por otro lado* permite añadir un argumento más sobre el tema introducido por el argumento anterior sobre la productividad de los empleados, sin la necesidad de usar un conector para vincular los dos enunciados.

En otros casos, el marcador puede introducir dos argumentos que forman parte de un único comentario sobre el mismo tópico tanto con la misma orientación argumentativa, usando el conector *y* (25), como con orientación argumentativa distinta, con el conector *pero* (26) (Garcés, 2001: 291).

(25) La introducción de horarios flexibles ha sido una estrategia decisiva. Ha mejorado la satisfacción de los empleados *y, por otro*, ha contribuido a reducir el ausentismo laboral.

(26) La introducción de horarios flexibles puede aumentar la satisfacción y el bienestar de los empleados; *pero, por otro*, la falta de un horario establecido puede afectar la eficiencia operativa de la empresa.

En (25), los dos argumentos son dos subcomentarios a un mismo tópico con la misma orientación argumentativa y responden a la pregunta implícita sobre por qué la introducción de horarios flexibles ha sido una estrategia decisiva. En (26), los dos argumentos están antiorientados: el primer argumento destaca los beneficios de la introducción de horarios flexibles, mientras que el argumento introducido por *pero, por otro lado* presenta un argumento que señala las posibles desventajas relacionadas con esta práctica. Ambos argumentos están orientados hacia el mismo tema, pero con diferentes perspectivas.

En ambos casos, la orientación y la antiorientación argumentativa se establecen por el significado del conector *y* y *pero* respectivamente, y no por el significado del par correlativo que señala solo que el comentario aparece dividido en dos partes (Garcés, 2001: 291).

4.2.1.1.3 Introducción de un comentario digresivo

Este marcador introduce un comentario que se refiere a uno de los elementos del enunciado. En la mayoría de los casos, se trata de una oración de relativo o un adjetivo, en los que aparece *por otro lado*, que se vinculan con un sustantivo o una oración y añaden informaciones explicativas sobre estos elementos. Debido a su importancia informativa, el comentario es un elemento que se quiere poner de relieve dentro del enunciado y, por tanto, se sitúa entre pausas (Garcés, 2001: 294-295).

(27) No puedo confiar más en tu amistad, que, *por otro lado*, ha sido mi principal sostén durante muchos años.

En este ejemplo, *por otro lado* introduce una oración de relativo que se vincula al sustantivo *amistad* y que agrega información adicional al tema principal del enunciado.

(28) La empresa ha decidido invertir en energías renovables, lo cual, *por otro lado*, evidencia su compromiso con la sostenibilidad y podría generar una mejora en su imagen pública.

En este caso, la oración relativa está introducida por la forma neutra *lo* y se refiere a la acción expresa en toda la oración anterior, es decir, la acción de invertir en energías renovables. Permite añadir un comentario que expresa que esta decisión no solo tiene un impacto medioambiental positivo, sino que también tiene el beneficio adicional de mejorar la imagen pública de la empresa.

(29) Anoche fuimos al cine a ver una película que acaba de salir, una película, *por otro lado*, que tenía una banda sonora y una escenografía espectaculares, muy impactante e inspiradora, dirigida por Christopher Nolan.

En el ejemplo anterior, el marcador *por otro lado* implica un cambio de tópico momentáneo. De hecho, el tópico principal se centra en las emociones generadas por ver una nueva película, mientras que el comentario digresivo añade informaciones nuevas sobre la calidad de la banda sonora y de la escenografía de la película. Una vez terminado este comentario, se vuelve al tópico anterior (Garcés, 2001: 295-296).

Cuando *por otro lado* introduce un comentario digresivo tiene un significado próximo con el marcador *por cierto* ya que ambos implican una ruptura temática. Sin embargo, la diferencia entre los dos radica en que la ruptura temática con *por cierto* puede depender tanto de un elemento discursivo como de la situación comunicativa y, una vez terminado el comentario digresivo, se puede volver al tema anterior o introducir un nuevo tópico. En cambio, con *por otro lado* la ruptura temática está motivada exclusivamente por un elemento discursivo y nunca es definitiva porque al concluir un comentario digresivo, se vuelve al tema anterior (Garcés, 2001: 300).

(30) La inflación está afectando gravemente a muchas economías, incrementando los precios de bienes y servicios básicos. *Por cierto*, ¿sabías que la Apple acaba de lanzar un nuevo producto revolucionario? Bueno, retomando el tema de la inflación, es necesario que los gobiernos intervengan con medidas importantes para mitigar sus efectos.

En este ejemplo, el marcador *por cierto* introduce un comentario lateral sobre el nuevo producto de Apple que rompe momentáneamente la línea temática anterior, pero después de la digresión se vuelve al tema anterior de la inflación.

4.2.2 Sentidos argumentativos en contexto

Todo input lingüístico está formado por conceptos, representados por palabras que poseen un significado conceptual utilizado para representar la realidad. Los conceptos permiten encontrar en la memoria tres tipos de informaciones, la información léxica, la lógica y la enciclopédica, que caracterizan las palabras que los representan (Nadal, 2022: 189).

Debido a la información enciclopédica que caracteriza las unidades con significado conceptual y que permite acceder a los conceptos que forman los segmentos discursivos marcados por los ordenadores de la información, los enunciados orientan siempre hacia una dirección determinada (Portolés, 1998a: 75). Por lo tanto, se deduce que también las unidades conceptuales se caracterizan por un porcentaje mínimo de instrucciones procedimentales, dado que determinan la orientación argumentativa de los subcomentarios (Carston, 2016: 159; Sainz, 2021: 229). Se analicen los siguientes ejemplos:

(31) - ¿Por qué siempre viste de negro?

- Es una larga historia, pero resumiendo, *por un lado*, me conviene por mi enfermiza tendencia a engordar y, *por otro*, porque Edith Piaff me lo aconsejo. Si quieres que la gente se concentre en lo que dices, vístete lo más sencillo posible (Nadal, 2022: 190. CORPES, *El Mundo*, 19/06/2001).

En (31), los dos subcomentarios introducidos por el par correlativo *por un lado / por otro* están coorientados hacia la conclusión *Me gusta vestir de negro* debido al significado de los conceptos *convenir* y *aconsejar* (Nadal, 2022: 190).

(32) Ello es debido a la dualidad que se ha ido generando en el mercado laboral español con el paso del tiempo, como consecuencia de la coexistencia de dos colectivos tan bien como injustamente diferenciados. Así, *por un lado*, están aquellos que gozan del privilegio de tener un contrato indefinido en su puesto de trabajo y, *por otro*, los que están trabajando con contratos temporales (Nadal, 2022: 190. CREA, *La Vanguardia*, 14/01/1994).

En (32), los dos subcomentarios introducidos por el par correlativo están antiorientados, de hecho, el primero orienta hacia la idea de estabilidad laboral, mientras que el segundo hacia la precariedad laboral, por el significado de los conceptos *indefinido* y *temporal* (Nadal, 2022: 190).

Como se ha podido observar en los ejemplos anteriores, los estructuradores del discurso *por un lado* y *por otro* se encuentran en contextos que no son neutros, dado que hay algún elemento, como las unidades conceptuales, que determinan la orientación argumentativa del discurso (Nadal, 2022: 190). A continuación, se presentan contextos de coorientación y antiorientación argumentativa marcados por estos marcadores en los que se pueden insertar unidades léxicas que contribuyen a establecer la dirección argumentativa del enunciado.

4.2.2.1 Contextos de coorientación argumentativa

En la mayoría de los contextos de coorientación argumentativa en los que se emplean los marcadores *por un lado / por otro lado*, se suele incluir un numeral que anticipa la división del comentario en dos partes. Además, en estos casos, la dirección argumentativa está predeterminada por la presencia de unidades conceptuales en la introducción (Nadal, 2022: 191).

(33) Las dos preocupaciones fundamentales que salieron a relucir en las actas fueron: *por un lado*, la conducta política de los párrocos y, *por otro*, la moral (Nadal, 2022: 191. CREA, *Hispania Nova*, 2003).

En este ejemplo, se puede notar como la presencia en la introducción del numeral *dos* sirve para anticipar la estructura del comentario, mientras que la presencia de la unidad conceptual *preocupaciones* aporta el tipo de orientación argumentativa que se establece entre los miembros discursivos y que el lector debe seguir. Por lo tanto, el concepto *preocupaciones* indica que tanto la conducta como la moral de los párrocos se interpretan como criticables (Nadal, 2022: 191).

En otros casos, la unidad léxica que determina la dirección argumentativa se puede encontrar en uno de los dos subcomentarios (Nadal, 2022: 192):

(34) Este proceso de dualización del mercado laboral español, produce dos efectos de gran consideración: a) *por un lado*, tiene como consecuencia la apertura en el abanico salarial; b) *por otro*, lleva a la desestructuración de las carreras profesionales de los individuos (Nadal, 2022: 192. CREA, *Hispania Nova*, 2003)

En (34), la estructura bimembre del comentario está marcada por los ordenadores correlativos *por un lado / por otro* y por las letras *a* y *b* y anticipada por el concepto *dualización* y el numeral *dos* en la introducción; mientras que la dirección argumentativa está determinada por el concepto

desestructuración, que guía la interpretación de los miembros discursivos por parte del lector hacia la conclusión “precariedad laboral” (Nadal, 2022: 192).

Además, hay casos en los que la carga léxica puede estar presente en ambos subcomentarios (Nadal, 2022: 193):

(35) El paro es una creación de los políticos que, *por un lado*, permiten el monopolio sindical del mercado del trabajo y, *por otro lado*, encarecen los costes salariales incrementándolos con todos los gastos de la Seguridad Social (Nadal, 2022: 193. CREA, *La Vanguardia*, 16/05/1995).

La unidad léxica *monopolio* presente en el primer subcomentario, y el concepto de *encarecimiento* en el segundo señalan que se está argumentando en contra del tópico introducido en el primer enunciado, es decir, el paro. Sin embargo, la definición de paro que se proporciona en el primer enunciado ya anticipa la postura negativa del emisor respecto a esta práctica (Nadal, 2022: 193).

Por último, la dirección argumentativa puede estar determinada por elementos léxicos que se encuentran en la introducción y en los dos subcomentarios (Nadal, 2022: 194):

(36) Los fallos se han producido debido al especial diseño de las alas del F-18, que, *por un lado*, permite que los aviones efectúen fuertes giros bruscos a elevadas velocidades y, *por otro*, originan turbulencias de aire de gran potencia que provocan fisuras en las colas gemelas del avión (Nadal, 2022: 194. CREA, *El País*, 01/08/1984).

El concepto *fallos* en la introducción anticipa la conclusión de que los errores se han producido en la fabricación del avión y también predetermina la orientación argumentativa expresada en los dos subcomentarios siguientes mediante las palabras *bruscos*, en el primero, y *fisuras*, en el segundo (Nadal, 2022: 195).

En resumen, en los contextos de coorientación marcados por los estructuradores de la información *por un lado / por otro lado*, la dirección argumentativa puede estar señalada por una unidad conceptual que puede estar presente únicamente en la introducción, en uno de los dos subcomentarios, en ambos subcomentarios, o en la introducción y los dos subcomentarios (Nadal, 2022: 195).

4.2.2.1.1 *Por otro lado* en contextos coorientados

Además, en contextos coorientados el marcador *por otro lado* puede aparecer sin su primer correlato y funcionar como introductor de instrucciones argumentativas: puede introducir un segmento complementario con la misma orientación de los anteriores o un elemento más en una serie de argumentos que orientan hacia una determinada conclusión (Garcés, 2001: 296-299).

En primer lugar, el marcador *por otro lado* introduce un enunciado con la misma orientación que los segmentos discursivos anteriores, pero se presenta como argumento complementario e independiente que proporciona informaciones adicionales a un argumento anterior que el hablante considera ya suficiente (Garcés, 2001: 296-297).

(37) La investigación evidencia que el ejercicio físico regular conlleva una amplia gama de beneficios para la salud, como la reducción del riesgo de enfermedades cardíacas y la mejora del estado de ánimo. *Por otro lado*, se ha comprobado que aumenta la esperanza de vida y contribuye a mantener un peso ideal.

El enunciado introducido por el marcador *por otro lado* se presenta como un argumento adicional para la conclusión que se puede inferir del segmento discursivo anterior, esto es, que el ejercicio físico regular aporta una serie de beneficios para la salud. Desde la perspectiva del emisor, el primer argumento sería suficiente para llegar a esta conclusión y, por tanto, lo considera un enunciado completo y autónomo; sin embargo, reconoce la posibilidad de que podría haber un interlocutor para el que este primer argumento no sería suficiente para llegar a la conclusión. Por lo tanto, introduce un segundo argumento que se presenta como un argumento complementario al primero, con la misma orientación argumentativa, pero con base argumentativa diferente, que se añade al argumento anterior y que ayuda su interlocutor a aceptar la conclusión (Garcés, 2001: 297).

Además, *por otro lado* introduce un elemento más en una serie discursiva de argumentos que orientan hacia una determinada conclusión (Garcés, 2001: 298).

(38) Durante el juicio, varios testigos afirmaron haber escuchado contradicciones en sus declaraciones. *Por otro lado*, sus antecedentes muestran un historial de engaños y fraudes; y, *sobre todo*, los registros telefónicos muestran inconsistencias en sus coartadas.

En este ejemplo se expone una serie de argumentos que permiten inferir que la mujer en cuestión era mentirosa. Estos argumentos están coorientados. Desde el punto de vista informativo, el que está introducido por *por otro lado* señala un aspecto diferente del mismo tema con respecto al anterior: mientras que el primer miembro se centra en las contradicciones percibidas por los testigos durante su testimonio, el segundo se refiere a su historial documentado de engaños y fraudes. Por último, se añade un argumento que posee mayor fuerza argumentativa, ya que está encabezado por *sobre todo*, que introduce las pruebas que contradicen sus coartadas (Garcés, 2001: 298).

Cuando *por otro lado* se caracteriza por estos sentidos, esto es, se usa para introducir un argumento adicional a otro anterior o un elemento más en una serie con la misma orientación argumentativa, presenta un significado próximo a *además*. La diferencia reside en que el argumento introducido por

por otro lado es complementario, mientras que el argumento que introduce *además* es necesario para llegar a una determinada conclusión (Garcés, 2001: 300).

(39) MAURO: ¿Por qué no tocas algo?

ABEL: No se puede. Está desafinado. *Además* no tengo ganas.

(Dpde, J.L Alonso de Santos, *Trampa para pájaros*, España, CREA, 1991).

En (39), la conclusión de que no es posible tocar el instrumento musical deriva de la combinación de los dos argumentos conectados por *además*, es decir, estar desafinado y no tener ganas. Por lo tanto, se entiende que el argumento introducido por el marcador *además* es esencial para llegar a la conclusión, y no complementario como el que introduce *por otro lado*.

4.2.2.2 Contextos de antiorientación argumentativa

En los contextos de antiorientación argumentativa, el segundo argumento de la correlación, introducido por el marcador *por otro lado*, presenta una dirección argumentativa contraria a la que se puede inferir del primer argumento, y establece así una oposición entre los dos argumentos. También en estos contextos hay marcas que ayudan a señalar la contraargumentación y se distinguen entre guías procedimentales y guías léxicas con valor argumentativo-procedimental (Nadal, 2022: 196).

En cuanto al uso de guías procedimentales que se suman al significado del par correlativo *por un lado* / *por otro lado* para marcar la antiorientación argumentativa, el caso más común implica el empleo de las conjunciones *pero*, *mientras* o *mientras que* (Nadal, 2022: 196-198):

(40) Así, *por un lado*, vanagloriando a través de los mass-media esos atributos juveniles, su valentía y heroicidad y sus pasotas durezas, hablándoles desde televisiones, radios y podios como a campeones de la aventura vital y el cutrerío cultural, se les deforma, haciendo que a su vez se lo crean, pero, *por otro lado*, dejándolos tirados sin trabajo, ni afecto, ni seguridad alguna (Nadal, 2022: 196. CREA, *El País*, 02/02/1985).

(41) Indicadores económicos contradictorios aceleraron el nerviosismo ayer en Wall Street ante el temor a un sobrecalentamiento de la economía: *por un lado*, se conoció un aumento semanal del desempleo, mientras que *por otro* se publicaron unas buenas cifras de ventas de automóviles en febrero (Nadal, 2022: 197. CREA, *La Vanguardia*, 08/04/1994).

En (40), la antiorientación argumentativa depende tanto del contraste que se establece entre las representaciones mentales codificadas a través de elementos conceptuales, como de la conjunción *pero* que precede el segundo subcomentario: la tendencia a la juventud por sus obvias ventajas se contrasta con la falta de responsabilidad y seguridad. El empleo de la guía procedimental *pero* permite

al lector reducir los tiempos de lectura y, por tanto, el esfuerzo de procesamiento. También en (41), la dirección argumentativa se establece tanto por el significado de las unidades conceptuales que presentan los dos argumentos como opuestos, de hecho, el aumento del desempleo contrasta con el aumento de las ventas, como por la presencia de la conjunción *mientras que* que explicita esta oposición. Esta oposición se anticipa ya en la introducción mediante el uso del concepto *contradictorios* (Nadal, 2022: 196-197).

Para marcar la contraargumentación se utiliza también el nexo condicional *si* (Nadal, 2022: 197):

(42) Si *por un lado*, la conciencia de un “centro” político significó –y significa– una necesidad atemperadora en estos trepidantes momentos del tránsito, *por otro*, tuvo no poco de Jordán readaptador para las nuevas circunstancias (Nadal, 2022: 197. CREA, *El País*, 13/09/1977).

Los miembros discursivos que forman el enunciado en (42) están unidos sintácticamente por el nexo condicional *si* y marcados estructuralmente por el par correlativo *por un lado / por otro*, que divide en dos partes el comentario. Esta combinación establece siempre una dirección argumentativa de antiorientación (Nadal, 2022: 198).

Las guías procedimentales que se han presentado en los ejemplos anteriores, en (40), (41) y (42), se pueden sustituir por el conector *sin embargo*, dado que la información contenida en el segundo miembro cancela las conclusiones que se infieren del primero. Además, el empleo de guías procedimentales es muy eficaz cuando se desea marcar una antiorientación y al mismo tiempo explicitar la estructura informativa del enunciado porque su presencia especifica la relación que se establece entre los miembros discursivos y afecta el procesamiento global (Nadal, 2022: 198).

En otros contextos, la contraargumentación se señala mediante el empleo de unidades conceptuales que se pueden encontrar tanto en la introducción para anticipar la oposición que se presenta en los dos subcomentarios (43), como en ambos subcomentarios (44) (Nadal, 2022: 198-200).

(43) El contraste entre la muchedumbre, *por un lado*, y el vacío, *por otro*, muestra, sin embargo, que el gusto no es el resultado de la acumulación enriquecedora de lo que le ha precedido, sino de su supresión y olvido (Nadal, 2022: 199. CREA, *El País*, 01/06/1984).

(44) Quizá sea preferible echar parches antes que solucionar, *por un lado*, para estropear [en cambio] de forma irreversible, *por el otro* (Nadal, 2022: 200. CREA, *La Razón digital*, 15-21/04/2004).

En (43), el elemento léxico *contraste* en la introducción anticipa la contraargumentación que se presenta a continuación entre los dos miembros discursivos, es decir, entre la muchedumbre y el

vacío. Mientras que, en (44) la dirección argumentativa opuesta se debe a la presencia de unidades léxicas con significado opuesto, es decir, *solucionar* y *estropear* (Nadal, 2022: 199-200).

En resumen, en los contextos de antiorientación marcados por los estructuradores de la información *por un lado / por otro lado*, la dirección argumentativa puede estar señalada por guías procedimentales o guías léxicas presentes en la introducción o en ambos subcomentarios (Nadal, 2022: 201).

4.2.2.2.1 *Por otro lado* en contextos antiorientados

También en contextos antiorientados el marcador *por otro lado* puede aparecer sin su primer correlato y proporcionar instrucciones argumentativas introduciendo un argumento que contrasta con los anteriores, es decir, que tiene distinta orientación argumentativa (Garcés, 2001: 299).

(45) Si bien es cierto que la empresa ha experimentado un notable crecimiento económico en los últimos años, *por otro lado*, es fundamental tener en cuenta las implicaciones medioambientales de sus operaciones.

Este ejemplo ilustra como el miembro del discurso introducido por *por otro lado* introduce un argumento que comenta el mismo tópico que el anterior, es decir, el crecimiento económico de la empresa, pero con una orientación argumentativa contrastante. Esta oposición no depende del marcador en sí, sino de los argumentos presentados, que son contrapuestos (Garcés, 2001: 299).

CAPÍTULO 5

La investigación experimental

5.1 Variable independiente e hipótesis de partida

El objetivo de la presente investigación experimental es verificar si los costes de procesamiento invertidos en la lectura de frases varían según la presencia o ausencia de marcación mediante los marcadores *por un lado / por otro lado* en contextos antiorientados. Se parte de la hipótesis de que los esfuerzos cognitivos y, por lo tanto, los tiempos de lectura se reducen en presencia de marcación, mientras que aumentan en su ausencia (Montolío, 2006: 6; Garcés Gómez, 2008: 38). Con este propósito se observen los enunciados a continuación que se caracterizan por la presencia de marcación en la versión (a) y por su ausencia en la (b):

- (1) a) Mario no sabe si dar un paseo. *Por un lado*, lo necesita para descansar; *por otro*, la tarde está muy desagradable.
- b) Mario no sabe si dar un paseo. Lo necesita para descansar, pero la tarde está muy desagradable.

5.2 Enunciados experimentales

El experimento consiste en la lectura de 36 ítems experimentales que se caracterizan por la misma estructura de los enunciados en (1); de hecho, todos los enunciados experimentales responden a la misma estructura informativa y sintáctica. En cuanto a la estructura informativa, los ítems experimentales presentan un enunciado introductorio, un comentario dividido en dos partes, que solo en la versión (b) están introducidas por el par correlativo *por un lado y por otro*, y un enunciado conclusivo; con respecto a la estructura sintáctica, tienen la misma estructura sintagmática interna y los mismos complementos verbales para evitar que la presencia de diferencias en la estructura sintáctica podía causar variabilidad en el ritmo de lectura.

Para evitar que los informantes reconocieran el objeto del estudio y para proporcionar contexto adicional al ítem experimental, se añadieron enunciados de relleno o *fillers* en una proporción 1:2 (Keating & Jegerski, 2015: 15). En concreto, se insertaron una frase inicial y una final al enunciado crítico, asegurándose que las tres frases mantuvieran coherencia temática. Se observe la tabla en (2) que ejemplifica la estructura del ítem experimental en (1a), es decir, en presencia de marcación:

(2)

<i>Enunciado de relleno</i>	Hoy Mario tiene medio día libre en el trabajo.
<i>Enunciado crítico</i>	Mario no sabe si dar un paseo. <i>Por un lado</i> , lo necesita para descansar; <i>por otro</i> , la tarde está muy desagradable
<i>Enunciado de relleno</i>	El trabajo lo tiene agotado.

Además, los ítems se distribuyeron en cuatro listas experimentales según un diseño de cuadrado latino (Conklin *et al.*, 2018: 43). Los participantes leían todas las condiciones experimentales, pero siempre sobre temas distintos, nunca leían más de una versión del mismo ítem para evitar efectos de repetición (Keating & Jegerski, 2015: 9). Esto es, el informante que leía la versión (a) de los enunciados en (1) sobre el medio día libre de Mario, nunca leía la versión (b) sobre el mismo tema, sino que se le presentaban otros ítems críticos no marcados que trataban temas distintos (Jegerski, 2014), por ejemplo, la versión b) del enunciado en (3):

(3) b) Lourdes no sabe si asistir a la conferencia. La necesita para formarse, pero los temas son muy aburridos.

Por último, para evitar efectos de familiaridad o cansancio en los datos, los estímulos experimentales se presentaron en orden aleatorio, utilizando una aleatorización única para cada participante, de modo que ningún ítem o condición experimental apareciera en la misma posición en la secuencia durante todo el experimento (Keating & Jegerski, 2015: 17-18).

5.3 Técnica experimental

Este experimento se realizó empleando la técnica experimental de *eyetracking*, un método de investigación en línea que forma parte de las técnicas de base cronométrica, que proporciona detalles precisos sobre la comprensión de frases en tiempo real y permite examinar lo que ocurre en puntos precisos de una frase (Keating & Jegerski, 2015: 2). Esta técnica de investigación se basa en el supuesto ojo-mente (Just & Carpenter, 1980) que postula una conexión directa entre la mirada y la cognición. Rayner (1998: 372) afirma que los datos de los movimientos oculares reflejan los procesos cognitivos en cada momento; en particular, cuando se lee, se procesa aquella parte del estímulo que se sitúa con la mirada en la región foveal.

En un experimento que utiliza esta técnica, a los informantes se les pide leer un texto en la pantalla de un ordenador mientras una luz infrarroja crea un reflejo en la región foveal de la córnea (*Pupil*

Centre Corneal Reflection, Loureda *et al.*, 2020: 360) y el sistema registra los movimientos oculares que realizan, en concreto, las fijaciones y las sacadas (Raney *et al.*, 2014: 1). Las fijaciones son milisegundos en los que los ojos permanecen quietos sobre parte del estímulo para procesarlo, en realidad, los ojos nunca están perfectamente inmóviles porque hay un temblor constante llamado *nistagmo*; mientras que las sacadas son movimientos oculares rápidos que permiten situar en la región foveal la parte del estímulo que se quiere procesar (Rayner, 1998: 373-374). Existen dos tipos de fijaciones: las fijaciones progresivas que siguen los movimientos sacádicos de izquierda a derecha y que permiten al lector avanzar en la lectura del texto, y las fijaciones regresivas que siguen los movimientos sacádicos de derecha a izquierda y que permiten al lector regresar a puntos anteriores en el texto para comprobar el supuesto anteriormente hipotetizado (Raney *et al.*, 2014: 1). Además, dentro de la noción de sacada, se individualizan los conceptos de supresión y latencia sacádica que se refieren respectivamente al hecho de que durante los movimientos oculares no se percibe información y al tiempo que se tarda en empezar un movimiento ocular (Rayner, 1998: 372-374).

Cabe destacar que las nuevas informaciones se adquieren solo durante las fijaciones, por lo tanto, el tiempo de fijación o de procesamiento es el parámetro que se utiliza para medir el esfuerzo cognitivo realizado durante la lectura: a una mayor duración de las fijaciones corresponde un mayor esfuerzo cognitivo (Rayner, 1998: 378; Loureda *et al.*, 2020: 360). El tiempo de fijación depende principalmente de la longitud y de la frecuencia de las palabras, es decir, palabras más largas se tardan más en leer que palabras más cortas y palabras de alta frecuencia se tardan menos en leer con respecto a palabras de baja frecuencia. También el contexto puede tener consecuencias en la duración de las fijaciones (Rayner, 1998: 387-388). Por consiguiente, al diseñar un experimento con *eyetracking* es necesario mitigar esos factores para evitar que influyan en los resultados del estudio. Además, cuando se analizan los datos obtenidos, es necesario tener en consideración la posibilidad de registrar diferencias en los tiempos de fijación en función de las diferencias individuales entre los informantes; de hecho, los movimientos oculares pueden variar según la habilidad de lectura, la edad del informante, el conocimiento previo de un tema y la presencia de dificultades en la lectura como la dislexia (Rayner, 1998: 392-395). Todos los factores que se acaban de mencionar se deben considerar como variables aleatorias en el análisis estadístico.

5.4 Áreas de interés y variables dependientes

En el presente experimento se han identificado cinco áreas de interés (ROI) y se han medido los tiempos de fijación que los participantes han invertido en la lectura de cada una de ellas (Arunachalam, 2013). Las áreas de interés que se marcaron son la introducción, es decir, una breve frase inicial que introduce al informante el tema del enunciado, los marcadores *por un lado* y *por otro*

lado (en la versión (a) de los enunciados, es decir, en los contextos de marcación), y los dos subcomentarios. Durante el análisis, las diferentes regiones de interés se nombraron de la siguiente manera:

- 1) Intro
- 2) Por un lado
- 3) Por otro lado
- 4) Comentario 1
- 5) Comentario 2

Además, se calcularon los tiempos de fijación de otras dos áreas de interés, la media total y la media léxica. En particular, la media total corresponde a la suma de las fijaciones que se realizaron en todo el enunciado, precisamente, en la introducción, en los marcadores y en los comentarios; mientras que, la media léxica incluye solo las fijaciones que se realizaron en la lectura de las unidades conceptuales, es decir, la introducción y los dos comentarios. En la condición b), es decir, la condición de no marcación, la media total coincide con la media léxica (Nadal & Sainz, 2024: 92).

Durante el análisis estadístico, en cada área de interés se calculó el promedio de lectura por palabra (Loureda *et al.*, 2020: 366-368; Keating & Jegerski: 20); eso permitió comparar los tiempos de procesamiento entre áreas de interés dentro de un enunciado de la misma condición experimental (4) y, también, entre áreas de interés que pertenecen a enunciados de distintas condiciones experimentales (5).

(4) a) Vera ha ido esta mañana al banco. Vera no sabe si solicitar una tarjeta de crédito. Por un lado, la necesita para comprar; por otro, las comisiones son muy altas. Sobre todo, para comprar vuelos sería muy práctica.

En (4), se puede comparar, por ejemplo, dentro del enunciado de la condición (a), el área de interés *por un lado* con el área *comentario 1*.

(5) a) Antonio está a punto de comenzar la sesión de exámenes. Antonio no sabe si ponerse los audífonos para estudiar. Por un lado, los necesita para concentrarse; por otro, las canciones son bastante feas. Está preparando sus últimos exámenes.

b) Antonio está a punto de comenzar la sesión de exámenes. Antonio no sabe si ponerse los audífonos para estudiar. Los necesita para concentrarse, pero las canciones son bastante feas. Está preparando sus últimos exámenes.

En los enunciados en (5), por ejemplo, se puede comparar el área de interés *comentario 2* del enunciado de la condición (a) con la misma área de interés, pero en la condición (b).

Para comparar los tiempos de fijación entre las distintas áreas de interés se han tenido en cuenta tres variables dependientes: la primera lectura, la relectura y la lectura total.

La primera lectura o *first pass dwell time* (Holmqvist *et al.*, 2011: 390) corresponde a la suma de las fijaciones que se realizan dentro de una determinada área de interés en dirección progresiva antes de abandonarla para pasar a otra área. Durante esta fase se descodifica el estímulo, se reconocen las palabras y se les atribuyen un significado, y se realizan procesos de enriquecimiento pragmático para obtener una representación mental del mensaje comunicado (Pons, 2004; van Dijk, 2003).

La relectura o *second pass dwell time* (Conklin *et al.*, 2018: 36) equivale a las fijaciones que se efectúan dentro de una determinada área de interés en dirección regresiva una vez abandonada e indica dificultad cognitiva durante el procesamiento de la información. La relectura permite comprobar o rectificar lo anteriormente hipotetizado (Holmqvist *et al.*, 2011: 389-390).

Por último, la lectura total o *total dwell time* resulta de la suma de las fijaciones de primera lectura y de relectura y proporciona informaciones sobre el esfuerzo cognitivo global invertido en el procesamiento de la región de interés analizada (Holmqvist *et al.*, 2011: 389-390).

5.5 Participantes y procedimiento

Se registraron los datos de 82 participantes, 69 mujeres y 13 hombres, hablantes nativos de italiano, con un rango de edad comprendido entre los 19 y los 31 años y con un promedio de 21,62 años. Al momento de la prueba la mayoría de los participantes eran estudiantes de la Università Ca' Foscari de Venecia que estaban cursando el segundo o el tercer año de grado o el primer año de máster de una carrera de corte lingüístico con español como lengua de estudio. Sin embargo, participaron también estudiantes de otras carreras que estudiaban o habían estudiado español, lo importante era que tuvieran un nivel de español al menos equivalente a un DELE B1.

El experimento de lectura autosecuenciada se llevó a cabo con un sistema de *eyetracker Eyelink 1000 portátil* con una frecuencia de grabación de 1000 Hz. El *eyetracker* se colocaba debajo de la pantalla de un ordenador, la cual se encontraba a una distancia de aproximadamente 70 cm de los participantes y en la que se presentaban los enunciados experimentales, y, gracias a una cámara de infrarrojos, rastreaba los movimientos oculares que los participantes realizaban durante la lectura.

Antes de comenzar la sesión experimental, el investigador proporcionaba al participante algunas instrucciones sobre en qué consistía el experimento, le pedía que firmara un consentimiento que describía el procedimiento general y, por último, le ponía un círculo adhesivo en la frente que hacía posible que el equipo centrara su rostro. Sucesivamente se realizaba un ejercicio de calibración y uno de validación. Estos ejercicios, fundamentales para ajustar el instrumento al sistema visual de cada participante, pedían al informante que fijara cada punto que aparecía en la pantalla hasta que desapareciera y que intentara no predecir el movimiento de los puntos. Una vez finalizados estos ejercicios, el participante leía en la pantalla las instrucciones que daban algunas informaciones más sobre el procedimiento, por ejemplo, informaban que cuando se terminaba de leer un enunciado para pasar al sucesivo era necesario pulsar la barra espaciadora del teclado que estaba delante de ellos y que era muy importante no dejar de mirar la pantalla durante la duración total de la prueba. Por último, antes de empezar la lectura autosecuenciada de los estímulos experimentales, se le presentaba un ejemplo para permitirle familiarizarse con el procedimiento.

El sistema registró los datos a partir del movimiento del ojo izquierdo y calculó valores promedio. Antes de leer cada enunciado, el participante debía fijar un punto en la pantalla, que se posicionaba exactamente donde comenzaba el estímulo sucesivo (Raney *et al.*, 2014: 4-5). La duración total de la prueba era de 20 minutos.

5.6 Análisis estadístico

Durante el análisis estadístico, para medir los tiempos de procesamiento medio de lectura por palabra en cada área de interés y para cada variable dependiente, se utilizaron dos modelos lineares mixtos generalizados (*generalized linear mixed models*, GLMM) (R Core Team 2022; Winter 2020):

1. En el modelo 1 las áreas de interés *intro*, *comentario 1* y *2* y, en el caso de la condición (a), los marcadores *por un lado* y *por otro lado* se consideraron efectos fijos; mientras que, las diferencias individuales en el ritmo de lectura (Rayner, 1998) y los temas tratados en los estímulos experimentales constituyeron los efectos aleatorios o *random* (Nadal & Sainz, 2024: 95).
2. En el modelo 2 se consideraron efectos fijos las áreas de interés constituidas por los marcadores *por un lado* y *por otro lado*, en el caso de la condición (a), y la media total y léxica; y los efectos aleatorios eran los mismos que en el primer modelo, es decir, las diferencias individuales en la lectura y los temas de los estímulos experimentales (Nadal & Sainz, 2024: 95).

En la interpretación de los datos es necesario tener en consideración que durante el diseño experimental se controló la longitud de las palabras de los estímulos experimentales que forman parte de las diferentes áreas de interés, con el fin de que el distinto número de caracteres no condicionara el análisis de los tiempos de lectura. Además, para preparar los datos al análisis estadístico, del conjunto de datos se eliminaron los valores extremos o *outliers*, es decir, las observaciones que cumplieran con al menos uno de los siguientes criterios (Keating & Jegerski, 2015):

- 1) La primera lectura presenta un valor de 0 para las áreas Intro o Comentario 1 o Comentario 2 o media total o media léxica.
- 2) Tanto la primera lectura como la segunda lectura presentan un promedio por palabra inferior a 80 ms para las áreas Intro o Comentario 1 o Comentario 2 o media total o media léxica.
- 3) La lectura total presenta un promedio por palabra superior a 800 ms para la media total.

Según el primer criterio, se eliminaron 64 observaciones del total, esto es, un 0,5% de los datos. De acuerdo con el segundo criterio, se depuraron 273 observaciones del total, es decir, un 2,3% de los datos. Por último, con el tercer criterio se descartaron 1345 observaciones del total que corresponden a un 11,4% de los datos.

Las diferencias entre los tiempos de procesamiento por palabra se interpretan porcentualmente (Loureda *et al.*, 2020) y se tienen en cuenta solo aquellas que se consideran estadísticamente significativas, es decir, que tienen un valor de p inferior a 0,05. Esto indica que hay más de un 95% de probabilidad de que los resultados obtenidos dependan de la variable independiente (Arunachalam, 201

CAPÍTULO 6

Resultados de la investigación experimental

El presente capítulo expone los datos obtenidos de la investigación realizada utilizando la técnica experimental del *eyetracking*, cuyo objetivo es verificar la hipótesis de que, en contextos antiorientados, la presencia de las marcas procedimentales *por un lado* y *por otro lado* reduce los costes de procesamiento.

Los resultados que se presentan a continuación se organizan en función de las tres variables dependientes que se han tenido en consideración en la realización del experimento: la primera lectura, la relectura y la lectura total.

6.1 Primera lectura

La tabla 1 presenta los tiempos de procesamiento por palabra obtenidos durante la primera lectura para cada área de interés y los compara en las dos condiciones experimentales, es decir, la condición a) de marcación y la b) de no marcación. Durante esta fase, el lector reconoce e identifica las palabras que constituyen el estímulo, extrae su significado y construye una primera representación mental del texto (Loureda *et al.*, 2020: 360-361).

Al analizar la tabla 1 se nota, en primer lugar, que durante la primera lectura todas las diferencias resultan estadísticamente significativas (valor de $p < 0,05$), excepto en la introducción, donde el valor de p es 0,323; en segundo lugar, tanto el comentario 1 como el comentario 2 presentan tiempos de lectura por palabra más elevados en la condición b) de no marcación; y, por último, las unidades de contenido procedimental registran valores promedios más bajos frente a las de contenido conceptual.

Tabla 1. Primera lectura - promedio de lectura por palabra en condición (a) de marcación vs en condición (b) de no marcación para cada región de interés.

Área de interés	Condición a) – marcación	Condición b) – no marcación	Diferencia %	Valor de p
Intro	229,65 ms	221,13 ms	- 3,71	$p = 0,323$
Comentario 1	260,72 ms	271,36 ms	+ 4,08	$p = 0,028$
Comentario 2	278,35 ms	308,01 ms	+ 10,66	$p < 0,001$
Por un lado	155,27 ms	Comentario 1 condición a) vs por un lado	- 40,45	$p < 0,001$

Por otro lado	176,32 ms	Comentario 2 condición a) vs por otro lado	- 36,66	$p < 0,001$
----------------------	-----------	---	---------	-------------

En el área de interés del comentario 1, el promedio de lectura por palabra es de 260,72 ms en la condición a) de marcación y asciende a 271,26 ms en la condición b) de no marcación, una diferencia estadísticamente significativa ($p = 0,028$) que representa un aumento del 4,08%. De manera similar, en el comentario 2, se pasa de un valor promedio de 278,35 ms para la condición de marcación a un valor de 308,01 ms para la condición de no marcación, registrando un incremento de los costes de procesamiento más considerable con respecto al comentario 1, del 10,66%. Por último, al comparar los tiempos de lectura de los marcadores *por un lado* y *por otro lado* con los tiempos de procesamiento del comentario 1 y 2 respectivamente de la condición marcada procedimentalmente, se nota que los marcadores del discurso reúnen tiempos de lectura más bajos en comparación con las unidades conceptuales. Esto sugiere que las unidades procedimentales implican un menor esfuerzo cognitivo. En concreto, *por un lado* presenta un valor promedio de 155,27 ms, lo que supone una reducción del 40,45%, y *por otro lado* presenta un valor promedio de 176,32 ms, lo que representa una disminución del 36,66%.

De la tabla 1 se deduce que, durante la primera lectura, en todas las áreas de interés que se caracterizan por diferencias estadísticamente significativas, en ausencia de marcación se produce un aumento de los costes de procesamiento y, por lo tanto, de los esfuerzos cognitivos invertidos en la lectura, dado que la interpretación por parte del lector resulta menos guiada (Montolío, 2006: 6).

En la condición a), la presencia de los marcadores del discurso *por un lado* y *por otro lado* proporciona instrucciones al lector para facilitarle la labor inferencial, en concreto, anticipa la estructura informativa y las funciones discursivas que desempeña cada miembro del discurso. De esta manera, el procesamiento se acelera y el lector ahorra esfuerzo cognitivo en la construcción del primer supuesto y en la comprensión del mensaje (Blakemore, 1987; Leonetti & Escandell-Vidal, 2004). En cambio, en la condición b), es decir, en ausencia de marcas procedimentales, para realizar estos procesos el lector debe recurrir a las inferencias conversacionales. El lector debe deducir el significado, las funciones discursivas y la estructura informativa del discurso sin ningún tipo de apoyo procedimental, basándose exclusivamente en el contexto, en las máximas conversacionales y en su conocimiento enciclopédico del mundo. Todo esto requiere un esfuerzo cognitivo adicional, lo cual determina un aumento de los costes de procesamiento (Grice, 1975; Portolés, 1998b).

Esta tendencia se confirma en la tabla 2, que muestra que el aumento en los costes de procesamiento a nivel local durante la primera lectura, en ausencia de marcación, se refleja también a nivel global sobre el procesamiento de todo el enunciado.

Tabla 2. Primera lectura - Media léxica vs media total.

Área de interés	Condición a) – marcación	Condición b) – no marcación	Diferencia %	Valor de p
Media léxica	211,79 ms	269,44 ms	+ 27,22	p < 0,001
Media total	222,85 ms	269,44 ms	+ 20,91	p < 0,001

De hecho, en la tabla 2 se nota que el promedio de lectura para una palabra en la condición a) es de 222,85 ms, mientras que en ausencia de marcación es de 269,44 ms, de modo que se produce un aumento del 20,91%. Efectivamente, el uso de los marcadores discursivos permite proporcionar instrucciones claras sobre cómo organizar y relacionar la información, reduciendo así el esfuerzo cognitivo necesario para la construcción de un primer supuesto (Sperber & Wilson, 1986).

Además, de esa tabla se deduce que la presencia de los marcadores discursivos influye también en el procesamiento de las unidades conceptuales. De hecho, el tiempo de lectura promedio para leer una palabra léxica en presencia de marcación equivale a 211,79 ms, mientras que en la condición b) de no marcación aumenta a 269,44 ms, determinando un incremento del 27,22%.

De estos resultados se puede afirmar, por tanto, que las unidades procedimentales facilitan el procesamiento de las unidades conceptuales. En particular, los marcadores discursivos *por un lado* y *por otro lado*, que pertenecen al grupo de los estructuradores de la información (Zorraquino & Portolés, 1999: 4076), facilitan el procesamiento de las unidades conceptuales al proporcionar instrucciones semánticas que orientan la labor inferencial del lector en la interpretación del discurso, basándose en lo que las unidades conceptuales denotan (Portolés, 2016: 690), y al marcar la estructura informativa del discurso, presentando los dos comentarios que vinculan como dos partes informativamente equivalentes de un único comentario sobre el mismo tópico (Garcés, 1996, 1997, 2000, 2008; Nadal, 2022; Portolés, 1998b; 1999; Van Kuppevelt, 1995a y b). Esto permite organizar y delimitar la información de manera explícita y clara, reduciendo así el esfuerzo cognitivo invertido por el lector para comprender cómo los miembros del discurso se relacionan entre ellos.

6.2 Relectura

La tabla 3 presenta los tiempos de procesamiento por palabra que se han obtenido durante la fase de relectura para cada área de interés y los compara en las dos condiciones experimentales. Durante esta

fase, el lector comprueba el supuesto construido durante la primera lectura y decide si aceptarlo, modificarlo o rechazarlo según si concuerda con lo que el interlocutor quería efectivamente comunicar (Loureda *et al.*, 2020: 361).

Como muestra la tabla 3, durante la fase de reprocesamiento, aunque se observan diferencias en los tiempos de procesamiento entre la condición marcada y la no marcada procedimentalmente, estas diferencias no son estadísticamente significativas, dado que en cada área de interés el valor de p es superior a 0,05.

Tabla 3. Relectura - promedio de lectura por palabra en condición de marcación (a) vs en condición de no marcación (b) para cada región de interés.

Área de interés	Condición a) – marcación	Condición b) – no marcación	Diferencia %	Valor de p
Intro	263,89 ms	255,08 ms	- 3,34	p = 0,41
Comentario 1	403,88 ms	395,95 ms	- 1,96	p = 0,819
Comentario 2	347,44 ms	385,60 ms	+ 10,98	p = 0,626
Por un lado	302,10 ms	Comentario 1 condición a) vs por un lado	- 25,20	p = 0,171
Por otro lado	252,96 ms	Comentario 2 condición a) vs por otro lado	- 27,19	p = 0,247

Específicamente, se observan disminuciones en los tiempos de procesamiento del 3,34% en el área de la introducción, del 1,96% en el comentario 1, y del 25,20% y 27,19% en la comparación del marcador *por un lado* con el comentario 1 y de *por otro lado* con el comentario 2, respectivamente. Además, se registra un aumento del 10,98% en el comentario 2. Sin embargo, todas estas diferencias carecen de significancia estadística porque en cada área de interés el valor de p supera 0,05: equivale a 0,41 en la introducción, a 0,819 en el comentario 1, a 0,626 en el comentario 2 y a 0,171 y 0,247 en las comparaciones entre marcadores discursivos y comentarios.

La tabla 4 compara en las dos condiciones experimentales la suma de los tiempos de relectura registrados para todas las áreas de interés que constituyen el enunciado, es decir, la media total, y los tiempos de relectura registrados solamente para las unidades de contenido conceptual, es decir, la media léxica.

Tabla 4. Relectura - Media léxica vs media total.

Área de interés	Condición a) – marcación	Condición b) – no marcación	Diferencia %	Valor de p
Media léxica	81,567 ms	83,591 ms	+ 2,48	p = 0,632
Media total	79,143 ms	83,591 ms	+ 5,62	p = 0,426

Como se puede observar en la tabla, tampoco hay diferencias estadísticamente significativas para estas regiones de interés durante la fase de relectura. En particular, el valor de p corresponde a 0,632 en la media léxica y 0,426 en la media total.

Durante la fase de relectura, los lectores suelen regresar a partes anteriores del texto para aclarar o verificar la información que han leído previamente (Loureda *et al.*, 2020: 361). Sin embargo, como se deduce de los datos en las tablas 3 y 4, en esta fase el impacto de las marcas procedimentales en los tiempos de lectura y en los costes de procesamiento es menos significativo, dado que su principal beneficio se manifiesta durante la primera lectura. Es precisamente en esta fase inicial donde las marcas procedimentales juegan un papel fundamental al estructurar y organizar la información, mientras que, durante la relectura, el lector ya ha interiorizado gran parte de la estructura y ha ajustado su comprensión del texto y, por lo tanto, no se observan diferencias estadísticamente significativas ni a nivel local ni global. En efecto, durante la fase de relectura, el lector no depende de las marcas procedimentales para guiar su comprensión, dado que la información ha sido suficientemente procesada y asimilada en la primera lectura.

6.3 Lectura total

La tabla 5 presenta los tiempos de procesamiento por palabra que se han obtenido durante la lectura total para cada área de interés y los compara en las condiciones experimentales de marcación y de no marcación. Esta variable dependiente proporciona informaciones sobre el esfuerzo global invertido en el procesamiento de una determinada área de interés, sin diferenciar entre fases de primera lectura o de relectura (Loureda *et al.*, 2020: 361; Raney *et al.*, 2014: 5).

Como se observa en la tabla 5, durante la lectura total, todas las diferencias son estadísticamente significativas ($p < 0,001$), excepto en la comparación de los tiempos de procesamiento en la región de interés de la introducción, que presenta un valor de p superior a 0,05, es decir, $p = 0,633$. Además, se evidencia un aumento de los costes de procesamiento en todas las áreas de interés en la condición no marcada procedimentalmente.

Tabla 5. Lectura total - Promedio de lectura por palabra en condición de marcación (a) vs en condición de no marcación (b) para cada región de interés.

Área de interés	Condición a) – marcación	Condición b) – no marcación	Diferencia %	Valor de p
Intro	260,56 ms	257,12 ms	- 1,32	p = 0,633
Comentario 1	288,62 ms	305,73 ms	+ 5,93	p < 0,001
Comentario 2	297,23 ms	341,70 ms	+ 14,96	p < 0,001
Por un lado	193,61 ms	Comentario 1 condición a) vs por un lado	- 32,96	p < 0,001
Por otro lado	179,18 ms	Comentario 2 condición a) vs por otro lado	- 39,72	p < 0,001

En la región del comentario 1, se produce un ligero incremento en los tiempos de lectura para la condición de no marcación del 5,93%, pasando de un valor promedio de lectura por palabra de 288,62 ms en la condición de marcación a un valor de 305,73 ms en la condición de no marcación. Por otro lado, en el comentario 2, el aumento es más notable, con un 14,96% y se pasa de un valor promedio de 297,23 ms en la condición a) a 341,70 ms en la condición b). Además, en la fase de lectura total, los resultados obtenidos de la comparación entre las áreas de interés *por un lado* y *por otro lado* con los comentarios 1 y 2 son totalmente paralelos a los obtenidos durante la fase de primera lectura. Las unidades procedimentales requieren menos tiempo de procesamiento y presentan un peso cognitivo menor que las unidades conceptuales, con disminuciones del 32,92% y del 39,72%, respectivamente.

La tabla 6 demuestra que el impacto de la ausencia de marcación durante la lectura total, además de a nivel local, se refleja también a nivel global sobre el procesamiento de todo el enunciado y de las unidades de contenido conceptual.

Tabla 6. Lectura total - Media léxica vs media total.

Área de interés	Condición a) – marcación	Condición b) – no marcación	Diferencia %	Valor de p
Media léxica	239,40 ms	304,18 ms	+ 27,06	p < 0,001
Media total	253,66 ms	304,18 ms	+ 19,92	p < 0,001

Efectivamente, comparando el tiempo de lectura promedio para leer una palabra de la condición a) durante la lectura total, que es de 253,66 ms, con el valor promedio en ausencia de marcación, que es de 304,18 ms, se constata que se produce un aumento del 19,92%. Además, de los datos en la tabla 6 y como se ha observado para la primera lectura, se deduce que la presencia de los marcadores discursivos influye también en el procesamiento de las unidades conceptuales. De hecho, el tiempo de lectura promedio para leer una palabra de contenido conceptual en presencia de marcación equivale a 239,40 ms, mientras que en la condición b) de no marcación este valor asciende a 304,18 ms determinando un incremento del 27,06%.

Las ventajas de procesamiento observadas para la condición a) de marcación durante la primera lectura se reflejan en la lectura total, evidenciándose en una disminución de los costes de procesamiento tanto a nivel local, en las áreas de interés analizadas, como a nivel global, en el promedio de lectura por palabra de todo el enunciado. Los marcadores discursivos *por un lado* y *por otro lado* marcan la estructura informativa del discurso, proporcionando una organización clara y explícita del texto que facilita la interpretación de las relaciones entre las partes del discurso (Garcés, 1996: 58-59; 1997: 302; 2000: 557), y reducen la necesidad de realizar inferencias. Esto permite al lector procesar la información de manera más eficiente y rápida, lo que se traduce en un aceleramiento del procesamiento y en una reducción de los costes cognitivos (Loureda *et al.*, 2020: 360; Nadal, 2022: 182).

CONCLUSIONES

Los organizadores de la información *por un lado* y *por otro lado* son unidades lingüísticas procedimentales que presentan una estructura interna de sintagma preposicional y que han sido recategorizadas como locuciones adverbiales. En cuanto marcadores discursivos, estas unidades se sitúan en la periferia y no desempeñan ninguna función sintáctica dentro de la oración, pero su significado contribuye a marcar la estructura informativa del discurso y facilita la transición entre sus distintas partes (Garcés, 2001). En particular, estos marcadores guían el proceso interpretativo del interlocutor, señalando que los segmentos que introducen tienen la misma importancia informativa y pertenecen a un único comentario sobre el mismo tema (Garcés, 1996; 1997; 2000; 2008; Loureda *et al.*, 2020; Nadal, 2022). Aunque el uso de este par correlativo es facultativo, los estudios de pragmática sugieren que incluir estas marcas procedimentales en el discurso es recomendable, porque facilitan el procesamiento del texto al anticipar la estructura informativa y las funciones discursivas de cada miembro del discurso (Blakemore, 1987; Leonetti & Escandell-Vidal, 2004; Montolío, 2006).

El par correlativo *por un lado / por otro lado* no solo se caracteriza por tener un significado procedimental informativo que se relaciona con la estructuración del discurso, sino que también, en algunos contextos, asume un sentido argumentativo, influyendo en la orientación argumentativa del discurso. En contextos de antiorientación, el uso de estos marcadores discursivos especifica que la relación que se establece entre los miembros del discurso es de oposición, esto es, el segundo argumento de la correlación presenta una dirección argumentativa contraria a la del primero (Garcés, 2001; Nadal, 2022).

La presente investigación experimental tenía como objetivo principal comprobar si el uso de *por un lado* y *por otro lado* en contextos antiorientados reduce los costes de procesamiento durante la lectura. Los datos experimentales obtenidos a partir del estudio experimental de lectura autosecuenciada con *eyetracking* realizado con aprendientes italianos de español confirman las hipótesis planteadas desde la investigación teórica. Los resultados permiten afirmar que la marcación del texto mediante estos marcadores en contextos antiorientados reduce los tiempos de lectura en las fases de procesamiento de la primera lectura y de la lectura total. El impacto de la marcación se manifiesta en la disminución de los costes de procesamiento tanto a nivel local, en las áreas de interés analizadas, como a nivel global, en el promedio de lectura por palabra de todo el enunciado. Marcar la estructura informativa del discurso y señalar las partes en que se divide un único comentario sobre el mismo tema, facilita y acelera el procesamiento de la información por parte del lector (Garcés, 1996: 58-59; 1997: 302; 2000: 557; Montolío, 2006; Loureda *et al.*, 2020: 6; Nadal, 2022: 182).

Considerando únicamente las diferencias estadísticamente significativas, durante la primera lectura, el efecto anticipatorio de las marcas discursivas se manifiesta a nivel local en la disminución de los tiempos de lectura en el primer y segundo comentario, así como en la comparación entre unidades procedimentales y conceptuales. A nivel global, este efecto se refleja en la reducción de los costes de procesamiento, tanto en la media léxica, es decir, en el procesamiento de las unidades con significado conceptual, como en la media total, es decir, en todas las unidades que componen el enunciado experimental. En la relectura, la presencia de marcación no tiene un impacto significativo ni a nivel local ni a nivel global, mientras que, en la lectura total, el efecto es evidente en todas las áreas de interés, tanto a nivel local como global.

Los resultados de este estudio experimental pueden ofrecer diferentes aportes tanto teóricos como prácticos en varios campos del conocimiento. En términos de aportes teóricos, contribuyen a una comprensión más profunda de cómo se construye la cohesión y la coherencia en el discurso y de cómo se procesan e interpretan las relaciones entre sus partes. Esto permite ampliar las teorías existentes sobre la estructura del discurso y contribuye a la elaboración de modelos cognitivos. Asimismo, los resultados obtenidos enriquecen el campo de la pragmática experimental al proporcionar datos empíricos sobre el uso de los marcadores discursivos en la interpretación del discurso. En cuanto a las aplicaciones prácticas, estos resultados pueden ser útiles en la enseñanza del español como lengua extranjera, dado que pueden contribuir al desarrollo de estrategias que faciliten la enseñanza del uso de estos marcadores. De igual forma, resultan relevantes en el ámbito de la escritura, tanto académica como empresarial y legal, al ayudar a elaborar textos más claros, ordenados y persuasivos. Por último, en el campo de la generación de lenguaje natural, pueden mejorar la calidad y la coherencia de los textos generados por los asistentes virtuales.

Con todo, es la primera vez que se demuestra experimentalmente el impacto cognitivo de los organizadores de la información *por un lado* y *por otro lado* en la lectura en contextos antiorientados, confirmando así la hipótesis planteada desde la investigación teórica (Portolés, 1998b, 2010; Zorraquino & Portolés, 1999; Montolío, 2006). En futuras investigaciones, sería interesante replicar este estudio con hablantes nativos de español para comparar y contrastar los datos con los obtenidos en la presente investigación. Esto permitiría realizar un análisis comparativo entre lenguas distintas, lo que ofrecería nuevas perspectivas sobre cómo diferentes idiomas emplean los marcadores discursivos para estructurar el discurso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acín Villa, E. (2000). Por cierto, a propósito y otros digresores. En Carbonero, P. et al. (eds), *Lengua y discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz* (59-72). Madrid: Arco/Libros.
- Aijmer, K., & Simon-Vandenberg, A. M. (2011). Pragmatics markers. En Zeinkowski, J., Östman, J.-O., & Verschueren, J. (eds.), *Discourse pragmatics* (223-247). Amsterdam: John Benjamins.
- Anscombre, J. C. (1995). Semántica y léxico: topoi, estereotipos y frases genéricas. *Revista Española de Lingüística*, 25(2), 297-310.
- Anscombre, J. C. (2001). Le role du lexique dans la théorie des stéréotypes. *Langages*, 142, 57-76.
- Anscombre, J. C., & Ducrot, O. (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- Arunachalam, S. (2013). Experimental Methods for Linguists. *Language and Linguistics*, 7 (4), 221-232. <https://doi.org/10.1111/lnc3.12021>.
- Blakemore, D. (1987). *Semantic constraints on relevance*. Oxford: Blackwell.
- Briz, A., & Pons, S. (2010). Unidades, marcadores discursivos y posición. En Loureda, Ó., & Acín, E. (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (327-358). Madrid: Arco/Libros.
- Carston, R. (2016). The heterogeneity of procedural meaning. *Lingua*, 175, 154-166.
- Carel, M. (2000). Para un tratamiento argumentativo de la predicación. *Revista iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 2(4), 45-73.
- Carel, M. (2001). Argumentation interne et argumentation externe au lexique: des propriétés différentes. *Langages*, 142, 10-21.
- Conklin, K., Pellicer-Sánchez, A., & Carrol, G. (2018). *Eye-Tracking: A Guide for Applied Linguistics Research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ducrot, O. (1980). *Les échelles argumentatives*. París: Minuit.
- Ducrot, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Barcelona: Paidós.
- Ducrot, O. (1987). Argumentation et topoi argumentatifs. En *Actes de la huitième rencontre de professeurs de Français de l'enseignement supérieur*, Helsinki, 27-57.

- Ducrot, O. (1988). Topoi et formes topiques. *Bulletin d'études de linguistique française de Tokyo*, 22, 1-14.
- Ducrot, O. (1995). Les modificateurs déréalisants. *Journal of Pragmatics*, 24, 145-165.
- Elvira, J. (2009). *Evolución lingüística y cambio sintáctico*. Berna: Peter Lang.
- Escandell-Vidal, M. V. (2020). Léxico, gramática y procesos cognitivos en la comunicación lingüística. En Ahern, A. K., Aménos Pons, J., & Escandell-Vidal, M.V. (Eds.), *Pragmática* (39-59). Madrid: Akal.
- Escandell-Vidal, M.V. (2021). El significado procedimental en la gramática. Estatuto y estructura interna. *Bulletin hispanique*, 123(2), 137-150.
- Fahrmeir, L., Kneib, T., Lang, S., & Marx, B. (2013). *Regression: Models, Methods and Applications*. Springer.
- Garcés, M. P. (1996). La enumeración en el discurso. *Español actual*, 66, 53-62.
- Garcés, M. P. (1997). Procedimientos de ordenación en los textos escritos. *Romanistisches Jahrbuch*, 48(1), 296-315.
- Garcés, M. P. (2000). La ordenación del discurso. Series correlativas. *Lengua, discurso, texto* (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso), 551-563.
- Garcés, M. P. (2001). Organización informativa en el discurso y conexión. A propósito de los marcadores discursivos por otra parte / por otro lado; de otra parte / de otro lado. *Verba*, 28, 281-303.
- Garcés, M. P. (2008). *Organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.
- Grice, H.P. (1975). Lógica y conversación. En L. Ml. Valdés Villaneva (ed.), *La búsqueda del significado*, Madrid, Tecnos (1991), 511-530.
- Holmqvist, K., Nyström, M., Andersson, R., Dewhurst, R., Halszka, J., & van de Weijer, J. (2011). *Eye Tracking: A Comprehensive Guide to Methods and Measures*. Oxford: Oxford University Press.
- Jegerski, J. (2014). Self-paced reading. En Jegerski, J., & VanPatten, B. (Eds.), *Research methods in second language psycholinguistics* (20-49). Londres: Routledge.

- Just, M.; Carpenter, P. (1980). A theory of reading: From eye fixations to comprehension. *Psychological Review*, 87(4), 329-354. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.87.4.329>.
- Keating, G., & Jegerski, J. (2015). Experimental Designs in Sentence Processing Research. A Methodological Review and User's Guide. *Studies in Second Language Acquisition*, 37(1), 1-32.
- Leonetti, M., & Escandell-Vidal, M.V. (2004). Semántica conceptual y procedimental. *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Universidad de Alcalá.
- Loureda Lamas, Ó. (2000). Sobre un tipo de marcadores discursivos de enumeración en el español actual. *RILCE*, 16, 325-341.
- Loureda Lamas, Ó. & Acín, E. (2010). Preámbulo: cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso en español. En Loureda, Ó., & Acín, E. (eds), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (7-53). Madrid: Arco/Libros.
- Loureda Lamas, Ó., Recio, I., Cruz, A., & Nadal, L. (2020). Pragmática experimental. En Escandell, M. V., Amenós, J. Pons, & Ahern, A. (Coords), *Pragmática* (358-383). Madrid: Akal.
- Loureda Lamas, Ó., Cruz, A., Recio, I., & Rudka, M. (2021). *Comunicación, partículas discursivas y pragmática experimental*. Madrid: Arco Libros.
- Martín Zorraquino, M. A. (2010). Los marcadores del discurso y su morfología. En Loureda Lamas, Ó., & Acín-Villa, E. (Eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (93-182). Madrid: Arco Libros.
- Martín Zorraquino, M. A., & Portolés, J. (1999). Los marcadores del discurso. En Bosque, I., Demonte, V., & Pavon Lucero, M. V. (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (4051-4213). Madrid: Espasa Calpe.
- Montolío Durán, E. (1998). La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos. En Martín Zorraquino, M. A., & Montolío Durán, E. (Eds.), *Los marcadores del discurso: teoría y análisis* (93-119). Madrid: Arco/Libros.
- Montolío, E. (2006). Formación en técnicas de comunicación escrita para ingenieros de informática. El caso de la marcación de la operación textual de la enumeración. En Gotti, M., & Giannon, D. (Eds.), *New Trends in Specialized Discourse Analysis* (247-278). Bern: Peter Lang.
- Murillo, S. (2000). English explicatory reformulative discourse markers: Conceptual or procedural?. En Navarro, M. P., & otras (Eds.), (131-138).

- Nadal, L. (2022). Por un lado, por otro: ordenación del discurso, estructura informativa y procesamiento. *Cuadernos AISPI*, 20, 181-206. DOI 10.14672/2.2022.2046.
- Nadal, L., & Sainz, E. (2024). Ordenadores de serie enumerativa y costes de procesamiento: un estudio experimental. En García Pérez, R., & Suárez Hernández, A. (Eds.), *El adverbio* (85-107). Berna: Peter Lang.
- Noveck, I.A. (2018). *Experimental Pragmatics The Making of a Cognitive Science*. Cambridge: Cambridge Press.
- Pons, S. (2004). *Conceptos y aplicaciones de la Teoría de la Relevancia*. Madrid: Arco Libros.
- Portolés, J. (1995). Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos: pero, sin embargo y no obstante. *Boletín de la Real Academia Española*, 75, 231-269.
- Portolés, J. (1998a). La teoría de la Argumentación en la lengua y los marcadores del discurso. En Martín Zorraquino, M. A., & Montolío Durán, E. (Eds.), *Los marcadores del discurso: teoría y análisis* (71-91). Madrid: Arco/Libros.
- Portolés, J. (1998b). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Portolés, J. (1998c). El concepto de suficiencia argumentativa. *Signo y seña*, 9, 199-224.
- Portolés, J. (1998d). Dos pares de marcadores del discurso: en cambio y por el contrario, en cualquier caso y en todo caso. En Martín Zorraquino, M. A., & Montolío Durán, E. (Eds.), *Los marcadores del discurso: teoría y análisis* (71-91). Madrid: Arco/Libros.
- Portolés, J. (1999). Los ordenadores del discurso y el lenguaje periodístico. En *La lengua y los medios de comunicación* (161-169). Universidad Complutense de Madrid.
- Portolés, J. (2004a). *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Arco/Libros.
- Portolés, J. (2004b). Consideraciones metodológicas para el estudio del significado de los marcadores del discurso. 1-21.
- Portolés, J. (2010). Los marcadores del discurso y la estructura informativa. En Loureda, Ó., & Acín, E. (Eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (281-325). Madrid: Arco/Libros.
- Portolés, J. (2016). Los marcadores del discurso. *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, 1, 689-699.

- Portolés, J., Sainz, M. E., & Murillo, S. (2020). Partículas discursivas e instrucciones de procesamiento. En Ahern, A. K., Aménos Pons, J., & Escandell-Vidal, M.V. (Eds.), *Pragmática* (284-302). Madrid: Akal.
- Rayner, K. (1998). Eye Movements in Reading and Information Processing: 20 Years of Research. *Psychological Bulletin*, 124(3), 372-422.
- Raney, G. E., Campbell, S. J., & Bovee, J. C. (2014). Using Eye Movements to Evaluate the Cognitive Processes Involved in Text Comprehension. *Journal of Visualized Experiments*, (83), 1-7.
- Sainz, E. (2021). *El significado procedimental: construcciones seriales y marcadores del discurso*. Bern, Peter Lang.
- Sperber, D., & Wilson, D. (1986). *La relevancia*. Madrid: Visor, 1994.
- Van Dijk, T. (2003). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- Van Kuppevelt, J. (1995a). Discourse structure, topicality and questioning. *Journal of Linguistics*, 31, 109-147.
- Van Kuppevelt, J. (1995b). Main structure and side structure in discourse. *Linguistics*, 33, 809-833.
- Wilson, D., & Sperber, D. (1993). Linguistic form and relevance. *Lingua*, 90, 1-25.
- Wilson, D., & Sperber, D. (2004). Relevance theory. En Horn, L.R., & Ward, G. (Eds.), *The Handbook of Pragmatics* (607-632). Oxford: Blackwell.
- Winer, B. J. (1962). *Statistical principles in experimental design*. Mc Graw-Hill Book Company.
- Winter, B. (2020). *Statistics for Linguistics: An Introduction Using R*. Amsterdam: Routledge.

SITOGRAFÍA

Briz, A., Pons, S., & Portolés, J. (eds.). (en línea). *Diccionario de partículas discursivas del español*. <http://www.dpde.es> [18/06/2024].

Centro Virtual Cervantes (en línea). *Marcadores del discurso*. Centro Virtual Cervantes. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/marcadoresdiscurso.htm. [13/05/2024].

R Core Team (2022). R Foundation for Statistical Computing. <https://www.R-project.org/>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <http://www.rae.es> [23/06/2024].